

Cuatro Letras Para Llegar a tu Corazón

Montserrat Luna Ortiz



Capítulo 1

Y así comenzó todo

Era una mañana cálida de primavera el reloj marcaba las 7:30 am, jueves 4 de abril, miles de estudiantes se preparaban para comenzar con su primer día de clases, en el rostro de cada uno de ellos se podían vislumbrar diversas emociones que son, en ocasiones, difíciles de ocultar, algunos celebran que por fin son universitarios, comenzara una nueva etapa, comenzara la edad en que tendrán que pensar en forjar su futuro e integrarse a la sociedad como profesionistas competentes.

El tren había arribado a la estación Hongo-Sanchome*, algunos se preparaban para el descenso, las puertas se abrieron dando salida a las personas cuyo destino final era aquella estación, algunos caminaban de manera tranquila, sin embargo, existían otros que caminaban presurosos tratando de llegar a la salida lo más rápido posible.

— Rayos Mikami, ¿Por qué justo el primer día de clases te quedas dormida? —Pensó.

Mikami era una chica cuya estatura no rebasaba el 1.60 cm, con un suave y brillantecabello negro, bastante corto, salió de la estación y comenzó a caminar presurosa, sacó su teléfono celular para mirar la hora y se dio cuenta que faltaban 5 minutos para que iniciara la clase, tenía que darse prisa.

— ¡Ah ya es tarde! —Exclamó preocupada.

— Ahora no necesito caminar, necesito correr—Musitó.

Se apresuró, colocó sus zapatos dentro del casillero y corrió rumbo a su salón.

— Bien creo que es el de la dere...—Se detuvo súbitamente.

En ese momento sintió que había chocado repentinamente con alguien por lo que, algo nerviosa, levanto la mirada y pudo observar que había chocado con un chico, con múltiples perforaciones en sus orejas y rostro, que después de sentir el choque contra él, la veía con un aura algo amenazante y fría.

— Ah, este, lo siento muchísimo, voy tarde a clase—Le dijo nerviosa.

En ese momento solo atino a realizar una reverencia y retirarse.

Continuo con su camino, por fin encontró el salón de clases, sacó su teléfono y miró nuevamente la hora, a un minuto de las 8:00 am.

— Algunas veces si eres fantástica de verdad, pero esto no hubiera pasado si esa estúpida alarma tan solo sonara a la hora programada
—Pensó enojada.

La clase dio comienzo a las 8:00 en punto, comenzaron las presentaciones de cada uno de los alumnos que conformaban la clase.

— Mi nombre es Yamamoto Mikami, estoy muy entusiasmada de iniciar mi primer año como estudiante de Biotecnología, siempre he querido estar dentro de esta universidad, así que daré mi mayor esfuerzo para forjarme un buen futuro—Dijo mientras hacía una reverencia.

Todos los estudiantes habían finalizado con sus presentaciones, sin embargo, el profesor tomó sus listas y comenzó a formar equipos de dos personas para los trabajos que requirieran del uso de laboratorio, así como para realizar las prácticas pertinentes de la materia.

Por el salón resonaban los nombres de cada una de las parejas, en ese momento, llegó el turno de Mikami.

— Yamamoto Mikami—Mencionó.

— Sí, aquí—Respondió.

— Bien usted trabajara con Tanaka Yuzuru, ¿Está bien? —Dijo mientras hacía una pequeña sonrisa.

— Sí, es perfecto—Respondió.

— Aunque la verdad no pude ver quien era durante las presentaciones, realmente espero que podamos trabajar de una manera adecuada y llena de cooperación—Pensó entusiasmada.

Después de un tiempo la clase llegó a su fin, todos procedieron a salir del salón, Mikamiguardo sus cosas y justo cuando se disponía a salir del salón como todos los demás, escuchó una voz masculina que la llamaba repentinamente.

— Hey tú—Mencionó aquel chico.

Mikami volteó sorprendida; aquel chico le extendía su mano para devolverle un pequeño llavero de vaquita.

— Oh, vaya, muchas gracias, este día estoy un poco distraída, debió haberse caído cuando choque hace un momento ahí afuera—Mencionó

algo nerviosa mientras tomaba el llavero.

— Muchas gracias y disculpa las molestias—Sonrió mientras alzaba la mirada — Ahhhh...pero si es aquella persona con la que choque hace un momento.

Frente a ella se encontraba un chico más o menos de 1.78 cm de altura , su cabello no era tan largo, le llegaba un poco más abajo de los hombros, este era color negro y tenía unas pequeñas mechas color naranja que tenuemente se veían a simple vista, su vestimenta era algo particular , vestía jeans negros, botas cafés a medio abrochar y una chaqueta de cuero color negro, al mirar su rostro noto una seriedad que nunca antes había visto, él parecía enojado, pero a la vez triste, se podía observar en sus brillantes ojos cafés.

— No hay necesidad de confirmarlo, se nota a simple vista—Exhaló.

— Oh vaya, pero cuanta seriedad, oh, no me he presentado adecuadamente—Pensó.

— Oh, que descortés soy, eh... este... mi nombre es Yamamoto Mikami, puedes decirme Mika o como tú quieras, mucho gusto en conocerte, espero podamos llevarnos bien, y ¿Tú cómo te llamas? —Sonrió nerviosa.

— ¡Bah!, que problema—Murmuró.— Mi nombre es Tanaka Yuzuru, solo dime Yuzuru, ningún sobrenombre o diminutivo, si no te molesta tengo que irme, no tengo tiempo para una absurda presentación—Respondió mientras salía del salón.

Mikami quedo sorprendida y sin palabras ante inesperada respuesta, solo lo observó mientras caminaba por el pasillo alejándose lentamente del lugar.

— Pero ¿qué acaba de suceder?, que chico más insolente y engreído, y pensar que seremos compañeros de equipo por esta materia, o vaya esto es estresante, presiento que este será un año escolar, muy, muy largo —Pensó

En ese momento, y bajo la cálida luz del sol, los caminos de ambos se habían cruzado, tal vez una coincidencia o el travieso destino quería que ambos se conocieran y nunca más se volvieran a separar.

***Estación de tren en Bunkyō, Tokio, Japón.**

Capítulo 2

El chico más inteligente

Un nuevo día había comenzado, los bellos y resplandecientes rayos del sol comenzaban a iluminar la ciudad, la noche anterior se había informado a la población de un aumento gradual en la temperatura por lo que, se les incitaba a no olvidar ponerse bloqueador solar. La alarma de Mikami sonaba, era el momento de levantarse para ir a clases.

—Segundo día de clases espero que tu seas mejor que ayer—Pensaba mientras se arreglaba su corto y delicado cabello.

El desayuno se encontraba servido; sobre la mesa se encontraba un plato de Takoyaki* y junto a este se encontraba una nota que decía;

"Nos vemos después del trabajo, por favor come bien y da lo mejor de ti, esfuérzate, Mamá"

Mikami esbozó una tierna sonrisa, ya que, a pesar de que sus padres todo el tiempo estaban trabajando, siempre procuraron el no descuidarla a ella ni a sus hermanos mayores cuando estos eran unos niños, aunque en algunas ocasiones era difícil el platicar con ellos debido al cansancio que el trabajo les provocaba.

Termino sus alimentos, lavo lo que había utilizado, tomo su chaqueta, levantó su mochila y salió de casa rumbo a la escuela.

Durante el recorrido en el tren ella no podía evitar el pensar en aquel chico y el porqué de su actitud tan fría y a la vez tan hiriente, casi, como si quisiera mantener alejada a la gente de su entorno.

— Pero ¿Qué acaso esto no le traería más tristeza y soledad? —Pensaba mientras abrazaba su mochila.

El tren arribo a la estación en donde Mikami tenía que descender, salió de esta y comenzó a caminar rumbo a la escuela, saco su teléfono celular para observar la hora, 7:25 am había llegado más temprano que el día anterior, eso tal vez significaba una buena señal de que aquel día sería mejor.

— Tal vez debería pasar por un café, escuche que los de la cafetería son muy buenos, esto ayudara mientras esperó para ir a clases—Pensó.

Mikami comenzó a caminar rumbo a la cafetería cuando a lo lejos pudo ver que sentado en una banca de aluminio color café, se encontraba aquel chico de cabello negro, fumaba un cigarrillo mientras leía un libro,

"extrañamente" se encontraba solo.

— ¿Será correcto acercarme a saludar?, el día de ayer observe que estuvo siempre solo, acaso ¿no tiene amigos? —Pensó mientras lo observaba.

En ese instante y al sentirse observado, aquel chico levanto la mirada y giro la cabeza hacía donde se encontraba Mikami quien al darse cuenta de esto se sonrojo y continuo su camino hacia la cafetería.

La hora de la clase se acercaba y los alumnos poco a poco comenzaban a entrar al aula y a ocupar sus respectivos asientos, cada uno de estos se encontraba uno junto del otro, aquella bella chica tomo asiento casi hasta el frente debido a que quería poner toda la atención posible a la materia, estaba dejando sus cosas cuando escuchó una voz que le hablaba.

— Disculpa, ¿este asiento está ocupado? —Preguntó aquella voz masculina.

Mikami volteo y se sorprendió al darse cuenta de que aquella voz que le hablaba era la de aquel misterioso y frio chico; Yuzuru.

— Pero...si es él. ¿Acaso también tenemos esta clase juntos? —Pensó.

— Este... no... no está ocupado...puedes sentarte si gustas—Respondió tímidamente.

Aquel muchacho tomo asiento junto a Mikami y aunque esta lo observaba extrañada de que eligiera sentarse a unos escasos centímetros de ella, Yuzuru parecía ignorarla completamente, parecía como sumergido en sus propios pensamientos.

— Vaya, la expresión de este chico sí que da miedo, su seriedad hace ver que no le interesa hablar con nadie, es extraño e impresionante, realmente existe un aura de misterio alrededor de él que no podría explicar —Pensó.

El profesor entró al salón y la clase de cálculo dio inicio, él comenzó con la explicación del tema de ese día, derivadas e integrales, trabajar con números podría resultar sencillo para algunas personas, pero para Mikami esto resultaba en algunas ocasiones; complicado. Para reafirmar lo aprendido el profesor colocó en la pizarra 6 ejercicios de ambos temas cuya dificultad iba de menor a mayor.

Pasado un tiempo, Mikami término de escribir aquellos ejercicios, procedía a resolverlos cuando nuevamente volvió a escuchar aquella voz tan dulce pero a la vez tan fría que le llamaba.

— Oye, ¿Podrías prestarme tu calculadora por favor? —Preguntó—Olvide la mía en casa.

Mikami volteo, no lo había notado antes, pero, aquel chico tenía sobre su rostro unas lindas y delgadas gafas redondas color azul que hacían que su rostro se viera aún más serio de lo habitual, realmente le quedaban muy bien y lo hacían ver muy bien, dicha chica sintió como sus mejillas comenzaban a ruborizarse lentamente.

— Oh... este... claro, toma, úsala lo que necesites, tengo otra—Respondió nerviosa.

— Gracias—Respondió tajante.

— Eh...si... no hay problema—Sonrió mientras le respondía tímidamente.

A pesar de que ella le había sonreído, no hubo un gesto amable por parte de él, no le devolvió la sonrisa, lo cual dejó un poco extrañada a Mikami.

Mientras resolvía sus problemas no podía evitar mirarlo de reojo cada cierto tiempo, había algo en él que la inquietaba mucho, su rostro aparentemente era duro y serio, pero se podía ver en sus ojos una tristeza realmente profunda.

Al cabo de un tiempo ,Yuzuru se levantó de su asiento; provocando asombro no solo en Mikami sino, en todos sus compañeros ya que había logrado resolver los ejercicios con una rapidez sin igual, por mucho la mayoría de los alumnos llevaba apenas entre 3 y 4 ejercicios resueltos, pero él los había resuelto de una manera prolífica, ignorando todas las miradas, se dirigía escritorio del profesor con el fin de que este le revisara su trabajo.

Ella no paraba de mirarlo con asombro mientras caminaba, realmente eso era impresionante, era un tema complejo y que muy pocas personas dominan a la primera.

— Excelente señor Tanaka, logro resolver los 6 ejercicios sin error alguno y en un tiempo muy corto, realmente comprendió el tema muy bien, excelente trabajo, por favor tome asiento mientras los demás concluyen—Dijo aún sorprendido.

— Gracias—Respondió él tajante.

Yuzuru tomo asiento y mientras esperaba, saco nuevamente el libro que estaba leyendo cuando Mikami lo vio por primera vez en la mañana.

— Vaya, eso sí que fue impresionante, no tuvo dificultad en resolver todos estos ejercicios, realmente es muy bueno en esto—Pensó mientras seguía

resolviendo sus ejercicios.

— Estas mal ahí—Mencionó Yuzuru mientras dirigía su mirada hacia el cuaderno de Mikami.

— Eh... ¿enserio!?!—Preguntó extrañada.

— Pero si sume los dos números que estaban aquí, entonces, ¿cómo debe hacerse para que consigas el resultado final? acaso, ¿no es así? —Dijo sorprendida.

— Si, hasta ahí vas bien, pero ahora multiplica esos dos números y ambos resultados divídelos, ese es el resultado final—Mencionó con una expresión seria.

— Vaya, sí que me encontraba en un error, muchas gracias por hacerme ver mi equivocación—Le respondió mientras esbozaba una tierna sonrisa.

— No me lo agradezcas, realmente no es que quisiera ser cortés o amable contigo, simplemente no puedo creer que hayas cometido un error tan evidente—Le respondió fríamente—¿Segura que biotecnología es la carrera que querías?

— Pero que chico más engreído, si no quería ayudarme, no lo hubiera hecho, realmente es muy problemático— Musitó enojada—Aunque le agradezco que me haya sacado de mi error, cualquiera lo hubiera dejado pasar, pero, él fue diferente.

Pasado un tiempo cuando la mayoría de los alumnos ya había finalizado los problemas, el profesor comenzó a anotar otros ocho más con el fin de que los realizaran en casa, pero esta vez había algo peculiar en ellos para poder resolverlos.

— Bien chicos, estos problemas que ustedes pueden observar aquí en el pizarrón, los deben resolver en parejas, su pareja será su compañero que tienen a un lado, recuerden que tienen que aprender a trabajar en equipo con quien sea, en el mundo de los adultos te tienes que adaptar a tus compañeros sean quienes sean, así que den su mejor esfuerzo—Comentó el profesor.

— No puedo creerlo, enserio el destino no quiere que este sea un año tranquilo, dos materias en donde mi compañero de trabajo es nada más y nada menos que la persona más alegre y amable, así es; Tanaka Yuzuru, bien me esforzare el doble—Pensó mientras apretaba sus puños victoriosa.

La campana del fin de la clase sonó y el profesor dio salida a los alumnos, algunos se retiraron, pero aquellos que tenían dudas se quedaron un

instante más, por su parte Mikami estaba un poco dudosa en iniciar una conversación con Yuzuru, después de unos segundos tomo el valor y antes de que este saliera del aula, lo tomo ligeramente de su largo y delgado suéter provocando que este volteara sorprendido.

— Oh...este lamento sorprenderte, solo quería saber ¿Cuándo te gustaría que realizáramos este trabajo? —Preguntó nerviosa.

— ¿Te parece mañana saliendo de clases? —Preguntó.

— Oh, me parece perfecto, entonces nos vemos mañana después de clases—Respondió esbozando una alegre sonrisa.

Mikami se despidió haciendo una reverencia, dio media vuelta, apenas dio unos pasos cuando él la detuvo posando suavemente sus dedos en su hombro.

— Hey, toma, no lo pierdas que no te lo volveré a dar —Mencionó mientras dejaba en la mano de Mikami un papel.

Sorprendida desdobló el pequeño papel rayado y se dio cuenta que era el número telefónico de aquel chico.

— Oh, gracias por dármelo así estaremos más comunicados—Le respondió mientras Yuzuru se daba la vuelta para marcharse.

— No llegues tarde, odio la impuntualidad, no me gusta esperar ni hacer esperar a los demás, así que mide tu tiempo—Le respondió de manera cortante, mientras se alejaba lentamente.

— Vaya que si es un idiota muy insolente—Musitó enojada.

— Pero mañana veremos quien espera a quien, cuando me vea ahí sentada, lo dejare sin palabras y tendrá que disculparse—Pensó ilusionada.

Mikami comenzó a caminar retomando aquel pasillo en donde hace un momento había visto al chico retirarse, dio unos pasos y noto que tirado en el suelo se encontraba un cuaderno no muy grande, similar a uno de dibujo, estaba forrado una parte negra y la otra morada, sobre la pasta se encontraba un bello Frankenstein sosteniendo dos globos y sonriendo, abajo de este tenía una placa que decía:

"Para mi pequeño Yuu-kun*"

Lo tomo en sus manos extrañada, al voltearlo noto que había una etiqueta

en la que se podía leer:

"Propiedad de Tanaka Yuzuru no abrir a menos que yo te lo permita"

— Vaya, hasta para esto no deja de ser un insolente—Murmuró.

— Lo guardaré para devolvérselo mañana—Pensó.

Mikami llegó a casa, fue directo a su habitación y guardó el cuaderno en un cajón de su escritorio, se recostó en su cama, tomó sus audífonos y comenzó a reproducir un poco de música, después de todo, tal vez aquella persona también tenía sus problemas y juzgarlo a primera vista había sido un error, su actitud decía una cosa, pero sus brillantes ojos cafés decían otra, lo que reflejaba era algo particular, había una profunda tristeza sí, pero también una profunda soledad.

*** Bolas tipo buñuelo rellenas de pulpo**

***Kun: Honorífico para referirse a personas de menor edad del sexo masculino.**

Capítulo 3

¿Insolente?

Los rayos del sol comenzaban a salir lentamente, una somnolienta Mikami se dirigía a la escuela, había sido una noche difícil, de pronto y de la nada no podía conciliar el sueño, la invadían muchas dudas acerca de aquel chico, tal vez, después de todo, era ella quien lo había juzgado sin conocerlo, en su interior no podía evitar el sentirse culpable, quizá, eso no la hacía diferente de aquellas personas que la juzgaban y señalaban cuando era niña por padecer mutismo selectivo*, aquellas personas que no se querían acercarle a ella y que solían llamarla fenómeno, aquellos que a sus espaldas se reían por su poca capacidad para hablar en clases.

Mikami en su interior sabía y conocía mejor que nadie lo que era la soledad, aquel sentimiento de comer el almuerzo solo mientras lloras porque no entiendes lo que te pasa, cuando ella creció, se prometió firmemente una sola cosa; ninguna persona pasaría el mismo infierno que ella pasó.

— Realmente, si he sido una mala persona con él, me apresuré a sacar conclusiones sin antes tener la oportunidad de conocerlo, pero su actitud, es la que me impide creer que existe una parte cálida dentro de él—Pensaba mientras lentamente caminaba rumbo a la universidad.

La clase había comenzado, química general, una de las materias que más le apasionaban a aquella chica, todo el salón estaba muy atento a la clase del profesor debido a que esta solía ser muy dinámica y divertida.

Sin embargo, Mikami se encontraba algo distraída, mirando hacía el gran ventanal que se encontraba frente a ella, de vez en cuando volteaba a todas partes, como si buscara algo, cuando cayó en cuenta de lo que buscaba, no pudo evitar sonrojarse; simplemente, su mirada estaba en busca de la imagen de Yuzuru.

— Parece que ese insolente no está en esta clase—Pensó mientras volteaba una vez más hacía una de las esquinas del salón.

— Eh.... ah... ¿qué me pasa?, ¿porque de repente pienso en eso? — Se dijo mientras sacudía su cabeza como si quisiera quitarse esos pensamientos.

— Eso no debería preocuparme, a fin de cuentas, no somos amigos y realmente dudo que algún día lo seamos—Musitó mientras lanzaba un suspiro.

El timbre del cambio de clase sonó, aquella chica rápidamente tomó sus cosas y salió del salón, caminaba rumbo a la cafetería en donde se encontraría con Yuzuru, se encontraba un poco nerviosa, sacó su teléfono de la bolsa izquierda de su pequeña mochila para verificar la hora, al desbloquearlo se dio cuenta que tenía cinco llamadas perdidas y cinco mensajes de él, algo que la extrañó un poco ya que según ella y lo que marcaba su reloj, estaba a tiempo para la reunión.

— Que extraño, no cabe duda de que, si es muy exigente con la puntualidad, su mensaje de la noche anterior decía que a las tres en punto nos encontraríamos en el lugar acordado y son tres en punto, no veo porque tanta insistencia, le enviare un mensaje para que sepa que en un momento llego— Musitó mientras seguía su camino a la cafetería.

Con paso firme entro a la cafetería, estaba un poco llena así que tardó unos minutos en saber dónde se encontraba sentado aquel chico, estaba por llamarlo por teléfono, cuando en una mesa al fondo, pudo distinguir su suave y larga cabellera, su silueta era inconfundible, este estaba frunciendo el ceño mientras leía, parecía un pasaje interesante o intrigante en su libro debido a que los dedos de su mano derecha se posaban delicadamente en su barbilla como si tratara de descifrar algún misterio.

Lentamente Mikami comenzó a caminar hacia donde se encontraba él, estaba un poco nerviosa y asustada, pero, tal vez esta sería la oportunidad adecuada para conocerlo, aunque sea un poco más, así que, se armó de valor y continuó su camino.

— Llegas tarde—Dijo mientras cerraba su libro y se quitaba las gafas.

— Pero solo son unos minutos, ¿Acaso siempre tienes que ser tan exigente con la puntualidad? —Preguntó enojada.

— ¿Una hora te parecen unos minutos? —Preguntó con un tono irónico.

— En esa hora el trabajo hubiera estado terminado, o más bien en los minutos según el tiempo de esta señorita —Dijo con un poco de sarcasmo.

— Apenas son las tres, tú me dijiste a las tres en punto—Respondió enojada.

— Te dije a las dos, revisa bien el mensaje— Dijo molesto.

— Bien, veamos—Musitó mientras revisaba su teléfono.

— Eh...es cierto, creo que estaba muy adormilada y confundí la hora, lo

siento—Dijo apenada.

— Bah, olvídalo—Musitó de mala gana.

— Te odio insolente engreído, justo cuando creí que existía una parte buena en ti, algo termina arruinado esos sentimientos, pero vamos Mikami tú puedes, eres fuerte y decidida, solo sonrío—Pensó mientras le esbozaba una sonrisa fingida a dicho chico.

— Empecemos quieres, comienzo a aburrirme—Dijo mientras suspiraba.

Aquel chico saco de su mochila un pequeño cuaderno negro que puso sobre el lado izquierdo de la mesa, este estaba algo maltratado de la pasta, pero por dentro se encontraban los apuntes de clase en perfecto estado y con una pulcritud notable.

— ¿Tienes un lápiz? —Dijo mientras suspiraba.

— Eh...si, por aquí esta—Dijo mientras hurgaba en su mochila.

— Aquí esta —Dijo mientras esbozaba una sonrisa y le acercaba el lápiz.

— ¿Enserio?, tu lápiz también es de vacas —Dijo mientras lo sostenía entre sus manos.

— Hey, son muy lindas —Dijo con un tono molesto.

— Bien, terminemos con esto pronto, tu dictas y yo resuelvo —Dijo mientras se arremangaba su suéter negro.

— Bien —Dijo sonriente.

Al paso de una hora habían terminado todo el trabajo, tiempo en el que no intercambiaron una sola palabra que no fuera algo referente al trabajo, todo era silencioso y sin importar lo que le preguntara Mikami para amenizar un poco el frío ambiente, esta solo recibía respuestas muy cortantes por parte de él.

— Uff... por fin terminamos, que felicidad—Dijo ella con alegría.

— Uy sí, que alegría—Respondió con sarcasmo.

— Por fin podre irme—Dijo mientras guardaba sus cosas y se ponía de pie.

— Oye...este...la —Dijo mientras trataba de articular una frase.

Mikami se encontraba guardando sus cosas cuando noto sorprendida que aquel chico ya se había retirado del lugar y solo podía observar cómo salía por la puerta que daba al estacionamiento.

— Realmente este chico es de un carácter difícil, ni siquiera se despidió de mí, ¿es que acaso no tiene modales? — Pensó mientras se levantaba y tomaba su mochila.

Mientras se ponía de pie, pudo observar que encima de la mesa, un poco alejado de donde hace unos minutos se encontraba la presencia de aquel chico, se encontraba su libro.

— ¡No puede ser! olvido su libro — Dijo mientras tomaba el libro de la mesa.

— Si me apresuré, talvez lo alcance — Musitó preocupada.

Rápidamente se apresuró a salir de la cafetería con la esperanza de alcanzar a Yuzuru.

En la lejanía observaba como caminaba directo al estacionamiento, camino tan rápido como sus piernas aguantaron para poder ir a su encuentro, a unos metros observo que se desviaba hacia el área de bicicletas, sin más, aquellos pasos que unos instantes atrás eran los más rápidos, se convirtieron en pasos muy suaves y lentos, el nerviosismo sin pensarlo se había apoderado de ella.

Quería acercarse a él, pero sus pies permanecían inmóviles y temblorosos, respiro hondo y camino un poco más mientras su vista permanecía en aquel chico que se preparaba para irse.

De pronto observo como este se había detenido de golpe mientras tomaba su bicicleta, su rostro mostraba extrañeza, de pronto se agachó como si estuviera buscando algo, ella no quiso interrumpir así que algo extrañada solo lo observo mientras se escondía detrás de un árbol.

— Uh...acaso, ¿esos son llantos? —Pensó sorprendido mientras trataba de identificar de donde provenían.

— Creo que provienen de esta parte —Dijo mientras se agachaba para observar debajo de uno de los autos que se encontraban estacionados cerca.

Con el fin de encontrar aquel ruido que había escuchado, camino un poco más por el estacionamiento asomándose bajo todos los autos, pero no lograba encontrar la procedencia de aquel extraño sonido, estaba a punto de subirse nuevamente a su bicicleta cuando a unos metros de él notó una caja que se movía , lentamente camino hacia ella, al acercarse y abrirla

noto que dentro de esta se encontraba un tierno cachorro de gato blanco, con unos hermosos ojos, uno azul como el cielo y otro gris como la niebla, parecía que lo habían abandonado, estaba desnutrido y tenía dos patas rotas.

Él tierna y cuidadosamente lo tomo entre sus brazos, lo acerco dulcemente a su pecho y el gato suavemente comenzó a restregar su cabeza contra él.

— Hey pequeño, ¿Quién pudo ser tan cruel para dejarte aquí? — Le decía mientras suavemente le acariciaba la cabeza.

— ¿Quieres venir conmigo pequeño? —Le decía mientras se quitaba su suéter cubriéndolo del aire frío.

Yuzuru lo pego más a su pecho, cerca de su corazón, el gatito solo maullaba y ronroneaba como si supiera que todo estaría bien, tanto que entrecerraba sus ojos como agradeciéndole a su rescatador, debido al calor irradiado por el cuerpo de dicho chico y a la debilidad por la falta de agua y alimento, el dulce gato poco a poco cerró sus pequeños ojos cayendo en un profundo sueño.

—Bien, pondré mi libreta en la canastilla de la bicicleta y tu estarás comodo y calentito dentro de mi mochila—Dijo mientras colocaba todo en la canastilla que se encontraba al frente.

— Es hora de irnos pequeño—Dijo mientras acomodaba al gatito dentro de su mochila.

—Oh, parece que alguien tenía mucho sueño—Dijo mientras acomodaba suavemente su mochila al frente de él.

—Eres tan lindo, pronto estarás bien—Le decía mientras esbozaba una dulce y tierna sonrisa.

—Es...está sonriendo, es la primera vez que veo otra expresión en su cara — Dijo sorprendida.

—Su...su sonrisa, es muy dulce y tierna, me hace sentir una calidez que no puedo explicar, me transmite tranquilidad y serenidad—Dijo mientras dejaba de ocultarse detrás del árbol.

—Quisiera verla más a menudo, quiero que existan más momentos que lo hagan feliz, momentos que puedan eliminar por un segundo esa tristeza eterna en sus ojos —Pensó mientras lo observaba alejarse en su bicicleta.

Y al igual que aquel chico, esbozó una sonrisa ante la enternecedora

escena que acababa de presenciar.

***El mutismo selectivo es una afección que se da en la niñez en la cual el niño que la padece puede hablar normalmente en entornos como el hogar, pero en la escuela u otro lugar deja de hacerlo súbitamente.**

Capítulo 4

Rencor

El sol comenzaba a ocultarse , Yuzuru había parado en el hospital veterinario que se encontraba cerca de su hogar, aquel pequeño gatito había despertado en aquel chico la necesidad de cuidarlo y que no le pasara nada, quería protegerlo. Pasó un tiempo dentro de la veterinaria, le habían dicho que, debido al estado del gato, tendría que pasar al menos unos cinco días ahí para una recuperación satisfactoria.

Él vivía en Bunkyo, uno de los barrios especiales de Tokio, a unos kilómetros del hermoso Jardín Botánico de Koishikawa, un lugar muy tranquilo y con un dulce aroma floral que no se encontraba tan lejos de la universidad de Tokio.

Mientras el viento movía suavemente el follaje de los árboles, un serio Yuzuru caminaba lo que restaba del trayecto a casa con su bicicleta a un lado y la canastilla de esta, llena de las compras de ese día.

Se detuvo y aparcó su bicicleta en el estacionamiento de un gran edificio color negro de 10 pisos con unos grandes ventanales, tomo el ascensor y marco el piso nueve, al llegar, se detuvo frente a una puerta color cafe que tenía un tapete de bienvenida en la parte inferior y una pequeña planta del lado izquierdo.

Abrió la puerta, y como de costumbre nadie se encontraba ahí, hacía tiempo que él junto a su madre se habían mudado a Tokio, su madre era una enfermera muy dedicada a su trabajo y cuando le ofrecieron un lugar en un hospital cerca de la capital no dudo en aceptarlo, ella quería de alguna manera que Yuzuru continuará con su vida y dejará atrás el dolor de lo vivido en Sapporo, su antigua ciudad.

Ella era una persona que debido a la gran carga de trabajo raras veces estaba en casa, trabajaba turnos nocturnos así que ella aprovechaba para dormir mientras Yuzuru se encontraba en clases, llegada la tarde, ella salía dejando la casa sola hasta que él llegaba, la mayor parte del tiempo la pasaba en completa soledad, algo a lo que ya estaba acostumbrado de cierta manera.

Entro, dejo las cosas sobre la barra de la cocina, encendió la TV, se puso un delantal negro, lavo sus manos y comenzó a preparar la cena, un poco de arroz, soba* y okonomiyaki*.

El tiempo pasó y una vez que la cena estaba lista un hambriento Yuzuru se sentaba a la mesa para disfrutar de sus alimentos mientras escuchaba las noticias de esa noche, de repente el sonido del teléfono inundo la sala

interrumpiendo su cena.

— Bueno—Contestó.

— ¡¡Hey!! Pequeño Yuu-Kun, que alegría me da escuchar tu voz hace meses que no hablamos, ¿Cómo esta todo por ahí?, ¿Mamá y tú han estado comiendo bien? —Preguntó una alegre voz masculina.

— Hemos estado bien, gracias por preguntar, y tú, ¿Has estado bien Kaito? —Preguntó—No te he visto en un tiempo, creo que ya no recuerdo tu rostro— Dijo con un tono burlón

— De ninguna manera, mi pequeño hermano no puede estar olvidándome tan rápido —Dijo con un tono triste— Necesito ir a abrazarlo y tomarlo de sus mejillas — Dijo alegremente

— De ninguna manera dejaré que te acerques a mis mejillas — Dijo sorprendido — ¿Pasó algo? es raro que llames, más con la carga de trabajo que tienes en el despacho —Pregunto sorprendido.

— Bien, los quería sorprender, pero, no puedo aguantarlo más, iré a la ciudad la semana que entra por trabajo, así que quiero pasar a ver a Mamá y a mi tierno y lindo Yuu — Dijo emocionado

— ¡Oh, de verdad!, eso me alegra mucho, es una gran noticia— Dijo sorprendido

— ¡Verdad que sí! — Dijo muy alegre

— Oye, Kaito...eh de casualidad, ¿Él también vendrá? —Preguntó un poco dubitativo

— Eh, mi padre, vaya, creo que no, la última vez que hable con él tenía mucho trabajo en el hospital, así que lo más seguro es que se quedara aquí en Sapporo - Respondió con un tono serio

— ¿Se encuentra bien al menos? — Preguntó nuevamente

— Sí, eh, mira Yuu, te seré honesto cada vez que intento hablar con él sobre ti o lo que sucedió ese día, cambia de tema de inmediato, tu conoces a mi padre, es un poco difícil que hable de sus sentimientos. — Respondió serio

— Ya veo, dale mis saludos—Dijo seriamente

— Claro yo le digo, nos vemos pequeño Yuu—Dijo mientras colgaba

Después de la llamada, Yuzuru se quedó un poco sorprendido, el apetito se le había esfumado y un gran nudo en el estómago se le había formado.

— ¿Aún me seguirá odiando? —Pensó

Caminaba por toda la casa tratando inútilmente de ocuparse para evitar pensar en ello, decidió entonces preparar la bañera y darse una ducha, quería tranquilizarse, pero fue en vano.

— Se que fue mi culpa, yo también me odiaría—Se decía mientras ponía sus manos y su cabeza contra sus rodillas.

Al poco rato, salió del baño, seco su cabello, se puso su pijama que consistía únicamente en un pantalón ligero, se colocó sus audífonos y comenzó a escuchar un poco de música, quería desconectarse y ya no pensar más en su padre, sin darse cuenta sus dulces y tristes ojos comenzaron a cerrarse, cayendo en un profundo sueño.

— Tú tuviste la culpa, tu debiste estar ahí —Decía la voz femenina

— Yo...yo lo lamento de verdad, si tan solo pudiera retroceder el tiempo—Decía Yuzuru sollozando

— Ya es muy tarde, jamás te voy a perdonar por lo que hiciste—Decía enojada la voz femenina mientras se desvanecía

— ¡ESPERA POR FAVOR NO ME DEJES! —Gritaba un Yuzuru desesperado mientras su llanto se hacía más desgarrador

— ¿Qué es esto? por... ¿Por qué tengo sangre?, por... ¿Por qué mis manos tienen sangre?, ¿Acaso yo te maté? perdóname por favor— Decía mientras sostenía un cuerpo del cual no podía ver el rostro.

Yuzuru despertó completamente agitado, un sudor frío recorría la piel de su espalda, bajó rápidamente de su cama y corrió rumbo al sanitario, esas pesadillas le causaban náuseas, no pudo soportar más y vómito del asco provocado por esta, un poco cansado, se reincorporo lentamente, se acercó al lavamanos y se frotó su rostro con un poco de agua.

— Ah...ah...ah...otra vez la misma pesadilla, tendré que vivir con esto el resto de mi vida lo sé y me lo merezco, tengo que pagar por lo que te hice—Se dijo a sí mismo mientras se veía al espejo.

Después de lo ocurrido, aquel chico no pudo conciliar el sueño y en su interior no quería hacerlo, no quería revivir esa pesadilla una vez más, así que, salió al balcón de su casa, prendió un cigarrillo, y mientras fumaba, unas suaves lágrimas recorrían su delicado rostro, en esos momentos, y

en la completa soledad, se escuchaba un leve llanto del que solo la luna y las estrellas eran testigos.

*** El soba es un tipo de fideos hechos con harina de trigo cuyo grosor es similar al de un espagueti.**

***El okonomiyaki, es una masa a la cual se le pueden incorporar vegetales, queso, huevo, carne o los ingredientes que gustes, se le conoce coloquialmente como la "Pizza Japonesa".**

Capítulo 5

Sentimientos

Pasaron alrededor de dos meses después de lo sucedido en aquel estacionamiento, Mikami aún recordaba esa bella escena en la que vio sonreír por primera vez a aquel chico, ese breve momento, lo tenía en su memoria como si fuera lo más preciado para ella. Recordarla, provocaba que sintiera nuevamente esa hermosa sensación de calidez y cariño, la sonrisa de aquel chico sin quererlo se había convertido en algo especial, aunque no haya sido para ella.

Estaba muy confundida con respecto a lo que vio ese día y en su cabeza no paraba de hacerse miles de preguntas, la actitud que mostraba con los animales distaba mucho de la actitud que mostraba con todas las personas en general, la mayor parte del tiempo evitaba tener contacto con los demás, siempre frío y distante, pero ¿por qué?, ¿existía acaso alguna razón para esto?, definitivamente esto avivaba esa llama de curiosidad en su interior por saber quién era realmente aquel chico.

El tiempo traviesamente había logrado que ambos se volvieran cercanos a causa de los trabajos que debían realizar juntos, extrañamente y a pesar de su actitud, Yuzuru buscaba siempre estar a un lado de Mikami lo que provocaba en ella una sensación muy extraña, algo similar a tener un nudo en el estómago cada vez que su presencia se acercaba, el simple hecho de escuchar su voz podía provocar miles de sensaciones en su interior, sensaciones que, no le disgustaban en lo absoluto.

— ¡Hey tú! Despierta—Dijo mientras chasqueaba los dedos frente a Mikami.

— Uh... eh...—Le respondió sorprendida mientras observaba su rostro.

— Eh... ¿algún problema Yamamoto? —Dijo con una expresión seria en su rostro.

— Has estado muy distraída estas últimas semanas y no pienso arriesgar mi calificación por tu culpa y tu rara manía de divagar—Dijo mientras fruncía el ceño.

— Oh claro, no divagues, lo dice el insolente que piensa que tener una nota de 60* es buena calificación—Pensó molesta— ¿Por qué si es tan inteligente saca malas notas?

— Entonces, ¿Qué pasa? —Preguntó serio.

— Eh no nada... solo...solo pensaba— Respondió algo nerviosa.

— Pensabas...quizás, en el chico tan guapo e inteligente a tu lado, ¿no es así? —Dijo con un tono juguetón.

— Eh...claro que no...jamás pensaría en ti...bueno solo olvídale quieres—Respondió nerviosa.

— Y bien, ¿Cuál era la razón por la que me mirabas fijamente entonces?
—Preguntó él con el mismo tono juguetón de hace un momento.

— Este...este, no lo sé, yo no te miraba fijamente—Respondió nerviosa.

— Claro que lo hacías—Dijo mientras reposaba su mejilla en su mano.

— Tal vez me cansé de ver lo hermoso que es el paisaje a mi alrededor y decidí mirarte a ti para descansar mi vista un rato y no distraerme más—Respondió enojada mientras volteaba su rostro para evitar que aquel chico se diera cuenta que se había sonrojado.

— Muy graciosa, realmente eres buena comediente—Respondió con un tono sarcástico.

— Bah... es tan insolente y además se cree muy guapo—Pensó.

El timbre sonó, lo que significaba que la clase había llegado a su término, mientras guardaba sus cosas, Mikami quiso continuar la plática, pero al voltear, se dio cuenta que nuevamente aquel chico se había marchado sin despedirse, esto con el tiempo dejó de parecerle extraño, tal vez sin darse cuenta, se estaba acostumbrando un poco a su manera de ser, de alguna manera podía notarse que posiblemente no le gustaban las despedidas.

Salió del edificio donde se encontraba, sacó su teléfono para ver la hora y comenzó a caminar rumbo a la estación del metro, con pasos tranquilos y sin preocupación miraba a su alrededor como siempre, sin aviso dos chicos desconocidos comenzaron a seguirla, Mikami al notarlos apresuro su paso para lograr perderlos de vista.

— Hey, ¿hacía donde te diriges preciosa que vas tan deprisa? —Dijo una de las voces masculinas.

— Solo ignóralos y sigue caminando, no voltees—Pensó mientras continuaba caminando apresurada.

— Hey nena, no vayas tan rápido, vamos a divertirnos—Dijo la otra voz masculina mientras se reía.

— Solo continua, si los sigues ignorando tal vez te dejen en paz—Pensó nerviosa.

— Ja, ja, ja, ja... con que una chica difícil, eh, justo como me gustan—Dijo con un tono burlón.

Aquellos chicos, sin piedad y burlándose, continuaban siguiendo a Mikami, completamente asustada apresuraba cada vez más el paso para evitarlos a toda costa, pero al parecer, esto estaba resultando inútil.

Uno de los hombres estaba por tocar su hombro cuando un delgado brazo rodeo su cuello mientras una fría mano descansaba en su hombro, asustada cerró los ojos, pero, una dulce fragancia con un agradable toque cítrico invadió su olfato, era la primera vez que era abrazada por ese bello aroma, tenía mucho miedo, pero, algo en ella le decía que todo iba a estar bien.

Abrió sus ojos y lentamente alzó la mirada con temor, sorprendida noto que aquella persona que había llegado en su ayuda era aquel misterioso chico, quien desde lejos había contemplado lo que pasaba y quien había decidido desviar su camino para protegerla.

— Hey, al fin te encuentro, perdona la tardanza—Dijo mientras volteaba hacía donde se encontraban aquellos chicos.

— Y ustedes, ¿qué hacen aquí?, ¿No tienen una miserable y asquerosa vida que vivir?, lárguense de aquí malditos idiotas—Dijo furioso mientras los veía fijamente.

— Ja, imbécil, ¿quién te crees que eres? — Dijo con un tono amenazante uno de los hombres.

— Soy la pareja de esta chica, y si no se largan y la dejan de una buena vez, tendrán que vérselas conmigo — Dijo furioso mientras se arremangaba su chaqueta preparándose para pelear.

Aquella mirada era tan profunda y amenazadora que ambos chicos salieron corriendo debido al terror causado por la misma, por su parte, aquella chica quien contemplaba la escena de primera mano estaba completamente sorprendida por lo que había sucedido, nunca había visto a Yuzuru tan furioso y mucho menos defender a alguien al punto de querer enfrentar a dos hombres completamente solo, era increíble, aunque también aterrador de algún modo.

— Este... Este mu... muchas gracias por ayudarme, no tenías por qué arriesgarte tanto por mi—Dijo nerviosa.

— No me lo agradezcas, ese tipo de gente me provoca náuseas, odio que molesten a las personas que poseen un corazón noble y no buscan hacer daño a los demás—Respondió mientras volteaba a un lado y otro para saber si aquellos chicos se habían marchado realmente.

—¿De...de corazón noble? —Pensó nerviosa

— No logro verlos, pero por si acaso—Dijo mientras tomaba delicadamente la mano de Mikami.

Aquel chico había retirado su brazo del cuello y espalda de Mikami para tomar suavemente su mano, esto provocó que las mejillas de ella se tornaran de un color rojo muy cálido, caminaron juntos rumbo a la estación del tren sin intercambiar palabra alguna, el corazón de Mikami latía desenfrenado, mientras en su interior deseaba que aquel camino fuera más largo y le permitiera sentir un poco más la fría y delgada mano de Yuzuru.

Infortunadamente para la chica aquel camino se hizo más corto de lo normal y justo cuando llegaron a la estación del metro, Yuzuru soltó la mano de Mikami, desvaneciéndose en un instante aquel mágico momento.

— Bien Yamamoto, el metro está por llegar—Dijo serio.

— Oh... sí...eh... ¿tú también tomas el metro? —Preguntó sorprendida.

— No, mi departamento está cerca de aquí, solo te acompañe hasta que estuvieras en un lugar lejos de esos idiotas—Respondió con un tono de molestia.

— Oh vaya, nuevamente te lo agradezco—Dijo nerviosa mientras esbozaba una sonrisa.

— Hum... —Suspiró.

— Por cierto, Yamamoto, nos vemos mañana, cuídate—Dijo mientras se daba la vuelta y alzaba su mano para despedirse.

— Oh...claro tú también ve con cuidado—Dijo nerviosa mientras esperaba a que las puertas del metro abrieran.

— Te lo agradezco—Dijo mientras volteaba ligeramente la cabeza y le esbozaba una leve pero linda sonrisa.

Una sonrojada y perpleja Mikami abordo el metro, por primera vez, aquel frío chico le había sonreído, aunque solo fuera un breve instante, en su rostro se había dibujado una sonrisa amable que te dice que todo estará

bien pase lo que pase y que a su lado nada podrá lastimarte.

En ese momento, ella percibió nuevamente esa extraña sensación de antes, lentamente llevo sus manos al pecho y noto que su corazón latía con una gran fuerza, una fuerza que solo puede provocar la alegría de ver a alguien que quieres con todo tu corazón y que por más que pase el tiempo desearías que siempre este cerca de ti, aunque sea solo un instante.

*** En el sistema japonés las calificaciones se miden del 1 al 100, en donde 100 es la calificación más alta.**

Capítulo 6

¿Qué esta pasando?

El metro atravesaba rápidamente las estaciones, extrañamente para Mikami aquel camino a casa que sentía tan largo, ese día se volvió más corto, llego a la estación de Shinjuku y descendió rápidamente, caminaba rumbo a casa, pero no podía dejar de pensar en lo que acababa de suceder, parecía algo irreal, aquella calidez con la que había sonreído hacía que en su cabeza comenzaran a brotar las ideas de un lado para otro, se encontraba realmente confundida.

—¿Por qué es tan frio, pero a la vez tan cálido? —Pensó

—¿Por qué el sentir el fino roce de sus suaves y frías manos logró que mi corazón se detuviera por un instante? —Pensó mientras se sonrojaba

Llego a casa cansada después de una larga jornada en la escuela, entro a su habitación, se recostó en su cama, se colocó sus auriculares y comenzó a escuchar la música que guardaba en su teléfono celular, comenzó a sonar una suave y tierna melodía mientras cerraba lentamente sus ojos, se sentía demasiado abrumada y lo único que quería era dejar de pensar un poco en lo que paso aquella tarde, pero inevitablemente la cálida y tierna sonrisa de aquel chico se dibujaba una y otra vez en sus recuerdos.

Los meses se desvanecieron rápidamente, la primavera estaba a punto de llegar a su fin y se abría el espacio para las vacaciones de verano, Mikami estaba emocionada, tendría un momento para pensar claramente ya que cada vez que observaba o sentía la presencia de Yuzuru, su corazón comenzaba a latir sin parar, latía con tal intensidad que tenía la sensación de que en cualquier momento podría salir de su pecho, su esencia no podía salir de su mente, le agradaban esos sentimientos, pero, muy en el fondo, tenía miedo de ellos.

El timbre que marcaba el fin de las clases sonó y en cada salón todos hablaban de lo que harían durante las vacaciones, por los pasillos se podían escuchar risas y murmullos, se respiraba un ambiente fresco y jovial.

Mikami caminaba rumbo a la salida muy feliz y emocionada mientras platicaba con sus amigas.

—Chicas, por fin vamos a tener un poco de descanso—Suspiró

— Y que lo digas, por cierto, ¿Qué harás este verano Mikami? no nos has

comentado—Rio una de sus amigas

— Bueno, tal vez los primeros días descanse, y después no pensaré en nada más que en divertirme, no estrés, no tareas, no más inso...—Tartamudeó

Súbitamente el rostro de Mikami se puso serio, y una mirada taciturna se dibujó en sus ojos.

— ¿Qué harás este verano Yuzuru? —Pensó

Lentamente su mano derecha se apoyó sobre su corazón, solo para corroborar que nuevamente comenzaba a latir sin parar.

— Sal de mi mente de una vez insolente, ¿Por qué no puedo dejar de pensar en ti? — Pensó mientras luchaba internamente contra aquel pensamiento tan recurrente

— Mikami, ¿Todo bien? —Preguntó otra de sus amigas

— S... Sí solo divagaba un poco—Sonrió nerviosa

— Entonces, ¿Te parece bien que vayamos al acuario Kaiyukan en Osaka este sábado? —Preguntó

— Si, es un plan perfecto—Sonrió

El primer sábado de vacaciones llegó y Mikami salía presurosa de su hogar, estaba emocionada de ir al acuario, nunca había tenido la oportunidad de ir a uno así que quería llegar temprano para aprovechar y pasar todo el día ahí mirando todas las bellas áreas del recinto, la noche anterior había investigado sobre el lugar y lo que vio realmente la había dejado encantada.

Era medio día cuando Mikami arribó al lugar, mientras caminaba rumbo a la entrada pudo observar que a lo lejos sus amigas la esperaban con gran entusiasmo, una vez que llegó, las tres tomaron lugar en la fila para comprar sus entradas, las filas en las ventanillas eran algo largas por lo que tuvieron que esperar un poco. Una vez adentro todas quedaron maravilladas del lugar, el acuario era un lugar enorme, contaba con alrededor de ocho pisos que se distribuían por áreas específicas, el recorrido iniciaba en una llamada "Aqua gate" que consistía en un gran túnel en el que se podían observar: mantarrayas, diferentes tipos de peces que nadaban de un lado a otro, peces martillo que nadaban tranquilamente sobre las aguas cristalinas, el verlos era realmente relajante.

El siguiente lugar era el bosque de Japón en donde se podían ver lindas nutrias nadando juntas, en otro estanque se encontraban algunos cangrejos de diferentes tamaños, en otra de las salas se podían observar más variedades de peces incluso podías convivir de cerca con pingüinos y leones marinos, había otro lugar en donde se podía apreciar lo hermoso de los arrecifes de coral, realmente era un lugar en el que tenías que llegar temprano para poder apreciar cada bello rincón, cada sala proporcionaba una vista inigualable de la naturaleza.

— Es hermoso —Musitó Mikami

Pasaron alrededor de dos horas, habían visitado 10 de las 16 salas que se encontraban en exposición permanente y debido a la cantidad de gente que se encontraba en el lugar Mikami se separó de su grupo de amigas mientras recorrían la sala del antártico, a ella le fascinaban de igual manera los pingüinos y se entretuvo con las travesuras que ellos estaban haciendo.

— ¡Realmente son hermosos! —Dijo mientras sonreía con ternura

—Eh... ¿Y las chicas?, ¿A dónde se habrán ido? Lo mejor será que las llame—Pensó

Mientras buscaba su teléfono móvil en su bolsa, accidentalmente golpeo a una persona, apenada, volteo rápidamente para disculparse mientras realizaba una reverencia.

— Disculpe... lo siento muc...—Dijo mientras alzaba la mirada sorprendida

Frente a ella se encontraba aquel chico, al mirarlo no pudo evitar que sus suaves mejillas se tornaran de un leve color rojizo.

— No tienes que disculparte, pero a la próxima se mas cuidadosa y presta atención a tu alrededor Yamamoto—Dijo mientras la miraba con desdén

— ¿iQué no puedes dejar de ser insolente, aunque sea una vez!?!—Dijo enojada

— Ah... - Suspiró mientras torcía un poco su labio—No es que sea un insolente, simplemente digo las cosas con la sinceridad con la que deben ser dichas.

— Tu sinceridad es algo hiriente sabes— Contestó molesta

— La mayoría de las personas no están preparadas para escuchar la verdad cuando alguien se la hace saber —Dijo mientras se acomodaba el

collar blanco en forma de corazón que tenía en el cuello.

— ¿Realmente tiene que ser así todo el tiempo? — Pensó molesta—¿Qué haces aquí por cierto?

— Vengo aquí de vez en cuando, simplemente me agrada el lugar—Respondió— ¿Y tú que haces aquí?

— Vine con unas amigas a conocer el acuario —Respondió un poco nerviosa

— Vaya—Musitó mientras la observaba fijamente

— Es... este... ¿Hay algún problema? —Sonrió nerviosa

— Ummm... hay algo que me inquieta—Dijo mientras entrecerraba sus ojos y la veía fijamente

— Es... este... ¿Qué es? —Respondió nerviosa

— Veamos, traes tu teléfono en la mano, estas nerviosa, por eso miras de un lugar a otro, ah ibingo! ¿Te perdiste no es así? —Suspiró

— ¡Qu... que! ¿Yo?, ja, ja, ja por supuesto que no —Respondió apresuradamente mientras fingía una sonrisa

— ¿Segura? - Dijo mientras hacía una media sonrisa

— Bien tienes razón, entre tanta gente me separé de mis amigas y me perdí, contento, vamos, como si tú no te hubieras perdido alguna vez—Dijo con un tono de molestia

— Veamos, que yo recuerde, eh, no— Respondió con un tono de burla

— Bueno señor perfecto, como sea, ya me mandaron un mensaje y están cerca de las mantarrayas así que me marchó —Contestó enojada mientras daba media vuelta y caminaba hacia la derecha

— Hey, espera—Dijo mientras la tomaba del brazo

— ¿Qué pasa? —Preguntó sorprendida

— ¿El área de Mantarrayas es por ese lado? Vaya creo que no lo sabía, talvez la cambiaron en estos meses que no pude venir — Dijo con sarcasmo

— Rayos, ¿Por qué mi orientación decide fallarme en los momentos menos

oportunos? —Penso

— En vista de que tienes un pésimo sentido de la orientación y de que no conoces este lugar, seré amable solo una vez, te ayudaré a buscarlas—Dijo mientras suspiraba fuertemente

— Oh...este...gracias—Sonrió tímidamente

— No te acostumbres—Respondió tajante

— ¿Por qué a mí? ¿acaso este día no puede ser peor? —Pensó

Mikami, a pesar de sentir un poco de frustración por su actitud, podía percibir una extraña sensación de alivio en su interior al haberse encontrado con él, estaba contenta, alguien le haría compañía, aunque sea unos minutos, sus manos habían comenzado a sudar y sentía nuevamente ese nudo en el estómago, caminaría otra vez junto a él como aquella tarde.

Comenzaron a caminar cuando de pronto el teléfono móvil de Mikami sonó, había recibido un mensaje de una de sus amigas que decía:

"Mikami-chan* volvimos a la sala del antártico para que no caminaras, pero te vimos con un chico, no sabíamos que tenías una persona especial, ¡Realmente se ven lindos juntos!, pasen el tiempo que necesiten el uno con el otro, nos vemos en un rato.

— No me pueden hacer esto chicas por favor, no me dejen con él — Pensó desesperada

— Necesito encontrarlas a como de lugar — Pensó

Llegaron al lugar donde se supone estarían esperándola, pero sus amigas ya habían caminado a otra área, siguieron buscándolas por un par de horas sin éxito alguno.

El sol estaba ocultándose y ambos salieron del recinto para descansar un poco del bullicio de la gente.

— Por fin un poco de descanso —Dijo un poco cansada

— No puedo creer que te hayas cansado de recorrer el acuario solo un par de veces, tienes una pésima condición física— Exclamó

— Lo recorrimos 4 veces completo para ser exacta y en la última ya me traías casi a rastras, recuerda que el lugar es enorme — Dijo cansada

— Bien, si quieres descansar ahí está una banca, ve y siéntate—Dijo fríamente

— Bien, yo sí quiero descansar—Dijo enojada mientras caminaba rumbo a dichas bancas

— Aprovecharé para llamar de nuevo a las chicas, esperó que esta vez sí me contesten—Pensó

Mikami tomo asiento y saco su teléfono móvil para realizar la llamada, mientras que Yuzuru caminó hacia uno de los barandales que se encontraba cerca de la entrada y que daba justo a la bahía de Osaka, saco una cajetilla de cigarros de su bolsillo, tomo uno, lo encendió y apoyo sus brazos sobre la fría barra de metal mientras observaba detenidamente el paisaje.

Mikami lo observaba fijamente, el viento soplaba un poco fuerte esa tarde y despeinaba bruscamente su cabello mientras daba una pequeña bocanada a su cigarrillo, verlo así le transmitía una sensación de nostalgia, se levantó de su lugar y lentamente camino hacia donde se encontraba él, al llegar, se quedó parada a su lado y apoyó ambas manos en el barandal.

— Que rápido ha cambiado de color el cielo, pero, hoy se ve hermoso, tiene un brillo especial, tal vez sea por la cantidad de estrellas, nunca había visto tantas en el—Comentó Yuzuru mientras daba otra bocanada a su cigarrillo

— Vaya, es cierto—Dijo mientras volteaba a ver el cielo— Me encanta observarlo de noche, es precioso, siempre que un día va mal, veo hacia arriba y es como si mis problemas desaparecieran por un instante, de alguna manera me da algún tipo de consuelo.

— Es verdad, a veces es el único consuelo que te queda cuando no quieres saber de nada—Comentó Yuzuru

— Te entiendo, el ver las estrellas, tal vez suene tonto, pero, me da la esperanza de que en algún lugar alguien las mira también y te acompaña para que no estés solo cuando el peso de tu vida te agobia y no te permite respirar — Comentó — ¿Qué es lo que más te gusta del cielo a ti Yuzuru?

— Las estrellas, me encanta ver el cielo repleto de ellas, su brillo es único, me hace recordar buenos momentos que ya no van a regresar jamás — Respondió mientras suspiraba

— Al fin coincidimos en algo—Comentó Mikami

Ambos continuaron observando aquel inmenso cielo repleto de brillantes estrellas, en silencio, dejándose llevar por la calma que les transmitía el paisaje, mientras que, sin darse cuenta, en un movimiento, Mikami reposó dulcemente su mano sobre la fría mano de Yuzuru, pensando que se trataba del barandal, suavemente deslizo sus dedos, los cuales quedaron entrelazados con los de él, inconscientemente se aferraba a ella, como si, de alguna manera, no quisiera que se fuera y que permaneciera a su lado siempre mirando el bello e infinito cielo.

***El sufijo "chan" es utilizado en Japón para referirse a las niñas, mujeres jóvenes, bebés, entre otros, es un sufijo que solo se le dice a personas muy cercanas ya que denota ternura.**

Capítulo 7

Confusión

La noche hizo rápidamente su presencia mientras ambos chicos continuaban mirando al infinito cielo repleto de estrellas y la delgada brisa salada del mar humedecía sus rostros.

— Uh... ¿Podrías prestarme mi mano por favor? —Volteó sorprendido mientras veía la mano de Mikami sobre la de él.

— ¿Uh? ¿De qué hablas? —Respondió sorprendida mientras dirigía su mirada hacia él.

— Uh, Mira...— Suspiró mientras señalaba ambas manos con la mirada.

Mikami desvió la mirada hacia el barandal percatándose que su tibia mano se posaba tiernamente sobre la de aquel chico y se aferraba a ella firmemente.

Al darse cuenta de ello, rápidamente sintió como su corazón comenzaba a latir nuevamente y el nerviosismo se apoderaba poco a poco de su cuerpo impidiendo de esta manera, articular palabra alguna.

—Oh... lo lamento, de verdad no fue mi intención, ya...ya me tengo que ir, muchas gracias por todo —Sonrió apenada mientras ocultaba su rostro de Yuzuru.

—¿Segura? ¿No quieres que te siga ayudando? —Preguntó— Ya es de noche y estás sola.

— Oh...no... no...no , creo que ya se dónde están, de verdad muchas gracias— Sonrió nerviosa mientras realizaba una reverencia.

— Bien, como quieras, mejor por mí, así ya no pierdo mi tiempo—Respondió tajante mientras prendía otro cigarrillo y recargaba su espalda en el barandal.

— De verdad me...me...me la pasé muy bien contigo a pesar de todo, gra...gracias por no dejarme sola—Dijo tímidamente mientras se acercaba lentamente a Yuzuru quien miraba distraído en la dirección opuesta.

En un impulso y tomando valor, delicadamente poso sus pequeños labios sobre la suave mejilla de él, regalándole un tierno beso.

Yuzuru sorprendido, volteo rápidamente hacia Mikami quien, al observar

sus ojos, bajo su rostro mientras se volteaba rápidamente.

—¿Yam... ¿Yamamoto? —Dijo sorprendido.

— Es...este...nos vemos en seis semanas—Dijo mientras se alejaba rápidamente de aquel lugar con el rostro completamente enrojecido.

— Humm, realmente eres muy linda—Dijo mientras esbozaba una pequeña sonrisa.

— Es el primer beso que recibo en la mejilla en mucho tiempo—Dijo mientras tocaba su mejilla y observaba como la imagen de Mikami desaparecía entre la multitud.

Las vacaciones muy pronto llegaron a su fin, Mikami se preparaba para comenzar con el segundo período universitario, se encontraba emocionada, aunque también algo nerviosa, su mente estaba inundada de miles de pensamientos sobre lo que sucedió esa cálida noche en el acuario.

Cada noche que cerraba los ojos e intentaba dormir, aquella escena se hacía presente en sus sueños, por más que trataba de evadirla esta siempre terminaba despertándola, y esa mañana de lunes no era la excepción.

— Enserio no se en que rayos estaba pensando —Se coloco bocabajo mientras pegaba su cara contra su almohada y apagaba la alarma que había comenzado a sonar.

— Por más que lo analizó, no sé cómo llegue a ese punto—Gruño.

— Bien, estaba muy agradecida con él y realmente no sabía cómo demostrárselo así que en un impulso le bese su mejilla, no se lo esperaba, pero realmente no se si le importo— Pensó mientras se colocaba boca arriba nuevamente.

— En conclusión, tendré que esconderme de él por el resto de período y tal vez por el resto de mi vida—Dijo mientras se cubría la cabeza con las cobijas.

— Mikami, solo a ti te pasan estas cosas—Suspiró profundamente.

Faltaba poco para que el reloj marcara las ocho de la mañana cuando Mikami arribó a la escuela, dentro del aula se encontraban algunos estudiantes, entró y tomó asiento en una de las bancas de en medio, justo en la esquina que daba a una de las ventanas, sacó un libro de su mochila y continuó con el siguiente capítulo de la novela que había empezado a

leer un par de noches atrás.

De pronto, y sin imaginarlo una conocida presencia se acercó a ella y un fragante aroma inundó el lugar, al percatarse de ello, comenzó a ponerse nerviosa.

— ¿Puedo sentarme aquí? —Preguntó fríamente.

— Cla...Claro...—Dijo sorprendida mientras alzaba la mirada y lo observaba sorprendida.

— Parece que él olvido lo que paso aquella noche en el acuario, su manera de actuar conmigo sigue siendo la misma, realmente creo que para él no significo nada, solo fue un simple beso en la mejilla, no es nada especial—Pensó mientras observaba como se acomodaba en el asiento contiguo.

— ¿Qué pasa?, ¿Acaso si está ocupado? —Preguntó tajante.

— Oh...no...no...no, claro que puedes sentarte—Sonrió tímidamente.

— Gracias —Respondió cortante.

— Sí, no es nada—Respondió con una pequeña sonrisa.

— Es...es...este Yuzuru, ¿Puedo hacerte una pregunta? —Dijo tímidamente.

— Siempre y cuando no sea de mi vida privada, adelante—Respondió fríamente mientras limpiaba sus anteojos.

— Bien, por el poco tiempo que llevo conociéndote, he observado que siempre evitas sentarte al lado de otras personas, siempre te apartas y eres distante, pero hoy es diferente, ¿Cambiate de opinión o algo parecido? -Preguntó.

— Mmmm... veamos, no me sentaba a un lado de ellos porque no los conozco y realmente no me interesa hacerlo, para mí, el tener una amistad con ellos no es algo importante, al final aquellos que dicen ser tus amigos, terminan dándote la espalda—Respondió tajante mientras se colocaba sus gafas.

— Y bueno, en este salón eres a la única que conozco y que al menos le hablo, lo que es importante si en algún momento existe otra situación en la que se tenga que trabajar en equipo, pero si a la dama le molesta mi presencia puedo tomar asiento en otra parte. —Respondió con un aire

sarcástico.

— ¡NO! - Respondió enérgica

—Oh...no es eso es solo que creí que al igual que los demás, yo no te agradaba —Sonrió nerviosa.

— Ja —Hizo una media sonrisa con el labio

—Yamamoto, lo que sucede es que no eres como los demás, tú eres diferente y eso me agrada mucho— Dijo mientras posaba su mano sobre la cabeza de ella.

—¿So...soy diferente? — Preguntó sorprendida.

— Sí, veras, la mayoría de las personas siempre aparentan ser alguien que no son para encajar, pero con el tiempo van olvidando quienes son ellos realmente en el interior, lo que al final te deja vacío y roto por dentro — Dijo con seriedad.

— Tu, siempre te muestras tal y como eres, eso te hace diferente del resto, con esto, no te estoy diciendo que somos amigos, simplemente eres una persona que no teme mostrar su verdadero yo a los demás, algo que inspira confianza — Dijo mientras hacía una media sonrisa.

Mikami quedó sin palabras al escuchar lo que aquel misterioso chico pensaba de ella, en su interior comenzaba a rondar un vago pensamiento de que tal vez aquel chico también era diferente del resto, algo que a ella por consecuente también le agradaba mucho.

La felicidad la invadía, parecía que poco a poco Yuzuru confiaba en ella, ahora, estaba completamente decidida a conocer el verdadero yo de aquel enigmático chico, quería que aquella tristeza de sus ojos desapareciera para siempre.

Capítulo 8

Imposible de creer

Era una mañana soleada de viernes, Mikami caminaba tranquilamente rumbo a la universidad mientras disfrutaba del aroma a tierra mojada que había dejado la lluvia de la noche anterior, últimamente la imagen de aquel chico no podía desvanecerse de sus pensamientos, cada día que pasaba, pensaba más y más en él, en aquellas manos tan frías que una vez rozaron las suyas, en el dulce aroma de su perfume, en aquella linda y traviesa sonrisa.

Llegó a su salón que aparentemente se encontraba vacío, al entrar, se percató de que en la última fila cerca de la ventana se encontraba él, Mikami lo observo con atención, sobre la banca se encontraba un libro sobre el que recargaba sus brazos mientras posaba su cabeza sobre estos, poco a poco se acercó a él y noto que se encontraba profundamente dormido, dulcemente retiro el fino y bello cabello de su rostro y sorpresivamente noto que fruncia el ceño y sobre su frente se dibujaban algunas gotas de sudor, parecía que tenía otra vez esa misma pesadilla de noches atrás.

Tímidamente Mikami se acercó a él y toco un poco su hombro para llamar su atención.

— Eh... Yuzu...Yuzuru ¿Te encuentras bien? —Preguntó.

— Eh... ¿Yamamoto?, ¿Qué haces aquí? —Preguntó mientras abría sus ojos y se reincorporaba— ¿Acaso me quieres tanto que ahora buscas seguirme a todos lados?.

— Ja, ja, ja, ja iclaro que no! ¿Por qué seguiría a un insolente engreído como tú? - Respondió mientras hacía una risa nerviosa

— No lo sé, dímelo tú, inconscientemente crees que soy guapo y lindo tal vez—Dijo con un tono de burla.

— Definitivamente no eres lindo, logras lo que nadie había podido antes, crispas mis nervios—Pensó molesta — No contestaste a mi pregunta, ¿Te encuentras bien? parecía que tenías una pesadilla.

— Humm... eso no te incumbe —Respondió fríamente.

—Uh...olvidalo —Respondió molesta—¿Puedo sentarme aquí?

— Como quieras—Respondió con desdén mientras volteaba hacía la

ventana.

— Uh...que fastidio—Pensó mientras tomaba asiento.

La campana que daba inicio a las clases sonó, el profesor de esa clase entro casi enseguida, y proporciono un cuestionario a toda la clase, mientras respondían este, Mikami no dejaba de ver intrigada a Yuzuru, era misterioso y frío, pero, algo en sus ojos le decía que guardaba en su interior una tristeza muy grande, pero siempre trataba de ocultarla como si fuera algo que lo hiciera sentir vulnerable ante los demás , la mayor parte del tiempo se veía cansado he incluso había notado que algunos días llegaba con ojeras y sumamente agotado a la escuela, como si el sueño se le escapara noche tras noche, todo esto le hacía preguntarse si él realmente se encontraba bien.

El tiempo de clase paso rápidamente, había sido una clase pesada, pero muy interesante.

— Alumnos, antes de dar por finalizada esta clase tengo que hacerles un anuncio importante —Dijo mientras comenzaba a borrar el pizarrón.

— Para este periodo tendrán que elegir cualquier tema que esté relacionado con el cuidado y preservación de los recursos naturales y que tenga un impacto importante en la sociedad, lo entregaran al final del curso, algo que deben considerar es que lo tendrán que trabajar en parejas debido a la gran carga de trabajo, deben de proporcionar una idea innovadora y por lo tanto debe de contener un buen desarrollo, estaremos revisando el avance a mediados de octubre y la entrega final será en noviembre, suena muy lejos, pero créanme que el tiempo pasa rápido así que no se confíen—Dijo.

— Así que, por favor, para la siguiente clase, ya deberán proporcionar el nombre de su compañero de trabajo, si no existen dudas, la clase ha finalizado — Dijo mientras guardaba unas listas dentro de su portafolio.

Rápidamente, todos comenzaron a buscar y formar sus respectivas parejas, las amigas de Mikami trabajarían juntas, por lo que tendría que buscar una pareja con quien realizar dicho trabajo, con la mirada clavada en el suelo, tímidamente volteo a ver al chico que tenía aun lado, este miraba la ventana como si no le importara en lo absoluto lo que pasara.

— Bien solo pregúntaselo, no pierdes nada, a fin de cuentas, lo más seguro es que diga que no—Murmuró en voz baja.

— ¿Que diga que no a que? sí se puede saber—Dijo mientras volteaba a verla y sonreía de manera burlona.

— Oh, lo dije en voz alta, ¿Acaso hablé muy fuerte? —Preguntó nerviosa.

— No, pero estabas murmurando tanto que quería que pararas- Dijo mientras volvía la vista a la ventana.

— Bien eh... yo solo quería...oh ¿Te gustaría hacer el trabajo conmigo?
—Preguntó nerviosa.

— Bien... en vista que no conozco a nadie de por aquí, me da igual
—Respondió tajante.

— Vaya, esa no era la respuesta que estaba esperando, pero funciona
—Pensó.

— Bien, hora de irse—Pensó.

— Hey Yamamoto...—Dijo mientras tocaba su hombro.

— Di...Dime...—Dijo mientras volteaba.

— Deberíamos de comenzar el trabajo hoy mismo, no quiero atrasarme y mucho menos perder el tiempo—Dijo tajante.

— Claro...pero... ¿quieres trabajar hoy mismo aquí? porque podríamos intercambiar información por correo o mensajería instantánea—Dijo mientras esbozaba una sonrisa.

— Mmmm... odio trabajar por cualquier medio electrónico—Dijo con un tono serio.

— Es... esté sí que será un grave problema — Dijo con un tono preocupado— ¡Pero vamos todos tenemos un correo electrónico!

— Perdí "accidentalmente" la contraseña del mío—Dijo mientras tocaba su cabello como tratando de pensar.

— Puf...claro "accidentalmente" -Murmuró- ¿Tienes alguna red social al menos?

— No, las detesto - Contesto cortante.

— ¿Ni Facebook, Twitter o Instagram? — Preguntó sorprendida.

— Las di de baja hace tiempo, eran una gran pérdida de tiempo-
Respondió mientras suspiraba.

— Bueno, al menos tienes Line*, ¿No es así? —Preguntó.

Yuzuru metió la mano en su bolsillo izquierdo y de este saco un viejo teléfono modelo Fujitsu F* estaba un poco desgastado y rayado de la pantalla, sobre el costado tenía un lindo llavero con un flamenco.

— Y bien, ¿Te parece que es un modelo actual? —Dijo mientras sostenía su teléfono en su mano.

— Vaya que es viejo, ¿No has pensado en adquirir uno nuevo? —Preguntó sorprendida.

— No desperdiciaría dinero en algo tan innecesario como eso, realmente no tengo a nadie a quien quiera llamar —Respondió cortante.

— Entiendo...entonces ¿Qué es lo que propones? —Preguntó.

— Si no es problema para ti, podríamos trabajar en mi casa los viernes después de clases y también algunos fines de semana —Respondió él.

— ¿E...en tu casa? —Preguntó sorprendida.

— Si no te parece, puedo hacer el trabajo yo solo—Respondió tajante.

— No...no...no, es una excelente idea—Dijo mientras sonreía de manera nerviosa.

— Bien, a partir del viernes de la siguiente semana nos iremos juntos entonces— Dijo mientras suspiraba.

— ¿Ju...juntos? —Preguntó.

— Te daría mi dirección, pero sé que te perderías por culpa de tu pésimo sentido de la orientación, a menos que, cierta persona sea realmente una acosadora y se haya tomado el atrevimiento de seguirme hasta mi casa, siguió a un inocente y lindo chico a su salón de clases, ¿lo sabías? —Dijo con un tono sarcástico mientras sonreía maliciosamente.

— Ya te dije que fue coincidencia—Respondió molesta.

— Como sea, se puntual, el viernes te estaré esperando Yamamoto—Dijo mientras caminaba hacia la salida del salón.

Aquel chico agitaba su mano en el aire mientras se despedía y sonreía levemente, ella solo atino a sonreírle de vuelta, estaba rebotante de alegría y aunque le costara aceptarlo, dentro de su corazón él comenzaba a convertirse en alguien especial para ella, en ese momento pensó que si pudiera pedir un deseo sería que Yuzuru olvidara esa soledad y tristeza de

su corazón.

***Line es la red social de mensajería instantánea más popular en Japón.**

***El modelo de teléfono Fujitsu F fue lanzado en el año 2008 en Japón.**

Capítulo 9

¿Qué sucede aquí?

El bello cielo estaba despejado y hermoso aquella mañana de miércoles, el salón poco a poco comenzaba a llenarse, aquella clase llenaba de un ánimo regocijante a Mikami quién amaba diseñar y crear cosas, a pesar de ser tímida, tenía una gran imaginación, le llenaba el alma realizar alguna actividad que requiriera creatividad y justamente la materia de diseño de procesos biotecnológicos se lo daba.

Llegó y tomó asiento donde siempre, inconscientemente levantaba la cabeza y miraba hacía la puerta, esperando que la figura de aquel chico se apareciera en cualquier momento.

— Supongo que esta clase no la tenemos juntos, bueno, mejor para mí no tendré que lidiar con su insolencia el día de hoy—Pensó. —Pero, debo de admitir que a pesar de eso, tenerlo cerca, me hace muy feliz

Tenía dificultad para aceptar que, se había acostumbrado a sentir su característica presencia junto a ella, a su dulce y suave perfume que llenaba cualquier lugar , se había acostumbrado a ver esos delgados y tersos labios esbozar una sonrisa aunque fuera la más pequeña.

La hora se pasó volando y en poco tiempo la clase terminó, Mikami caminaba rumbo a la cafetería, estaba hambrienta, después de todo, esa mañana, no había logrado probar un bocado del delicioso sushi que había cocinado su madre para la cena del día anterior, como de costumbre salía tarde de casa por lo que decidió omitir el desayuno de hoy.

— Aprovecharé estas dos horas y comeré mientras estudio un poco— Pensó.

Llegó a aquel lugar, a pesar de ser una hora concurrida, la mayoría de los alumnos se encontraba en clases o tal vez habían decidido descansar en algún lugar cercano a las areas verdes de la escuela.

Mikami se acercó con el chico de la caja, compró un onigiri junto con unas galletas y un jugo, camino rumbo a una de las mesas que se encontraba al fondo estaba por tomar asiento cuando se percató que, al fondo, pero del otro extremo se encontraba Yuzuru, quien de igual manera se disponía a almorzar, al verlo solo, tímidamente comenzó a caminar hacía donde se encontraba él, quería hacerle compañía aquel fuera solo un pequeño momento, devolverle esa amabilidad que él mostro el día que la acompañó la mayor parte del tiempo en el acuario.

— Eh...Hola Yuzuru, ¿Cómo estás? — Preguntó tímidamente mientras observaba como aquel chico soplabá un poco a su plato de ramen.

— Yamamoto, pues veras, me encontraba tranquilo y apunto de tomar mi desayuno, hasta que llegaste, ¿Qué quieres? —Preguntó cortante mientras alzaba su mirada y dejaba los palillos sobre la mesa.

— Vaya...perdón por molestarte, pero no tienes que ser tan brusco, ¿No lo crees? —Respondió molesta.

— Oh perdona, la princesa acosadora se ha ofendido—Respondió sarcástico.

— Es un completo imbécil, no sé por qué me acerque en primer lugar, contrólate, Mikami solo te está provocando como siempre—Pensó mientras agarraba su cabeza.

— Y bien... ¿Necesitas algo? sí querías que te invitara el desayuno, olvídale, tengo que ahorrar—Dijo cortante mientras posaba su mano en la barbilla.

— Si no te has dado cuenta yo ya compré mi desayuno —Dijo molesta mientras levantaba su mano con el onigiri, el jugo y las galletas.

— Felicidades, entonces si no necesitas nada, déjame solo y no me molestes —Dijo tajante.

— Yo no vine a molestarte ni a que me compraras el almuerzo, quería hacerte compañía, siempre te veo solo; sin platicar con nadie, ¿Acaso no es triste para ti sentirte solo? — Preguntó molesta.

— Eso no es de tu incumbencia —Respondió molesto.

— Eres un egoísta, siempre vas de chico rudo e interesante, que no confía en nadie, y cree que la amistad es algo innecesario, ¿Qué acaso nadie es digno de conocerte o acercarse a ti? —Preguntó enojada.

— Te dejare dos cosas en claro pequeña entrometida, número uno; no sabes nada de mí y numero dos; dejé de confiar en la gente que llaman "amigos" desde hace mucho, solo te usan y te buscan cuando tienen alguna dificultad o cuando quieren obtener algún beneficio de ti, después de eso te olvidan y te terminan tratando como basura, no tengo porque contarte todos mis jodidos problemas, ten presente que no te considero ni te considerare mi amiga, aunque me agrades — Respondió furioso mientras se levantaba de su silla.

— Si ya terminaste de reclamarme me largo de aquí ya no tengo apetito—

Dijo mientras tomaba sus cosas y se marchaba.

— Yu...Yuzuru espera, no quise decir eso ... fue un error, lo lamento mucho—Murmuró preocupada.

A punto de llorar, lo vio alejarse, y por más que lo llamo, él parecía no querer escucharla más, una intermitente culpa comenzó a invadirla profundamente en el interior, nunca había visto a Yuzuru actuar de esa manera por un comentario, su mente le decía que sus palabras lo lastimaron de una u otra manera, era cierto, ella no conocía nada acerca de él, ni su vida, ni su pasado , pero , él nunca había querido hablar de ello , volteó a la mesa y noto que su desayuno estaba casi intacto, apenas y había comido un bocado.

— ¿Qué te he hecho?, perdóname Yuzuru—Pensó mientras la culpa terminaba por invadirla y unas suaves lágrimas comenzaban a formarse en sus ojos.

Después de aquel infortunado incidente el día transcurrió lentamente, de pronto aquel día hermoso comenzó a convertirse en uno lúgubre y gris, no sabía en qué lugar se encontraba Yuzuru o si había logrado calmar su furia.

Repasaba en su cabeza una y otra vez todo lo que le había dicho, cada vez que recordaba esas palabras sentía como dentro de su corazón se formaba un sofocante nudo.

— Tal vez fui impulsiva e intransigente—Pensó.

— Se que a veces es difícil confiar en los demás, pero, no todas las personas son ruines, algunas aún estamos dispuestas a brindar apoyo a los demás sin esperar nada a cambio, estoy consciente que no conozco nada de ti aún, pero en lo que a mi concierne no estás solo, estaré para apoyarte cuando lo necesites—Pensó.

Aquella chica detuvo su caminar sobre la fría acera, levanto su cabeza y ante el inmenso cielo vestido con un suave color azul, deseo con todo su corazón que Yuzuru nunca más fuera traicionado y, sobre todo, que jamás volviera a sentirse roto por dentro.

Capítulo 10

Perdón

El camino se había tornado largo y al llegar a casa, Mikami no tenía apetito alguno, así que fue directo a su habitación y se recostó boca abajo en su cama, la culpa no dejaba de atormentarla, deseaba regresar el tiempo para cambiar esas duras palabras y retirarse cuando Yuzuru se lo pidió, pensaba en cada una de las cosas que había dicho y que tal vez lo habían herido, buscaba en su interior la manera de remediar lo que había causado.

— ¿Cómo voy a solucionar esto? mañana ni siquiera tendré el valor de mirarlo a la cara, siempre arruino las cosas, soy una torpe! —Sollozó.

— Si tan solo me dejara acércame un poco más a él, conocer la causa de que su mirada sea tan triste y casi sin vida, saber el porqué de su actitud, tal vez podría ayudarlo a curar esas heridas que oprimen su corazón—Murmuró.

— Oh... itengo una idea! le marcaré, aquí tengo su número y creo que tengo el saldo suficiente—Dijo mientras se levantaba sobresaltada de su cama.

— Bien...aquí vamos—Dijo mientras colocaba su teléfono en su oído con su mano temblorosa.

— Eh Yu...So... Rayos me colgó, intentare de nuevo—Dijo con insistencia mientras volvía a marcar el número.

Aquella chica volvió a marcar dos veces más sin éxito, marco una tercera vez deseando que aquel él tomara su llamada, sin embargo, todas sus ilusiones se apagaron cuando del otro lado de la línea escuchaba el mensaje de que aquel teléfono había sido apagado, triste, decidió dejar mensaje de voz esperando que aquel chico escuchara lo arrepentida que se encontraba.

—Yuzuru, perdón que insista tanto, pero realmente me quiero disculpar contigo, ni siquiera probaste tu almuerzo, quiero saber que estas bien y que comiste algo, sé que nada de lo que diga ahora borrarán las palabras que dije en la cafetería, fui muy impulsiva e imprudente perdóname por eso, sé que no debo meterme en la vida de los demás, pero realmente no quería que estuvieras solo, se lo horrible que se siente la soledad, perdóname por todo de verdad, no sé cómo remediaré el daño que te cause—Lloró mientras colgaba el teléfono.

Las lágrimas no paraban de brotar sus ojos, quería olvidar todo así que simplemente se acostó, se cubrió con sus cobijas, y estando así, lloró hasta que el sueño la venció.

La alarma sonaba mientras los tenues rayos del sol atravesaban la ventana y se colaban en la habitación de aquella chica, a pesar del incesante ruido, Mikami no había hecho esfuerzo alguno por apagarla, envuelta en sus cobijas, aún meditaba lo que había sucedido el día de ayer, no quería levantarse, tenía miedo de encontrarse a ese chico y no encontrar la manera de disculparse.

— Mikami apaga esa alarma, ¿Aún sigues dormida?, Llegaras tarde a clase — Dijo su madre mientras abría la puerta de la habitación.

— No, en un momento voy — Dijo con un tono melancólico mientras se sentaba en la cama.

— ¿Sucede algo? ayer rechazaste la cena y es raro que aún no estes lista, siempre te despiertas y te levantas cuando tu alarma suena, ¿No te sientes bien? — Preguntó preocupada.

— No es nada, es solo que, en clase hay un chico que es muy solitario y me duele verlo así, creo que sufre y quisiera encontrar las palabras para reconfortarlo — Dijo con tristeza.

— Mi pequeña Mika, a veces son las acciones las que reconfortan a los corazones adoloridos, una mirada amable, un saludo, incluso el acompañarlo si hablar, recuerdo que a ti solía reconfortarte un poco de tu comida favorita — Dijo mientras sonreía.

— Comida, ieso es!, — Pensó.

— Te encuentras mejor — Dijo mientras se recargaba en la puerta.

— Si, madre, te lo agradezco mucho — Dijo mientras esbozaba una sonrisa.

Rápidamente se levantó de la cama, había encontrado la manera de disculparse, con decisión se dirigió a la cocina y con mucha alegría comenzó a reunir los ingredientes para prepararle un delicioso bento* a aquel chico, con mucha dedicación y esmero comenzó a preparar los alimentos, paso alrededor de media hora y una Mikami apresurada, comenzó a colocar lo que había preparado en un pequeño recipiente con figuras de conejo alrededor.

Salió de casa rumbo a la escuela, tenía una extraña sensación de vacío en el estómago, se sentía muy nerviosa, realmente no sabía cómo iniciaría una conversación con él para entregarle el bento y disculparse frente a

frente como le gustaba hacerlo. Dudosa de entrar al salón, respiró un poco y valientemente se dirigió a los lugares donde siempre solía sentarse.

— Bien todavía no llega, no te pongas nerviosa, solo actúa normal—Pensó mientras movía rápidamente su pierna con nerviosismo.

Cada vez que entraba alguien, rápidamente alzaba su mirada para ver si era Yuzuru, estaba un poco impaciente de verlo, apartó su inquieta mirada de la puerta cuando aquel chico entró y de la nada su corazón comenzó a latir rápidamente, volteó a verla, esta le sonrió un poco nerviosa mientras él apartaba su fría mirada como si no la hubiera visto, sorprendida, solo observó como tomaba asiento justo en las lejanas bancas de atrás, se colocó sus audífonos y miró atentamente en bello paisaje que se lograba apreciar desde la ventana.

— Entiendo que no se me haya acercado, solo espero que acepte este pequeño presente— Pensó.

Ella se dispuso a hablar con él al termino la clase, pero al voltear se dio cuenta que ya se había retirado, salió al pasillo a toda velocidad para ir a su encuentro, pero fue en vano.

Después de un largo día y debido a que no tenía señales de aquel chico desde la primera clase, decidió retirarse, se encontraba decepcionada y triste, había hecho todo lo posible por encontrarlo, pero, no funciono.

— Es una lástima que no te encontrara, de verdad quería verte—Pensó.

Comenzó a caminar rumbo a la estación del metro cuando cerca de un Konbini* logro ver que se encontraba estacionada la bicicleta que él solía conducir algunas veces para ir a clases, tímidamente se acercó y a través de la ventana del local, pudo ver a lo lejos la silueta de Yuzuru formado pacientemente en la fila de la caja, su corazón comenzó a acelerarse y un temblor incesante se apoderaba de sus piernas, no tuvo el valor de entrar así que, delicadamente dejo el bento adentro de la canastilla que se encontraba enfrente de la bicicleta junto a una carta.

— Espero te guste y te reconforte—Dijo mientras se alejaba rápidamente.

Al paso de unos minutos aquel chico salió de la tienda con un par de pastelillos en sus manos, caminaba hacía su bicicleta cuando noto el bento dentro de su canastilla.

— ¿Un bento? pero esto no es mío— Dijo mientras volteaba de un lado a

otro.

— Aquí tiene pegada una nota— Dijo mientras la leía.

“Para Yuzuru, con cariño Mikami”

— Vaya, es de Yamamoto, siempre es muy dulce —Dijo mientras hacía una media sonrisa.

Yuzuru llegó a casa, no se encontraba nadie así que saco el bento de la bolsa que lo cubría, lo abrió y vio que dentro de este se encontraba; un poco de sushi, arroz al vapor, un poco de fruta picada adornada con unos pequeños tenedores de león, dos onigiris* con forma de gatito y un poco de ensalada.

—Oh, hum, que lindo —Dijo mientras tomaba uno de los onigiris y le daba un pequeño mordisco— Oh, realmente es delicioso.

Estaba por sentarse a comer cuando se dio cuenta que, dentro de la bolsa se encontraba una carta, extrañado la tomo y se acercó al balcón, encendió un cigarrillo y comenzó a leerla.

“Espero que te encuentres bien Yuzuru, solo quería decirte que estoy muy arrepentida por todo lo que sucedió aquel día, realmente, dije cosas que te hirieron, sé que algunas veces llego a ser algo impulsiva e intransigente, perdón por eso.

Por favor acepta esta comida que te preparé, me sentí culpable porque dejaste todo tu almuerzo y te fuiste.

Te ofrezco disculpas, quería hacerlo frente a frente pero mi timidez e inseguridad me lo impiden, tal vez, nada de lo que diga en esta carta borrará las palabras que dije, pero de todo corazón espero puedas perdonarme” Att. Yamamoto Mikami.

—Yamamoto, yo debería ofrecerte disculpas, tuve un mal día, y desgraciadamente fuiste víctima de eso, no deberías de ser dulce y amable conmigo, solo te estoy lastimando, yo...solo soy un maldito cobarde que teme ser traicionado como esa vez —Dijo mientras miraba el cielo.

¿Por qué me sigo sintiendo tan vacío? — Dijo ante la resplandeciente luna llena de esa noche.

Capítulo 11

Disculpa aceptada

Había nubes grises aquel viernes por la mañana, tímidamente se asomaban los rayos del sol cada cierto tiempo, Mikami caminaba con desgano rumbo a la escuela, aquella semana había sido un poco dura, no había visto a aquel chico desde lo que paso aquella vez, era como si se hubiera marchado lejos y ya no quisiera volver, no lo había visto en clases, ni si quiera por los pasillos, en su interior existía el temor al hecho de que tal vez había arruinado la poca confianza que él ya tenía depositada en ella y que con tanto trabajo había podido conseguir.

Con la mirada apuntando hacía el suelo entró a su salón de clases percatándose con sorpresa de que, en una esquina hasta el fondo de aquel frío salón y observando atentamente como de costumbre por la ventana; se encontraba Yuzuru.

—Oh... ¡Por fin lo veo! Me alegro de que se encuentre bien—Pensó mientras observaba como quitaba su cabello de su rostro —Aunque... creo que por ahora no le apetece hablarme o verme, será mejor no molestarlo.

— Estoy feliz de que estes aquí — Pensó mientras caminaba por el pasillo del salón y esbozaba una suave sonrisa.

Durante la clase Mikami no volteo a verlo ni una sola vez, estaba avergonzada y no quería causarle más incomodidad, estaba guardando sus cosas para retirarse después de un día cansado, habían realizado un pequeño examen sorpresa y realmente se encontraba agotada, caminaba rumbo a la salida cuando inesperadamente la silueta de aquel chico se dibujó frente a ella.

— ¡Hey Yamamoto! —Dijo él.

— Oh... ¡Yuzuru! eh...quiero decir... Yuzuru que grata sorpresa—Dijo mientras trataba de esconder una sonrisa.

— Recuerda que tenemos un trabajo que hacer, a menos que, quieras dejarme toda la responsabilidad a mi —Dijo serio.

— Oh...no...no... claro que no, solo que... no es nada olvídalo—Dijo mientras trataba de contener sus nervios.

— ¿Y bien? nos quedaremos parados aquí sin hacer nada o comenzaremos a caminar rumbo a mi casa, creo que, a una acosadora como tú, le agrada

la segunda opción—Dijo mientras hacía una risa burlona.

— Ya te dije que no te estaba acosando insolente—Dijo enojada.

— Pero me alegro de que vuelvas a ser el mismo conmigo—Pensó alegre.

— Espero que estés preparada para caminar, mi bicicleta se averió y tuve que llevarla al taller ayer por la tarde—Dijo él mientras volteaba hacia la salida.

— Eh... claro...no te preocupes—Dijo mientras sonreía.

— Eh...Yuzuru...sobre lo de la otra vez yo...—Dijo tímidamente mientras tocaba su hombro.

— Lo lamento, no quería hacerte sentir mal, fue un mal día, no es tu culpa—Dijo con un tono serio.

— Yuzu...— Dijo sorprendida.

— Tenemos trabajo que hacer — Dijo mientras atravesaba el umbral de la puerta.

— Por cierto, la comida estuvo deliciosa, la disfrute mucho, muchas gracias — Dijo.

— Oh... me alegro— Dijo mientras sus mejillas se tornaban de color rojo.

Ambos comenzaron a caminar rumbo a la casa de Yuzuru, ninguno había intercambiado palabra alguna desde que salieron del salón de clases, el trayecto comenzaba a tornarse largo y un poco lúgubre; algo que puso un poco nerviosa a Mikami quien, aunque dudosa, se atrevió a iniciar una conversación.

— Eh... ¿El camino hacía tu casa es largo, ¿verdad? —Preguntó.

— No realmente, estamos a punto de llegar -Contestó él.

— Uf...que bien, ya había comenzado a agotarme—Dijo ella mientras jadeaba.

— Estamos a unos metros, ¿enserio que quieres descansar ahora?
—Preguntóél de manera burlona.

— Pones palabras en mi boca...yo nunca dije que quería descansar—Dijo ella mientras fingía una sonrisa.

— ¿Segura? tus piernas temblorosas me dicen todo lo contrario—Dijo mientras que hacía una sonrisa burlona.

— Rayos, enserio es muy observador—Pensó.

— Uh...bien, sube a mi espalda—Suspiro mientras se agachaba.

— Eh... ¿Está bien que suba a tu espalda? —Preguntó nerviosa.

— Solo de esta manera llegaremos más rápido, si te esperara, llegaríamos mañana, así que no pienses que lo hago por ti—Dijo cortante.

— Uf...vaya que si volvió a ser el mismo—Pensó.

Mientras subía a la espalda de Yuzuru, suavemente rodeo su cuello con sus brazos mientras que él la levantaba sin ningún esfuerzo, su corazón latía desenfrenadamente en lo profundo de su pecho, estaba cerca de su envolvente aroma, su respiración, su calidez.

Ambos pararon en un edificio que contaba con aproximadamente cinco pisos, el lugar era grande y con varios arbustos que adornaban la entrada. Mikami bajo de su espalda, él abrió la puerta principal y ambos entraron, mientras esperaban el ascensor, ella no podía dejar de observar lo lindo del lugar, luego de entrar al elevador, descendieron en el 5to piso y caminaron hasta el fondo del largo pasillo que se encontraba frente a ellos.

— Esta es mi casa, pasa—Dijo mientras sacaba la llave del cerrojo.

— Oh...vaya es...es preciosa—Dijo sorprendida mientras observaba a su alrededor.

— Bah —Dijo mientras hacía una media sonrisa.

Su casa era sumamente amplia, en la entrada atravesando el pasillo se encontraba un cuarto de lavado y a un lado de este una recamara, por el lado derecho se encontraba un cuarto de baño y un 1/2 baño, el centro del departamento contaba con un amplio espacio en donde se encontraba un sofá grande y dos individuales, una mesa de centro de cristal y un televisor, tenía unos ventanales hermosos en donde se podía observar los ligeros pero resplandecientes rayos del sol entrar, a un lado de estos se encontraba la cocina, una barra para desayuno.

A un lado de la cocina se encontraba un gran balcón adornado con hermosas plantas y en el centro una mesa con varias sillas alrededor.

Mas al fondo después de la sala se encontraba otra recamara y otro balcón máspequeño que el primero, este último se veía más bohemio ya que solo contaba con una pequeña silla acolchada y una pequeña mesa.

— Vaya tu casa es aún más hermosa por dentro... pensé que sería pequeña—Dijo Mikami impresionada mientras observaba de un lado a otro.

— Bah...es una casa normal no tiene nada de especial, pero no vinimos a ver cómoes mi casa, tenemos que trabajar, toma —Dijo Yuzuru mientras le daba un vaso con agua.

— Oh, muchas gracias—Dijo mientras sonreía tímidamente.

— Ah... puedes dejar tus cosas a un lado del sofá y tomar asiento—Le dijo mientras limpiaba la mesa de centro.

Ella tomo asiento en el sofá más grande, mientras que él tomo asiento en uno de los pequeños sillones que se encontraba a la izquierda, sacaron sus cuadernos y un par de libros que habían pedido prestados de la biblioteca, Yuzuru tomó uno de los libros que Mikami había dejado sobre la mesa, se colocó sus anteojos y comenzó a proporcionarle ideas a Mikami sobre el tema que podrían elegir y como desarrollarlo.

Para proporcionarle una mejor visión, él tomo asiento a su lado y colocó el libro en la mesa, sin querer la rodilla izquierda de ella y la rodilla derecha de él quedaron juntas, al percatarse de esto Mikami solo apretó un poco sus puños tratando de controlar sus nervios, podía sentir el suave rocé de su piel, podía sentir como aquella distancia entre ellos que antes veía tan lejana, en un instante, se volvió de lo más cercana en solo unos segundos.

Capítulo 12

¿Qué puedo hacer?

El cielo comenzaba a oscurecerse y unas nubes grises se formaban presurosas en aquel firmamento, el tiempo había pasado rápidamente por lo que ambos chicos decidieron tomar un descanso y dar por terminado el trabajo de aquel día.

— Adelantamos bastante, creo que mejor me voy, está lloviendo y ya es un poco tarde—Dijo Mikami mientras guardaba sus cosas.

— Creo que no podrás irte, a menos que sepas nadar claro—Dijo Yuzuru con un tono sarcástico mientras observaba la ventana.

— ¿Por qué lo dices? —Preguntó asombrada mientras se levantaba del sofá.

— Ven, mira por la ventana—Dijo mientras hacía una media sonrisa.

— ¡Eh!, en qué momento se volvió más fuerte la lluvia, tu calle parece un río—Dijo sorprendida mientras se asomaba por la ventana — Bien, tendré que irme así antes de que anochezca.

— Puedes quedarte un poco más si quieres, con la lluvia así de fuerte, no podrás moverte a ninguna parte—Dijo él con un tono serio.

— Oh, muchas gracias, pero, no quiero causarte más molestias—Dijo ella mientras hacía una reverencia.

— Me causas más molestia el que estés hablando todo el tiempo que quedándote en mi casa—Dijo con un tono tajante.

— No puedes dejar de ser directo, aunque sea solo un momento—Dijo mientras volvía a tomar asiento en el sofá.

— No realmente, y no quiero dejar de serlo—Dijo con cinismo.

— Oh...bien, esperare en silencio entonces—Musitó.

Aquella chica esperaba pacientemente en silencio, miró el reloj y ya habían pasado más de treinta minutos, observaba como las gotas de lluvia caían lentamente por la ventana del balcón, volteaba a todos lados tratando de terminar con aquel incomodo momento, pero solo observó como aquel chico se dirigía a la barra de la cocina, tomaba asiento en un

banco y comenzaba a leer.

— La lluvia ya se detuvo un poco, creo que mejor me voy son casi las 7:30 pm y no quiero llegar tarde a casa— Dijo para romper el silencio sepulcral que se había formado.

— Bien, te acompañare hasta la estación, aun llueve un poco—Dijo mientras cerraba su libro y se ponía la chamara que había dejado en el respaldo de la silla.

— Oh...no hay necesidad de ello, eres muy gentil—Dijo mientras le sonreía.

— No te emociones, no lo hago por amabilidad o cortesía, no conoces la zona por aquí, ya está oscuro, podrías tropezar y caer sobre algún charco y no quiero ser el culpable de que te lastimes porque tus torpes pies no pueden mantener el equilibrio—Dijo con un tono de burla.

— Mis pies no son torpes, la suela de los zapatos es muy lisa— Dijo exaltada.

— Vaya excusa, pies torpes—Dijo mientras hacía una sonrisa maliciosa.

— Por si no lo sabes aquí tengo un paraguas para cubrirme —Dijo mientras buscaba dentro de su mochila.

— Uh... por la expresión en tu rostro, me imagino que olvidaste tu paraguas—Dijo mientras hacía media sonrisa.

— Oh...no...no es lo que crees...está en el fondo...te aseguro que lo puse esta mañana aquí —Dijo mientras buscaba por toda su mochila.

— ¿Segura? — Preguntó él.

— Tú ganas, lo olvide en casa—Dijo decepcionada.

— Lo suponía, ahora tendré que mojar el mío—Dijo mientras suspiraba.

— Supongo que para eso son—Pensó—Mejor vayámonos no discutiré contigo por milésima vez.

Ambos salieron del departamento, se dirigieron al elevador, bajaron y salieron del edificio, Yuzuru abrió su paraguas lo colocó sobre ambos y comenzaron a caminar rumbo a la estación del metro, cada vez que Mikami se sentía muy cerca de él no podía evitar sonrojarse, podía observar su fino y delicado rostro junto a ella, miraba con detenimiento su delgada nariz que había tomado un color rosado a causa del aire frío que

soplaba aquella noche.

— ¿Sucede algo? — Preguntó él.

— Oh, no es nada, solo... me preguntaba, ¿Hace cuánto tiempo te perforaste? — Preguntó un poco nerviosa.

— Uh, veamos, mi primera perforación fue en mi oreja izquierda a los dieciséis, y ese mismo año me perforé la oreja derecha y me puse otra anilla en mi oreja izquierda, esta de aquí — Dijo mientras recogía su cabello y lo colocaba detrás de su oído.

— ¿No te dolió? — Preguntó ella.

— No, en lo absoluto, la más dolorosa fue la de mi ceja, tenía diecisiete cuando me la hice junto con la otra anilla en mi oreja derecha — Respondió serio.

— Pensé que las más dolorosas habían sido las de tu boca — Dijo con sorpresa.

— No, a decir verdad, fueron las que menos dolieron, las dos de los lados me las hice a los diecisiete igual y la del centro fue a los dieciocho — Dijo mientras cerraba el paraguas para entrar a la estación del metro.

Ambos bajaron las escaleras y caminaron rumbo a los andenes para esperar el metro.

—Brrrr...—Dijo mientras tocaba sus brazos con ambas manos.

—¿Qué te sucede? —Preguntó él.

—Nada—Respondió ella.

— ¿Tienes frío, no es así? Tu nariz esta roja como un tomate—Dijo con un tono burlón.

— Deja de ver mi nariz, no creí que hiciera frío hoy—Dijo mientras titiritaba de frío y volteaba su cabeza.

— Deberías de ver más seguido el pronóstico del tiempo, siempre que llueve tiende a bajar la temperatura —Dijo tajante.

— En la mañana solo estaba un poco nublado y después salió el sol un momento, por eso me traje este suéter tan delgado—Dijo molesta.

— Ah...aparte de torpe, eres un caso perdido— Dijo mientras hacía medía

sonrisa.

— Y tú eres un insolente de primera—Dijo molesta.

— El tren no tarda en llegar, así que... toma - Dijo mientras se quitaba su chamarra y se la ponía en lo hombros a Mikami.

— Oh...pero podrías enfermarte o agarrar un resfriado—Dijo preocupada.

— Este suéter es lo suficientemente caliente, y mi casa está cerca, preocúpate por ti, tú sí que podrías enfermar -Dijo tajante.

— Oh...vaya...mu...muchas gracias—Dijo mientras se sonrojaba.

— Eh...el tren ya está aquí, tienes que subir—Dijo él.

— Claro...nos vemos...muchas gracias por todo —Dijo mientras caminaba para abordar el tren.

— Hey Yamamoto—Dijo mientras la tomaba del hombro.

— S....si...—Dijo mientras volteaba.

— Nos vemos, cuídate— Dijo mientras le daba un beso en la mejilla.

— A.... ah...cl....claro...—Dijo mientras rápidamente se subía al metro.

Mikami estaba sin palabras, podía escuchar el latir de su corazón hasta sus oídos, su calor corporal había aumentado, su mente se encontraba en blanco, no sabía que pensar, la única imagen que tenía era la de aquel misterioso chico besando su mejilla con sus suaves labios y observando de reojo como escondía una pequeña pero dulce sonrisa, no entendía lo que había pasado pero una cosa era muy clara; en su alma y su corazón; cada día se enamoraba más y más de él, aquellos sentimientos eran los únicos que ocupaban su mente, esos sentimientos que había guardado en profundo silencio desde tiempo atrás.

Capítulo 13

Aquellos bellos ojos

Aquel impaciente reloj marcaba las dos de la mañana, Mikami confundida, daba vueltas de un lado a otro en su cama, en su mente solo podía pensar en Yuzuru, trataba inútilmente de cerrar los ojos para dormir un poco, pero, como el viento sentía su rostro cerca de ella, dándole nuevamente un suave y tierno beso en la mejilla.

— Quiero entenderte, Yuzuru, algunas veces eres como la primavera, pero otras veces te conviertes en invierno, ¿Quién de los dos es el verdadero?
—Pensó mientras colocaba ambos brazos a los costados.

— Si tan solo encontrara el valor de decirte lo que siento por ti, pero, tengo miedo de arruinar todo de nuevo —Dijo mientras volteaba su cuerpo hacía el lado izquierdo.

—¿Quién eres?, ¿por qué te comportas así?, realmente ¿eres feliz siendo como eres? —Suspiró mientras dirigía la mirada hacía la silla de su escritorio en donde se encontraba colgada la chamarra de aquel chico.

De tanto pensar en ello, el cansancio la venció; poco a poco cerro los ojos y cayó en un profundo sueño.

Todo el fin de semana no paró de pensar en aquella escena, apenas cerraba los ojos y se repetía una y otra vez en su memoria, estaba muy feliz, había sentido el suave roce de sus labios, el dulce perfume de su chamarra que abrazó durante todo su trayecto a casa ese viernes para sentirlo junto a ella.

A Mikami le habían gustado varios chicos durante toda su vida, pero, infortunadamente nunca había tenido la fortuna de salir con alguno ,ya que, para su mala suerte, estos o tenían novia o no estaban interesados en ella, pero, con Yuzuru se sentía diferente, nunca se había enamorado con tanta intensidad de alguien que era tan diferente a ella en todos los sentidos, el parecía no tener miedo de nada y siempre se mostraba fuerte, existía algo en él que hacía que se enamorara cada día más, sus ojos, sus labios, su aroma eran algo único que no se comparaba al de otros chicos, simplemente amaba lo que era en su interior aunque lo externara raras veces.

— Realmente no puedo creer que esté perdiendo la cabeza por alguien como él, pero, me alegro de que seas tú de quien estoy enamorada—
Pensó.

Llego el lunes y Mikami apresuraba el paso hacía la escuela, se encontraba impulsada por el firme deseo de verlo, de escuchar su dulce voz pronunciando su nombre y de permanecer, aunque sea solo un momento junto a él, sentía como el frío aire golpeaba sus mejillas debido a la rapidez de sus pasos, llegó jadeante al salón de clases, tomó asiento cerca de la ventana y comenzó a esperar algo impaciente, se sentía nerviosa, no sabía cómo reaccionaría cuando su lúgubre imagen atravesara el umbral de la puerta.

— Bien, aún no llega, solo, tranquilízate—Pensó mientras veía de un lado a otro y jugueteaba con los dedos de sus manos.

— Ay, no, ahí viene—Pensó mientras sus mejillas se ruborizaban y apretaba fuertemente sus puños.

— Se está acercando a mi , siento como si quisiera escupir mi corazón—Pensó mientras se llevaba su mano derecha al pecho.

Aquel chico caminaba tranquilamente hacía donde se encontraba sentada, como de costumbre tenía sus auriculares puestos y una cara seria se dibujaba en su rostro, llegó y tomó asiento en la banca que se encontraba atrás de ella, colocó su mano sobre su rostro y comenzó a observar el verde y tranquilo paisaje a través de la ventana mientras comía una paleta.

— Rayos realmente creí que todo sería diferente después de lo de ayer, sigue siendo un insolente que no saluda nunca —Musitó.

—Bien puedo hacerlo, tomare la iniciativa de decirle hola—Pensó mientras apretaba sus puños para tomar valor.

— Eh...Hola, Yu...Yuzuru —Dijo un poco nerviosa mientras colocaba una de sus manos arriba de la banca de este.

— Eh, Yamamoto no te había visto, realmente eres tan pequeña que necesito más que mis lentes para verte, ¿Segura que debes de estar en la universidad y no en el instituto? —Dijo con un tono de sarcasmo mientras recargaba sus brazos cruzados sobre la mesa y dejaba caer los auriculares sobre su cuello.

— Ja, ja muy gracioso, no tengo la culpa de ser tan bajita, al contrario, tú tienes la culpa de ser alto, mírate casi puedes tocar las nubes—Dijo mientras fruncía el ceño.

— Mido 1.78 estoy un poco arriba de la estatura media de un hombre japonés* y bueno tu estatura es de...—Dijo mientras la señalaba con la

mano.

— Es de 1.55- Respondió.

— Bien estas por debajo de la estatura media de una mujer japonesa*, pero, míralo por el lado amable, eres como un duendecillo, solo que con una cara redonda y más agraciada—Dijo mientras hacía una sonrisa maliciosa.

— Un duendecillo, si, como no —Lo fulminó con la mirada.

La clase dio inicio, Mikami estaba tan atenta que no notó que aquel impetuoso chico había cambiado de asiento y se encontraba justo a un lado de ella, seguía tomando notas sin que nada pudiese distraerla, una vez finalizada la misma, se quitó sus gafas para descansar un poco de sus ojos, sin querer uno de sus brazos golpeo el cuaderno en donde los había dejado, provocando que estos se cayeran al piso.

— Oh rayos, solo espero que no estén rotos—Musitó preocupada mientras se agachaba.

— Toma, se más cuidadosa—Dijo él.

Sin quererlo ambos se habían agachado por las gafas y al levantarse, la tierna e inocente mirada de Mikami se encontró con la triste pero dulce mirada de Yuzuru, quien, rápidamente aparto su vista de la de ella.

— Eh...cl...claro...gracias—Dijo una sonrojada Mikami.

— Ah...si...yo me retiro...tengo otra clase y voy tarde —Dijo él mientras cuidadosamente le colocaba las gafas a Mikami en el rostro y recogía su cabello colocándolo detrás de su oído.

— Sus dedos... están muy fríos, tal vez si...— Pensó mientras cubría su fría y delgada mano con su cálida y pequeña mano.

— Ah...es momento de marcharme, discúlpame — Dijo sorprendido mientras retiraba rápidamente su mano del rostro de ella.

Aquel chico se levantó rápidamente, sorprendida, Mikami levanto su vista para verlo marcharse y de reojo pudo notar como tiernamente las mejillas de él, se habían teñido de un suave color rojo, algo que había querido ocultar de ella, debido a que, colocó rápidamente su bufanda negra sobre su cuello y tapó su rostro con esta mientras caminaba veloz hacía la puerta.

Consternada por lo que acababa de ver, en su mente se formaban nuevas preguntas de las que no podía obtener respuesta, mientras lo observaba

alejarse, trataba de encontrar una explicación del porque se esforzaba en mantener oculta esa parte tan dulce de él.

* La estatura media de los hombres en Japón es de 1.72 cm.

* La estatura media de las mujeres en Japón es de 1.58 cm.

Capítulo 14

Yo no lo sabía

Ambos habían trabajado muy duro todas las semanas que se habían visto, pero ninguno se había atrevido a hablar de lo que había sucedido ese día, simplemente se enfocaban en que su trabajo quedara perfecto.

Aquella semana paso volando y el viernes llego nuevamente después de largos días llenos de deberes, Mikami, inconscientemente, sentía como una felicidad inmensa la invadía, nuevamente podría pasar un día con él, pero, ese sentimiento a su vez se convertía en una gran tristeza, ese viernes, sería el último que pasarían juntos, por desgracia el año escolar estaba a punto de terminar en unas semanas más.

El día transcurrió normal, Yuzuru no había aparecido durante todas las clases, por lo que pensó que tal vez había surgido algún imprevisto y no podrían terminar el trabajo ese día, así que al terminar las clases Mikami tomo sus cosas y camino pacíficamente hacia la salida.

— Hey Yamamoto, ¿Acaso piensas dejarme toda la parte final del trabajo a mí?, que considerado de tu parte—Dijo con tono irónico.

— ¡Ahhh...vaya susto que me disté!, ¿Dónde estabas? no te vi en ninguna clase —Preguntó ella un poco asustada.

— Tuve un inconveniente y acabo de llegar, realmente no quería perderme la oportunidad de hacerte trabajar un viernes más, eso sí que no sería divertido—Respondió él mientras hacía una media sonrisa.

— Eres una persona vil y cruel—Dijo ella.

— Me han dicho peores cosas—Dijo él mientras levantaba suavemente los hombros.

— Esta vez caminaremos al estacionamiento—Dijo él.

— ¿Ya te entregaron tu bicicleta? —Preguntó ella.

— Si, el cable del freno se había roto y quería que le ajustaran un poco la cadena, la deje donde siempre así que no perdamos más el tiempo—Respondió él.

Ambos comenzaron a caminar rumbo al estacionamiento, abordaron la bicicleta, tímidamente, Mikami rodeo el estomago de aquel chico para evitar caerse durante el trayecto, recargo su cabeza en su espalda, podía sentir su suave respiración, su calor, su seguridad, no dudo en esbozar

una sonrisa mientras cerraba lentamente los ojos y deseaba que ese momento no terminara jamás.

— ¡Hey Yamamoto!, despierta, ya llegamos, deja de dormirte en mi espalda—Dijo él mientras detenía la bicicleta frente a la entrada del edificio.

— Eh...yo no me estaba durmiendo en tu espalda, me recargue solo un momento para no caer de la bicicleta—Dijo ella mientras bajaba de esta.

— ¿Y mi espalda te sirvió de almohada? —Dijo él con un tono de molestia mientras guardaba su bicicleta.

— Una almohada es más suave y cómoda, tu espalda no amortigua ningún golpe—Dijo ella con un tono de molestia.

— Pero aun así te aferraste a ella y no te querías soltar en ningún momento, ¿realmente es incomoda verdad? —Dijo con un tono de ironía.

— No me aferraba a ella, tenía miedo de caerme, ya te lo dije —Musitó ella.

— Bah, como digas —Dijo mientras hacía una media sonrisa.

Ambos subieron y entraron al departamento, se sentaron alrededor de la mesa de centro de cristal, sacaron sus libros y comenzaron a trabajar.

Mikami no podía evitar observarlo de reojo, pensaba que era demasiado lindo cuando estaba concentrado, en su interior realmente no quería que esos momentos terminaran, se había acostumbrado sin quererlo a su presencia, su voz y a sus breves lapsos de calidez.

— Algunas veces me sorprende como puede demostrar esa calidez y ternura tan únicas, pero, de repente su rostro cambia y todo eso se desvanece y se convierte en frialdad en cuestión de segundos, me pregunto, ¿Qué es lo que pasa en esos momentos?, siempre desconfía de todas las personas, ¿Por qué?, quisiera entenderlo, algunas veces me pregunto si realmente debería de preocuparme menos por eso, tal vez él es así y eso es algo que debo aceptar—Pensó mientras lo observaba tímidamente.

— Realmente se ve muy tierno cuando se pone sus lentes y se concentra —Pensó ella mientras sonreía.

— Estoy en casa Yuu-kun, vaya que fue una guardia pesada, pero, hoy me mandaron a casa temprano, espero que mañana... oh no sabía que teníamos

visitas—Dijo una voz femenina.

— Es una compañera de clase su nombre es Yamamoto Mikami, vino para terminar un trabajo—Dijo él mientras continuaba escribiendo.

— Oh... ¡es un gusto! mi nombre es Tanaka Kumi, soy la madre de Yuzuru—Dijo mientras sonreía.

— Oh...es un gusto, muchas gracias por dejarme estar en su casa— Dijo Mikami mientras se levantaba y hacía una reverencia.

— Eh... pero que chica tan linda, no es nada, puedes quedarte aquí cuando lo necesites—Dijo mientras dejaba una pesada bolsa en la barra de la cocina.

— Él es idéntico a ella físicamente, pero en carácter, son totalmente opuestos — Pensó mientras los observaba de reojo.

La madre de Yuzuru, no era una mujer muy grande de edad, su rostro era delgado y tenía una gran sonrisa, su cabello era negro como la noche; justo como el de él, no era muy alta y vestía con un lindo uniforme de enfermera color púrpura.

— ¿Han estado trabajando todo este tiempo? —Preguntó sorprendida mientras se quitaba la cofia de su cabello.

— Si, estábamos por terminar cuando llegaste, me alegro de que salieras temprano, tendrás tiempo de descansar -Dijo él con un tono un poco distante—Realmente, te ves cansada estos últimos días.

— No es tan temprano querido, son las ocho en punto, por eso me impresiona que trabajaran tanto—Dijo ella mientras abría una de las bolsas.

— ¡Las ocho en punto! —Dijo Mikami sorprendida—Me tengo que marchar, muchas gracias por todo.

— Oh... ¿Por qué no te quedas a cenar querida? debes tener hambre.
—Dijo Kumi mientras esbozaba una sonrisa y colocaba unos platos sobre la mesa.

— Oh... no quiero causar molestias, el camino a casa es largo y no me gustaría llegar tan tarde —Dijo Mikami mientras guardaba unos libros en su mochila.

—Puedes pasar la noche aquí sin problema, tengo un futón* muy cómodo

puedes utilizarlo y dormir en mi habitación—Dijo Kumi entusiasmada.

— ¿Pero no hay ningún inconveniente? —Preguntó tímidamente Mikami.

— ¡Por supuesto que no! -Respondió alegre.

—Me alegra que Yuu-kun vuelva a tener amigos —Dijo animada.

— ¿Vuelva a tener amigos? —Preguntó sorprendida.

— Es una historia complicada —Respondió ella mientras apretaba sus labios.

— Y que no me interesa contarte —Respondió tajante mientras abría la puerta del balcón.

— Yuu-Kun por favor, ya hablamos de esto, debes ser más gentil y no tratar mal a los demás, ella no es culpable de lo que paso y de cómo te sientes—Dijo Kumi con un tono un poco molesto.

— Bah, como sea, yo no tengo hambre — Dijo mientras cerraba la puerta del balcón y sacaba un cigarrillo.

— Eh... ¿Todo en orden? —Preguntó un poco confundida.

— Si querida, perdónalo, realmente no la ha pasado muy bien estos últimos cuatro años, ha sido muy duro para él perder a su otra mitad, a todos nos afectó, pero a él lo destruyo completamente, eran realmente inseparables—Dijo con un tono serio.

— ¿Su otra mitad? —Preguntó sorprendida.

— Si, es una larga historia y no quiero agobiarte con tantos problemas—Dijo mientras intentaba ocultar las lágrimas que se habían formado en sus ojos.

—Pero hay que cenar, traje yakitori* y un poco de katsudon*—Dijo mientras limpiaba sus ojos.

— Claro, pero, ¿Yuzuru no cenará? —Preguntó preocupada.

— Oh, no te preocupes por él, casi siempre cena solo— Respondió mientras lo veía con tristeza.

Ambas cenaron y platicaron sobre el trabajo de la madre de Yuzuru, en el hospital Internacional St. Luke*, ella era una persona que debido a su personalidad amable y su amor a la profesión se había ganado el cariño de

sus pacientes.

— Vaya que si es un trabajo demandante —Dijo Mikami sorprendida.

— Un poco, pero cuando haces tu trabajo con pasión y ves que tus pacientes van mejorando, créeme que todo ese cansancio se te olvida, siempre que hagas algo hazlo de corazón, te garantizó que las mejores retribuciones no son económicas sino aquellas que te llenan el alma por hacer algo que te apasiona de verdad —Dijo mientras esbozaba una sonrisa y tomaba la mano de Mikami.

— Bien, te preparare el futón— Dijo mientras se levantaba de su silla.

— Espera, dámelo a mí, Yamamoto puede dormir en mi habitación y yo dormiré aquí en la sala —Dijo Yuzuru mientras entraba y cerraba la puerta del balcón.

— Realmente el futon está bien para mi —Dijo mientras sonreía nerviosa.

— La habitación de mi madre es más obscura, conociendo tu gran agilidad, si te llegas a levantar en la noche podrías caerte, mi cuarto es más luminoso—Dijo con un tono serio.

— Me evitare mis comentarios —Pensó ella.

— Es cierto, no me gustaría que algo te pasara —Dijo Kumi preocupada.

—Bien, dormirás en la habitación de Yuzuru.

— S....su habitación —Dijo Mikami nerviosa.

— Si querida es por aquí—Dijo Kumi sonriendo.

La habitación de Yuzuru se encontraba frente al cuarto de baño, era una habitación muy amplia, en medio se encontraba su cama cubierta con un edredón color negro con azul y unas almohadas en la cabecera, a un lado de esta se encontraba un buró con una lampara, un libro, una botella de agua y un pequeño reloj- despertador, al lado derecho se encontraba una ventana un poco grande con unas cortinas blancas, del lado izquierdo se encontraba una repisa con varios cuadros y una pequeña planta y justo a un lado de esta un guardarropa, enfrente, del lado derecho, se encontraba un escritorio con una computadora, unos cuadernos y algunos cuadros más , su habitación irradiaba paz , increíblemente, se encontraba perfectamente ordenada.

— Vaya, su habitación es hermosa, tiene bastantes fotos—Musitó mientras

observaba las fotos de la repisa.

— Oh...Yuzuru de pequeño realmente era muy lindo, en todas las fotos está sonriendo, oh...en esta gana un concurso de piano debe de tener mucho talento, en esta está abrazando a un perrito, debió haber sido un niño muy sonriente y feliz —Dijo mientras sonreía enternecida.

— Oh aquí hay más—Dijo mientras volteaba a ver el escritorio.

— Oh vaya, que dibujo tan lindo ese Frankenstein al piano realmente es muy bueno...aquí ya está más grande y lo está abrazando una chica... en esta otra Yuzuru le está dando un beso a la misma chica en su frente...que lindo... pero ¿qué dice? - Dijo mientras observaba sorprendida una estampilla en forma de corazón.

"Nunca te olvidare Yuki, te amo"

— Oh...aquí en el dibujo también hay algo escrito—Dijo sorprendida mientras lo observaba detenidamente.

"Para la mejor persona del mundo entero, feliz cumpleaños pequeño, con todo mi amor; Yuki"

— Qué extraño, la misma persona, esta chica, será acaso a la que se refería la madre de Yuzuru cuando dijo que era su otra mitad—Pensó mientras se recostaba en la cama.

Confundida miraba el techo, había formulado miles de preguntas sobre aquella misteriosa chica, se podía ver que ella era muy importante en la vida de él, tal vez podía ser su novia o una amiga muy cercana, el pensar en ello hacía que el corazón de Mikami latiera con más fuerza; ¿Qué paso entre ellos dos?, ¿Quién era Yuki?, mientras sus pensamientos divagaban e imaginaban que pudo haber pasado o qué relación tenían ellos, el dulce aroma de las cálidas sábanas la envolvió y sin darse cuenta cayó en un profundo sueño.

*** El futón es un estilo de cama tradicional japonesa que consiste en un colchón y una funda que están unidas.**

*** El Yakitori es una brocheta de pollo**

*** El Katsudon es un plato de arroz cubierto con una chuleta de cerdo empanizada y frita, huevo, algunas verduras y condimentos.**

*** St. Luke es un hospital general ubicado en Tokio.**

Capítulo 15

Miel

La mañana llego y un pequeño y tímido rayo de sol atravesaba las cortinas blancas y delgadas del cuarto de Yuzuru, aquella dulce chica dormía plácidamente cobijada por la cálida y suave esencia que desprendía el almidonado edredón de él, parecía como si ambos se estuvieran fundiendo por primera vez en un tierno abrazo.

— Uh... ¿Qué hora es? —Dijo bostezando

— ¡Las ocho y media! es muy tarde ya debería de irme — Dijo mientras se levantaba rápidamente de la cama.

Apresurada, se vistió, acomodo la cama y dobló la ropa de dormir que le habían prestado la noche anterior; tomo sus cosas y camino rumbo a la puerta del cuarto.

— Vaya, miren quien decidió levantarse por fin —Dijo con un tono sarcástico.

— Creí que hibernarías en mi recamara —Dijo mientras soltaba una pequeña risa.

— Vamos, ¿Por qué no entraste y me despertaste? —Dijo ella mientras cerraba la puerta.

— Eh... no creo que hubieras querido caer de la cama por la mañana y golpearte contra el piso —Dijo con un tono de burla.

— Enserio que e....e.—Dijo mientras lentamente alzaba la vista hacía él— Eres...un... y

— No balbucees; no te entiendo nada —Dijo un poco molesto.

— Y...y ponte algo de ropa— Dijo mientras bajaba la mirada y cerraba sus ojos.

Mikami al verlo, no pudo evitar sonrojarse, aquel chico había terminado de ducharse, y ella era espectadora del torso desnudo de Yuzuru, él tenía un delgado, pero bien formado cuerpo, parecía realizar un poco de ejercicio ya que los músculos de su abdomen estaban suavemente marcados, la luz del sol reflejaba en aquellas pequeñas gotas de agua que aún resbalaban por sus pectorales atravesando parte de sus pezones, el corazón de Mikami se encontraba frenético, era la primera vez que veía a un hombre

semi- desnudo.

— Lo haría si no estuvieras obstruyendo la entrada a mi recamara, y puedes abrir los ojos, nunca saldría completamente desnudo de la ducha esta toalla me está cubriendo de la cintura para abajo—Dijo mientras hacía una sonrisa maliciosa y abría la puerta de la recamara.

— No abriré los ojos hasta que escuche que has cerrado la puerta, ¡me oíste! —Dijo ella nerviosa.

— Ah...vaya chica—Musitó mientras hacía media sonrisa y entraba a la habitación.

— Bien, ya me tengo que ir, muchas gracias por todo, te recompensare por todas las molestias—Dijo ella mientras se acercaba a la puerta.

— Yamamoto, espera, iré contigo a la estación—Dijo él.

— No hay necesidad, iré sola, no te preocupes—Respondió.

— No lo digo por ti, tengo que... ver a alguien ahí —Dijo con un tono serio.

— Oh...vaya...está bien esperaré en la sala si no te molesta—Dijo sorprendida.

Mikami camino rumbo a la sala, estaba por tomar asiento cuando una caja de regalo llamó su atención, camino hacia ella y pudo ver que sobre esta se encontraba una tarjeta de felicitación.

“Feliz cumpleaños 22 Yuu-kun, no puedo creer que sea 31 de octubre de nuevo, el tiempo pasa volando, quisiera poder verte feliz de nuevo algún día, sé que no abrirás tu regalo como siempre, pero aun así te dejo un pequeño presente”. Te ama tu madre.

— Su madre es muy linda, me gustaría haber sabido que hoy era su cumpleaños le habría comprado un presente—Pensó mientras suspiraba.

— Ya podemos irnos duendecillo acosador—Dijo mientras tomaba las llaves de la mesa.

— ¡Ya te he dicho mil veces que fue una coincidencia que nos tocara juntos! —Dijo con un tono molesto.

Ambos salieron del departamento y caminaron rumbo a la estación del tren, durante el trayecto Mikami pudo notar que él observaba frecuentemente su teléfono celular, algo que era poco usual en él; sin embargo, en su rostro se podía observar un poco de angustia,

preocupación y algo de estrés.

— Tal vez es por la persona con la que se reunirá hoy—Pensó ella.

— Justo a tiempo, el tren acaba de llegar, nos vemos Yamamoto —Dijo con un tono serio.

— Eh...Yuzuru...espera...—Dijo ella con un tono nervioso.

— Eh... ¿pasa algo? —Dijo él. — Este... ¡Feliz cumpleaños, me agrada mucho tener un compañero de trabajo como tú, sé que te irá bien en tu reunión de hoy, ánimo! —Dijo mientras abordaba el tren.

Poco a poco, las mejillas de aquel chico cambiaron a un tono rojizo después de escuchar aquellas inocentes y dulces palabras, mientras que, sorprendido, observaba como las puertas del tren cerraban y este lentamente comenzaba a marcharse.

— Muchas gracias, Yamamoto —Dijo mientras esbozaba una suave sonrisa—Hoy realmente tendré un día difícil.

El día de la entrega de trabajos había llegado, la clase transcurrió rápidamente y al finalizar cada pareja entregó su trabajo y se retiró del salón.

— Eh...disculpe señor Tanaka, señorita Yamamoto, ¿Serían tan amables de ayudarme a llevar esas dos pilas de trabajos a la sala de profesores? —Dijo mientras sostenía una pila de libros en sus manos.

—Hoy vaya que traigo cosas, me adelantare para dejar estos libros en la biblioteca, nos vemos chicos —Dijo mientras caminaba apresurado hacía la puerta.

El profesor salió del salón de clases y ambos chicos se quedaron solos, Mikami estaba por agarrar la pila de trabajos de la izquierda cuando por accidente golpeo la pila de la derecha haciendo que esta cayera estruendosamente al piso.

— Lo siento te ayudare a recogerlos — Dijo ella un poco avergonzada mientras se agachaba.

— Tan torpe como siempre — Dijo él mientras se agachaba.

Ambos comenzaron a recoger los trabajos, habían terminado de hacerlo cuando sus rostros quedaron uno frente al otro, en ese momento, sus miradas se cruzaron, aquel chico no pudo más y suavemente tomó entre sus manos el fino y delicado rostro de Mikami, se acercó lentamente hasta

sentir su aliento y tiernamente posó sus labios en los de ella fundiéndose así en un cálido y tierno primer beso.

Capítulo 16

No llores más

Aquel apasionado beso, tomó desprevenida a aquella tímida chica, podía sentir como sus manos temblaban intermitentemente, como su respiración se agitaba, en ese momento, solo eran ellos dos, nadie más, no importaba nada, podía escuchar el corazón acelerado de él, sentía su respiración en su rostro, sus suaves labios, su aliento cálido con un dulce y ligero sabor fresa, sus suaves y frías manos tomando su rostro, era algo maravilloso, era simplemente perfecto.

Aquel beso solo duro un par de segundos, él apartó rápidamente sus labios, bajando avergonzado su mirada.

— E...es...esto no está bien, tengo que irme—Dijo nervioso mientras se levantaba

—Yo... yo llevo los trabajos —Dijo desencajado

— Yuzu...espera —Dijo sorprendida

— Solo olvida lo que paso —Dijo mientras tomaba las dos pilas de trabajos

Aquel chico rápidamente abandono el salón de clases, mientras Mikami, aún sorprendida trataba de procesar lo que había ocurrido.

— ¿Por qué hizo eso? fu...fue tan repentino, ¿Acaso...? no, no, no él nunca, pero, fu...fue lo más dulce que me ha pasado—Pensó

Un nuevo día llego, nerviosa y desvelada, Mikami caminaba rumbo al salón de clases, no había podido conciliar el sueño la noche anterior, estaba emocionada y feliz, después de tanto esperar su primer beso había llegado y se lo había dado alguien a quien realmente había comenzado a amar.

Ansiaba verlo, aunque el miedo comenzaba a invadirla, no sabía que decir o cómo actuar cuando lo viera frente a frente.

El fin de año estaba muy cerca y los exámenes estaban por comenzar, el día transcurría normal, sin novedad alguna, ella se encontraba un poco extrañada; no había visto a Yuzuru en todo el día y faltaba solo una clase para terminar.

— Esto es extraño, casi no falta a clases—Pensó preocupada

— Señorita Yamamoto, ¿Puede venir un momento? —Dijo el profesor

— Claro — Dijo mientras se acercaba tímidamente al escritorio

— Mire, quería preguntarle, ¿Sabe si el señor Tanaka se encuentra bien?

— Preguntó preocupado

— No lo he visto desde la mañana, ¿Ocurrió algo? —Respondió con un tono preocupado.

— Esta mañana, lo vi saliendo del sanitario, lo vi pálido y decaído, así que me acerque y le pregunté si podía ayudarlo o quería ir a la enfermería, me dijo que se encontraba bien, que solo se había mareado un poco, pero que iría a casa a descansar—Dijo con un tono serio—Ustedes son cercanos así que creí que tal vez le había comentado algo.

— No, aunque creo que iré a su casa para saber cómo se encuentra—Dijo ella con un tono preocupado

— Espero que se encuentre mejor—Dijo el profesor

— Yo también espero lo mismo—Pensó

Al término de la clase Mikami rápidamente emprendió el camino rumbo a la casa de él, estaba preocupada, quería saber que había sucedido.

Llegó a aquel gran y lujoso edificio, subió hasta donde se encontraba el departamento de este, comenzó a tocar la puerta, pero nadie abría, desesperada y a punto de rendirse, noto que la puerta no tenía seguro así que se armo de valor y decidió entrar.

— Yu...Yuzuru... ¿Estás en casa? ¿Te encuentras bien? —Preguntó angustiada mientras caminaba lentamente hacía la sala.

De pronto escucho que provenía ruido de la habitación de aquel chico, lentamente se acercó, tomó el pomo de la puerta y comenzó a abrirla.

La escena realmente era desoladora aquel cuarto que le había transmitido paz algunas noches atrás, se había convertido en un desastre, la cama estaba desordenada, los cuadros estaban rotos y tirados por toda la habitación, su escritorio se encontraba roto y algunos cuadernos que estaban tirados, se encontraban con algunas hojas arrancadas.

Ahí sentado en el suelo, al pie de la cama, rodeado de varias botellas de lo que parecía ser vino y whiskey y algunas latas de cerveza vacías, se encontraba Yuzuru, no tenía camisa y se encontraba descalzo, tenía la

mirada baja mientras sostenía una lata de cerveza en su mano derecha, sin embargo, su mano izquierda se encontraba ensangrentada, como si se hubiese lastimado con algo.

— ¡Yuzuru!, ¿estas bien? —Dijo angustiada mientras se acercaba y se agachaba junto a él.

— A... —Titubeo

— ¡Yuzuru!, ¿Cuánto bebiste?, ¿Tú mano que le sucedió? —Preguntó mientras la tomaba con sus cálidas manos

— Yo...—Intentó hablar

— ¡Mírate estas muy ebrio! —Dijo preocupada —¿Cuánto llevas bebiendo?

— Yo...desde...ayer...por...la...tarde —Dijo con dificultad

— ¡Por Dios Yuzuru ha estado bebiendo mucho! —Dijo angustiada

—Ven, levántate te preparare un poco de sopa y te curare la mano —Dijo mientras lo tomaba del brazo

— No...no quiero nada, déjame solo —Dijo mientras soltaba su brazo de las manos de Mikami y caminaba tambaleándose hacía la puerta

— ¡Espera! , ¿A dónde vas? —Dijo mientras lo tomaba nuevamente del brazo —Apenas y puedes mantenerte en pie.

— Necesito usar el baño—Dijo con dificultad

— Te ayudare—Dijo firmemente

— No...no necesito tu estúpida ayuda—Dijo furioso

— ¡Claro que sí!, ini si quiera puedes desabrocharte el pantalón por ti mismo! - Dijo un poco exaltada.

Ambos caminaron lentamente rumbo al baño, al llegar, ella tímidamente comenzó a ayudarlo a desabrochar su cinturón, desabotonar y bajar la bragueta de su pantalón, con mucha vergüenza pudo ver su bóxer, inevitablemente sus mejillas se tornaron de un color rojo, estaba a punto de bajarlo cuando intempestivamente, él aparto sus manos.

— Maldita sea, ¡No soy un niño!, puedo hacerlo solo—Dijo mientras se tambaleaba

— ¡No seas un necio y obstinado!, ¡Apenas y te puedes mantener en pie! Te seguiré ayudando, aunque no quieras, te prometo que no veré nada—Dijo avergonzada

Mikami cerró los ojos mientras bajaba el bóxer de Yuzuru, levanto la tapa del baño, volteó su rostro y esperó a que él hiciera lo suyo.

— ¿Eres una pervertida o algo similar? deja de mirarme—Dijo con dificultad

— ¡Claro que no!, ni siquiera te estoy viendo, solo quiero evitar que te mojes—Dijo apenada

— Como si...buagh—Trató de decir mientras se agachaba para vomitar

— Tranquilo, solo saca todo el alcohol de tu cuerpo, aquí estoy para apoyarte—Dijo ella con un tono dulce mientras acariciaba su espalda

— Ah...ah ¿Por qué estás aquí Yamamoto? —Dijo mientras apoyaba su espalda en la bañera

— Eso no importa ahora, ¿Qué paso? ¿Por qué estas tan mal? — Preguntó preocupada mientras le limpiaba su boca

— Eso no te incumbe, déjame solo, ya no me fastidies y vete de aquí —Respondió molesto mientras quitaba la mano de su boca

— ¡Me importa lo que te pase!, solo quiero ayudarte—Dijo ella con un tono serio

— ¡Entiéndelo!, Nadie puede hacerlo—Dijo molesto

— Claro que podemos, solo confía en mi —Dijo ella mientras agarraba las manos de aquel chico

— Yamamoto... acaso...no lo entiendes—Dijo mientras bajaba la mirada

— Entender que, ¿qué pasa? —Dijo ella sorprendida

— Yo...yo...yo...me enamoré de ti desde el primer día que te conocí, siempre tan linda, tan dulce, nunca había visto tanta inocencia en los ojos de alguien, traté de ocultar mis sentimientos, pero ya no puedo más — Dijo mientras sollozaba y se llevaba las manos a la cabeza

— No quiero volver a sufrir, no quiero volver a perder a alguien, no quiero que vuelvan a jugar conmigo, por favor haz que paren estos sentimientos,

me duele mucho — Dijo mientras lloraba

— Yu...yo...—Dijo mientras tartamudeaba

— Solo déjame, ya no seas amable conmigo, porque cada día que pasa me enamoro más de ti —Dijo sollozando mientras trataba de limpiarse las lágrimas de sus ojos

— Tra...tranquilo, jamás te haría daño, mientras este aquí te protegeré y nadie volverá a lastimarte, te lo prometo, sé que tu corazón te duele, pero déjame curarlo por ti —Dijo mientras acariciaba tiernamente su cabeza

— Yo...yo...también me enamoré de ti — Dijo tímidamente

Mikami, dulcemente le levantó el rostro, pero este ya había caído en un profundo sueño, silenciosamente se sentó junto a él recargando de igual manera su espalda en la bañera, continuaba acariciando su cabeza mientras acomodaba su fino cabello con sus dedos, al ver su torso desnudo, trato de levantarse para ir por una manta y cubrirlo, inesperadamente sintió como él tomaba fuertemente su mano como si no quisiera que se fuera, sollozaba y se quejaba un poco, como si de una pesadilla se tratara, suavemente , posó la cabeza de él sobre su hombro, pero esta se deslizó hasta quedar en su pecho justo junto a su palpitante y desenfrenado corazón.

Capítulo 17

Dime, ¿Qué sucede?

Esa fría noche, ella se había quedado dormida junto a él, había tomado su fría y delgada mano, quería que sintiera su apoyo, pero sobre todo la sinceridad con la que realizaba sus acciones solo quería que estuviera bien, después de todo, se había enamorado profundamente de él.

Despertó cerca de las 7:00 am, miró a su alrededor y se dio cuenta que Yuzuru no se encontraba más a su lado, asustada se levantó rápidamente y comenzó a buscarlo.

— ¿Dónde estás Yuzuru? —Miro en su recamará.

— ¿Podría estar aquí tal vez? —Miró en la sala—Tampoco.

— Aquí —Miró en el cuarto de Kumi.

—¿DÓNDE DEMONIOS TE METISTE? — Dijo desesperada.

— ¡Lo tengo!, el pequeño balcón que tiene un aire bohemio—Dijo ella mientras corría rápidamente hacía donde se encontraba este.

Al llegar y abrirlo se encontró con aquel chico recargado en la mesa y con otra lata de cerveza en su mano.

— ¡Por fin te encuentro! —Dijo aliviada.

— ¿Sig...sigues aquí? —Dijo mientras volteaba a verla.

— ¡Claro que sí!, te prometí que no te dejaría solo—Dijo ella.

— Al final lo harás, ¡Lárgate no te necesito! —Dijo mientras intentaba levantarse.

— ¿Estas bien? —Dijo preocupada mientras trataba de tomarlo del brazo.

— No...ah...no me pasa nada, si ya terminaste de mostrarme tu...ah...ridícula compasión vete, yo...yo me las arreglare solo—Dijo mientras quitaba la mano de ella de su brazo y caminaba con dificultad hacía el interior de la casa.

— ¿¡POR QUÉ SIEMPRE ERES TAN OBSTINADO Y TE COMPORTAS COMO UN IDIOTA!? - Dijo alterada— No te voy a dejar así, mírate.

— Tu...ah...eres la obstinada...siempre...insistes en estar conmigo a pesar de que me comporto...ah...como un imbécil contigo... ¡AH! -Dijo mientras hacía una mueca de dolor y caía al suelo.

— ¡Yuzuru! —Se acerco preocupada—Estas empapado en sudor.

— Yo... ¡AH! —Dijo con dificultad, mientras su respiración se volvía cada vez más agitada.

— Cálmate trata de respirar - Dijo angustiada mientras tomaba su rostro con ambas manos—¡POR DIOS ESTAS ARDIENDO!

— ¡AH! —Continuaba quejándose.

— ¿Qué te sucede Yuzuru? por favor—Dijo preocupada.

— Yu...Yuki...ah...eres tú... —Dijo con dificultad.

— Soy yo, Mikami, no lo recuerdas—Dijo angustiada.

—No, no, has comenzado a delirar por la fiebre.

— ¿Nunca me perdonaras verdad?, ¿Acaso yo debería haber muerto?, ya no puedo con la culpa. las rosas blancas...ah... ¿deberían haber sido para mí?... ¿Por qué mis manos siempre están manchadas de sangre? —Dijo mientras cerraba los ojos.

— ¿Yuzuru?, ¡YUZURU!, ¡DESPIERTA POR FAVOR! —Dijo sollozando.

— ¡QUEDATE CONMIGO! Llamaré a la ambulancia —Dijo mientras sacaba su teléfono celular del bolsillo.

— No...ah...quiero irme con ella...déjame ir con ella —Dijo él.

— No te dejaré, te di mi palabra —Dijo mientras tomaba el brazo de aquel chico y lo ayudaba a ponerse de pie.

—Hay un hospital cerca, iremos ahora mismo —Dijo preocupada

— T....tengo...ah...mucho frio...—Dijo con dificultad.

— Espera aquí sentado, iré por una chaqueta y tus zapatos -Dijo mientras lo ayudaba a sentarse en el sofá de la sala.

Rápidamente fue por la chaqueta y los zapatos de él, lo ayudo a vestirse y emprendió el camino rumbo a un hospital que se encontraba aproximadamente a dos cuadras del edificio. Al llegar, se dirigieron rápidamente a urgencias, sin embargo, él ya no pudo más y cayó

inconsciente al suelo.

— ¡POR FAVOR AYUDENME! —Dijo angustiada mientras las lágrimas comenzaban a brotar de sus ojos.

—No te preocupes estaré aquí pase lo que pase —Dijo mientras tomaba con fuerza su mano y le daba un tierno beso.

Una de las enfermeras rápidamente se acercó y comenzó a examinarlo, pero, después de acercar su estetoscopio, angustiada, desabrochó rápidamente el suéter que lo cubría dejando ver su torso empapado en sudor y su respiración agitada.

— Por favor traigan una camilla, tenemos una emergencia, un posible paro cardiorrespiratorio, repito tenemos un posible paro cardiorrespiratorio*, comienzo maniobra RCP—Dijo la enfermera.

— ¿Qu...qué? —Dijo sollozando.

Rápidamente la entrada de urgencias se llenó de enfermeras y doctores, quienes colocaron una mascarilla de oxígeno en el rostro de aquel chico, lo colocaron arriba de una camilla y lo llevaron rumbo a quirófano.

— ¡No te voy a dejar!, Todo va a estar bien, quédate conmigo por favor —Dijo llorando mientras sostenía la mano de aquel chico que poco a poco comenzaba a perder calor y se volvía más fría de lo habitual.

— Lo siento hasta aquí puede llegar—Dijo una de las enfermeras.

— Por favor, sálvenlo—Dijo llorando mientras tomaba los brazos de la enfermera.

— Haremos lo posible, solo esperé—Dijo preocupada.

— Yuzuru, por favor no te rindas...yo...yo te amo, no te quiero perder - Dijo mientras caía lentamente al suelo abrazando las pertenencias de Yuzuru; su cartera, su sudadera y su teléfono celular.

Aquellos minutos duraron una eternidad, mientras trataban de reanimarlo, las enfermeras le pedían los datos de él a Mikami quién preocupada llamaba a la madre de Yuzuru para avisarle de la situación.

— ¡Hola Yuu-Kun!, ¿Todo bien? sigo en el seminario, llego mañana en la mañana para desayunar juntos—Dijo con un tono alegre.

— Hola, señora Tanaka soy...Mikami, la amiga de Yuzuru —Dijo con un

tono serio.

— ¡Oh, Mikami, que gusto! ¿Todo está bien? —Dijo con un tono preocupado— ¿Dónde está Yuu-kun?

— Por...por favor venga al hospital -Dijo mientras trataba de ocultar su llanto.

— ¿Paso algo? ¿Yuu-kun está bien? —Dijo preocupada.

— No, está muy mal...por favor venga lo más rápido que pueda al hospital que está cerca de su casa, está en el quirófano—Dijo mientras las lágrimas salían incesantes de su rostro.

— ¡VOY PARA ALLÁ! —Dijo sollozando.

Mikami colgó y colocó sus manos en sus ojos, un indescriptible miedo recorría su cuerpo, le aterraba perderlo, las tibias lágrimas recorrían incesantes por su triste rostro mientras recordaba la primera vez que él le sonrió, recordaba el suave y dulce sabor de sus labios, quería sentir su calidez otra vez, no podía aceptar que ahora estaba luchando por mantenerse con vida.

— ¿Familiares del señor Tanaka Yuzuru? —Dijo uno de los médicos.

— Soy su amiga...su madre no tarda en llegar, ¿Cómo esta?, ¿Está bien? —Dijo preocupada mientras su corazón latía nervioso.

— Bien, seré honesto, logramos estabilizarlo, pero se encuentra delicado, ahora mismo está en terapia intensiva, le haremos los estudios pertinentes para conocer lo que pudo provocar el paro, pero debido a los síntomas que presenta es algo relacionado a sus pulmones -Dijo el médico- Si hubieran tardado en llegar unos minutos más, no se hubiera salvado.

— ¿Puedo verlo? —Preguntó sollozando.

— Claro, pero póngase esto por favor, el historial médico de este chico dice que tuvo asma grave de niño, no queremos que su situación se agrave—Dijo mientras le daba un uniforme quirúrgico.

— Cl....claro, ¡Muchas gracias! —Dijo mientras hacía una reverencia.

— Para servirle—Dijo mientras hacía una reverencia.

Mikami entro al cuarto de aquel chico quien se encontraba aun inconsciente, con una máscara de oxígeno que cubría su rostro, y varias

bolsas de suero a su alrededor.

— Yuzu...todo estará bien, confía en mí—Dijo mientras tomaba su mano—Te amo y siempre estaré para ti, nunca te abandonaré.

Mikami tiernamente aparto parte del suave cabello de aquel chico de su frente, lentamente se inclinó y le dio un dulce beso mientras le repetía que no se rindiera y que pasara lo que pasara se mantendría junto a él.

*** Situación clínica en la cual se interrumpe bruscamente la actividad del corazón, así como la actividad pulmonar.**

Capítulo 18

El triste y dulce aroma se desvanece

Habían pasado tres largas y lentas horas desde que habían trasladado a Yuzuru a terapia intensiva, no había despertado en todo ese tiempo, su rostro aún se encontraba pálido y su respiración era dificultosa.

— Yuzu...tienes que despertar por favor—Dijo mientras sollozaba y tomaba tiernamente su fría mano—Tengo que dejarte un momento, el teléfono está sonando.

Salió de la habitación y tomo la llamada, tras el teléfono se encontraba Kumi, la madre de Yuzuru, quien no había dejado de llamar cada hora para saber cómo se encontraba y si ya había despertado.

— ¿Cómo esta?, ¿Aún no despierta? —Dijo Kumi con un tono de angustia.

— Aún no, sigue muy delicado, estamos esperando los resultados de sus análisis— Dijo Mikami sollozando.

— ¡Por favor avísame cuando los tengan!, sigo en Osaka, el padre de Yuzuru pasara por mí, su hermano va rumbo al hospital se encuentra en Minato* así que no tardara mucho en llegar, nos vemos—Dijo nerviosa mientras colgaba el teléfono.

— Claro que sí, esperare entonces—Respondió angustiada.

Mikami tomo asiento y esperó un largo rato en las sillas de la sala de espera, colocó sus manos en la barbilla y cerró los ojos, quería que todo fuera una pesadilla, quería despertar y escuchar nuevamente la voz de Yuzuru pronunciando su nombre, volver a verlo por las mañanas mirando por la ventana, ver su rostro con vida y esbozando, aunque sea una leve sonrisa para ella

— ¿Disculpe informes de Tanaka Yuzuru? —Preguntó un chico en la recepción.

— Oh, disculpe, ¿Es el hermano de Yuzuru? —Preguntó Mikami mientras se acercaba a él.

— Si, Tanaka Kaito, un placer conocerte—Dijo mientras hacía una reverencia.

— Yamamoto Mikami, un placer conocerte también —Dijo mientras

respondía a la reverencia.

Kaito, el hermano de Yuzuru, era un chico un poco más alto que él, vestía con un pantalón de vestir negro, una camisa blanca, una corbata negra, en su mano, tenía un saco negro y un portafolio, tenía el cabello corto y su rostro era fino al igual que el de Yuzuru aunque un poco más cuadrado y ligeramente más alargado, sus ojos eran un poco más redondos y su nariz era respingada, parecía que estaba trabajando cuando recibió la noticia.

— Oh, debes ser la amiga de Yuu-Kun, mi madre me dijo que estarías aquí, muchas gracias por cuidar de él y traerlo al hospital—Dijo mientras volvía a hacer otra reverencia.

— Lo hago con el corazón, está en terapia intensiva, te llevo a su cuarto—Dijo mientras comenzaba a caminar.

— Si eres tan amable, quiero ver a mi pequeño hermano—Dijo mientras seguía a Mikami.

Ambos caminaron rumbo al cuarto que se encontraba en el segundo piso, al llegar, se pusieron los uniformes quirúrgicos, abrieron la puerta y entraron lentamente.

— Me dijeron que teníamos que usar esto antes de entrar para evitar enfermarlo más, su historial médico dice que tuvo asma grave de niño, ¿Eso es cierto? — Pregunto Mikami intrigada.

— Oh, vaya que es cierto, aún recuerdo el gran susto que me dio cuando tenía tres años y de la nada no podía respirar—Dijo mientras sonreía
—Recuerdo correr a buscar a mis padres cuando vi que se ponía morado.

— Oh , vaya supongo que fue un susto muy grande—Dijo ella mientras sonreía— Deben ser muy cercanos.

— Cuando él era un niño éramos muy unidos, recibió educación en casa hasta que cumplió los nueve años y su asma se controló, era un chico muy dulce y sonriente—Dijo sonriendo.

— ¡¿Enserio!?! —Dijo ella sorprendida.

— Claro, un día llegué de la escuela y lo encontré queriendo tocar el piano que tenemos en casa, él tenía cuatro años y yo diez, le pregunté; ¿Qué haces aquí pequeño? y el sonriendo me contesto que quería tocar el piano tan bien como lo hacía su hermano mayor, no pude evitar acariciar su cabeza era muy adorable, en ese momento cada que regresaba de la escuela practicábamos juntos, aprendió muy rápido, incluso gano varios concursos no solo en piano sino de otros instrumentos—Dijo mientras

volteaba y acariciaba el pelo de Yuzuru.

— Ahora que lo mencionas, en su cuarto tiene una foto de él frente al piano, realmente se veía muy lindo, ¿Pero no tuvo problemas en integrarse la escuela después? —Preguntó ella.

— Realmente su situación era muy delicada en los primeros años, apenas hacía un sobre esfuerzo y le venía un ataque, aunque él no lo demostrara, se sentía frustrado de que le pasaran esas cosas, todos nos sentíamos de esa manera, lo veíamos sufrir y créeme que, era horrible, en especial mi padre que siendo pediatra no podía ayudarlo porque se había especializado en enfermedades cardíacas, era otro de sus colegas quien atendía a Yuu, pero, siempre trate de que viera lo fuerte que era y que no tenía por qué sentirse mal por tener una enfermedad y no poder hacer ciertas cosas, siempre subestimo su fortaleza.

Al principio, cuando entro a la escuela era muy tímido, hacía de todo por encajar ya que todos lo veían como el chico que en cualquier momento podía tener un ataque, realmente a él nunca le gusto que lo vieran con lastima por haber estado enfermo, su primer año en la escuela fue un poco difícil, la mayoría del tiempo estaba solo, se sentía rechazado, había ocasiones que llegaba llorando y se encerraba en su habitación nos decía que él quería divertirse como los demás pero que cada vez que intentaba hacer alguna actividad que requería esfuerzo los profesores lo mandaban a sentarse y pasaba lo mismo cuando algunos de los chicos de su salón lo invitaban a jugar, a todos nos partía el corazón verlo así, entonces mis padres le solicitaron a su médico que les hiciera un documento en donde dijera que el periodo de riesgo del asma de Yuzuru había disminuido desde los cinco años y que cuatro años estuvo en recuperación para fortalecer sus pulmones y que estos quedaran sino al cien, aptos para realizar actividades físicas, una vez que llevaron este documento a la escuela , todo cambió , lo dejaban jugar , después logró hacer amigos, se volvió muy sociable, en la escuela media se perforó, salió con chicas y créeme que explicarle a tu hermano preadolescente de 15 años que se siente cuando pierdes la virginidad es muy incomodó— Dijo con una sonrisa mientras tomaba la mano de Yuzuru.

— Pareciera como si me describieras a otra persona y no a Yuzuru, realmente conmigo es muy frio y distante—Dijo con un tono nostálgico.

— Uh...Hace cuatro años que no la pasa bien, pero sé que te aprecia demasiado, solo que tiene miedo de demostrarlo—Dijo mientras sonreía.

— Es por culpa de Yuki, ¿verdad? —Dijo con un tono serio.

— Eh...Yu...Yuu-Kun, ¿te contó acerca de ella? —Dijo sorprendido

—Siempre que intentamos hablar del tema él lo evade.

— No, es solo que, cuando estaba delirando por la fiebre menciono su nombre y que él tenía la culpa de lo que paso, realmente no se a que se refería—Dijo decepcionada.

— Oh vaya, después de cuatro años se sigue culpando, pensamos que mudarse le ayudaría a superar o al menos sobrellevar la pérdida, pero veo que no —Dijo mientras apoyaba sus manos sobre la cama y lanzaba un largo suspiro.

— ¿Hay algo que deba saber? —Preguntó ella tímidamente.

— Mira veras ella e....—Dijo antes de ser interrumpido.

— Ah...ah...no... no...perdóname — Dijo Yuzuru con dificultad mientras se encontraba todavía inconsciente.

— Yuu...tranquilo hermano, es una pesadilla—Dijo mientras acariciaba su rostro —¡Oh...no está hirviendo!

— ¡Otra vez no por favor! ¡Esta empapado en sudor de nuevo! —Dijo alterada.

— Yuu...resiste voy por un médico—Dijo nervioso mientras salía del cuarto rápidamente.

— Yuzu...todo estará bien, solo resiste por favor—Dijo ella mientras sollozaba y tomaba su mano.

En un instante el médico y varias enfermeras llegaron a la habitación de Yuzuru, todo fue tan rápido que Mikami apenas y pudo procesar lo que estaba pasando.

— Por favor salgan de la habitación—Dijo una enfermera.

— Signos vitales, por favor, —Dijo el médico.

— Su ritmo cardíaco disminuye, esta entrado en paro nuevamente—Dijo la enfermera.

— Inicio maniobra RCP preparen el desfibrilador, lo perdemos, lo perdemos—Dijo el médico.

— ¡YUZU NO POR FAVOR!, ¡NO ME DEJES!, ¡TE PROMETÍ QUE TODO ESTARÍA BIEN! —Dijo mientras lloraba desconsoladamente.

— Yuzuru, por favor recuerda que eres fuerte, no desistas ahora —Dijo Kaito mientras recargaba sus manos en la pared del pasillo y lloraba.

— Desfibrilador, irápido! —Dijo el doctor.

— ¡YUZU, NOOOOOO! —Dijo ella mientras lanzaba un grito estremecedor.

Los doctores continuaban realizando las maniobras cuando el monitor Holter* marco ausencia de ritmo cardíaco, una desconsolada Mikami estaba a punto de caer al suelo de la impresión de ver como poco a poco se marcaba una línea recta en la pantalla, Kaito evitó que cayera al piso y rápidamente tapo el rostro de aquella dulce chica, para que no viera más esa estremecedora escena, la abrazo y ambos lloraron desconsolados, aquel chico se había ido, tal vez ya no quería sufrir más y por fin estaría en paz con la persona que tanto amaba y que había perdido, su cuerpo había dejado de reaccionar mientras los doctores trataban inútilmente de regresarlo a la vida.

*** Minato es una región especial ubicada en la metrópolis de Tokio.**

*** El monitor Holter es un dispositivo que se utiliza para determinar cómo responde el corazón. ante cualquier actividad.**

Capítulo 19

El adiós

El sol resplandecía en lo alto del cielo azul, un verde y hermoso campo lleno de flores se podía vislumbrar, del lado derecho se podían observar grandes montañas cubiertas de árboles con espeso follaje y con una hermosa tonalidad de verde, un cristalino y hermoso lago destacaba de todo el paisaje gracias a su delicado color azul, se respiraba aire fresco mientras la tímida brisa movía las flores que desprendían un delicioso aroma, era un lugar de inmensa tranquilidad y donde reinaba la paz, se podía escuchar el trinar de los pájaros a lo lejos y el ruido del agua cuando esta se movía.

— Ah... ¿Dónde estoy? — Dijo Yuzuru mientras se incorporaba y se cubría los ojos por el sol.

—Vaya que hermosas se ven esas flores de lavanda, quizá pueda olerlas sin que pase nada — Dijo mientras tomaba delicadamente un racimo pequeño de lavanda — ¡achú!, ¡achú!, ¡achú!, sigue pasando, las alergias nunca se van.

— Ja, ja, ja, después de tanto tiempo se te olvida que no puedes oler directamente las flores, ¿Verdad hermanito? —Dijo una bella y dulce voz femenina.

— ¡YUKI!, ¡eres tú! — Dijo emocionado mientras se levantaba rápidamente de donde estaba sentado y corría hacia ella.

— ¡Mi pequeño Yuu! —Dijo sonriendo mientras le extendía sus brazos.

— No sabes la pesadilla tan horrible que tuve, te habías marchado y todo había sido mi culpa —Dijo mientras la abrazaba fuertemente

— Yuu...—Dijo mientras la sonrisa de su rostro se desvanecía

— Pero todo fue solo una pesadilla, hoy mismo iré a terminar con Katsumi te lo prometo, pero primero hay que ir por Mochis*, yo invito —Dijo mientras la tomaba de la mano y caminaba rápidamente—¿Dónde está Kaito? Definitivamente tiene que ir con nosotros, espera, le llamaré

— Yuu...—Dijo alzando un poco la voz.

— ¿Qué raro? no hay recepción aquí —Dijo.

— ¡Yuzuru escúchame! —Dijo alzando la voz.

— Perdóname, Yuki, estoy tan feliz de verte de nuevo, que quiero aprovechar cada momento contigo de ahora en adelante, te lo prometo —Dijo mientras la abrazaba nuevamente.

— Yuu...ya no existe ningún presente ni ningún futuro para mí, ¿Lo recuerdas? — Dijo mientras acariciaba su cabello y le sonreía nostálgicamente.

— En...entonces...todo lo que paso, ¿Fue real? — Pregunto mientras la veía con tristeza.

— Temo decirte pequeño, que esa es la realidad y es momento de que aprendas a aceptarla—Dijo mientras acariciaba sus mejillas y limpiaba sus lagrimas.

— Entonces, ¿Por qué estoy aquí contigo? —Preguntó —¿Acaso yo...?

— Al parecer están luchando por mantenerte vivo y tú te estas rindiendo—Dijo ella con tristeza—Él Yuu que conozco no se rendiría tan fácil.

— Pero, yo quiero quedarme contigo aquí, para siempre, así es como debió ser desde un principio, tú en la tierra y yo aquí —Dijo.

— ¿Crees que no te hubiera extrañado también? —Preguntó.

— Tal vez, al principio, pero después lo habrías superado, después de todo siempre fuiste la más fuerte por ser la mayor—Dijo mientras volvía a acostarse y ponía las manos en su nuca.

— Idiota — Dijo mientras golpeaba su brazo — Soy mayor por muy poco tiempo, eres mi hermano menor me hubiera dolido muchísimo perderte.

— Y ¿por qué regresar si este paraíso es hermoso? — Pregunto — es como el lago que solíamos visitar después de clases, ¿Recuerdas?

— Ja, ja, ja, de hecho, es el lago que solíamos visitar después de clases cuando éramos niños — Sonríó — Realmente la pase muy bien aquí.

— Nunca me hubiera imaginado que el paraíso sería de esta manera—Dijo mientras cerraba los ojos y suspiraba.

— Nunca me hubiera imaginado que el paraíso sería de esta manera—Dijo mientras cerraba los ojos y suspiraba.

— Para mí el paraíso es de esta manera—Dijo ella.

— ¿A qué te refieres? —Preguntó confundido.

— Veras, cuando una persona muere, llega al lugar que más le gustaba cuando vivía, aquel lugar en el que pasó los mejores momentos y ahí decide descansar por siempre, para algunos puede ser un bosque, las montañas o incluso la playa, yo elegí este lago porque viví momentos hermosos con los seres que amaba—Dijo mientras tomaba asiento junto a Yuzuru.

— Entonces, me quedaré aquí contigo, también era mi lugar favorito—Dijo mientras miraba fijamente al cielo.

— ¿Seguro que es tu lugar favorito? —Preguntó.

— Claro, ¿Por qué lo dudas? —Pregunto asombrado.

— Oh, Yuu, debes de dejar de hacer eso para encajar, veo que tu miedo a no ser querido por los demás aún persiste en ti, tu lugar favorito no es este—Dijo mientras sonreía.

— Ah... siempre tuviste esa habilidad de conocer mis sentimientos, pero la verdad es que desde que te fuiste ya nada ha sido igual, sobre todo con nuestro padre, el me odia por arrebatarme a su única hija—Dijo mientras se levantaba y bajaba la mirada—Apenas intercambiamos palabras, creo que él hubiera preferido que hubiese sido yo el que estuviera muerto.

— ¡Yuzuru no digas eso! – Dijo molesta mientras lo abofeteaba— jamás vuelvas a pensar eso, entiende que ha sido difícil para ellos también, una pérdida nunca se superará, tienes que aprender a vivir con el dolor y seguir con tu vida.

— Si yo te hubiera creído, nada de esto hubiera pasado—Dijo mientras en sus ojos comenzaban a formarse lágrimas.

— No lo sabemos Yuu, mira; la gente nunca vive al máximo su vida por pensar siempre en el “qué hubiera pasado sí” o “que hubiera pasado si no”, hay cosas que se pueden remediar y hay otras que no, esa es la realidad de la vida y por lo cual muchos le temen; es simple y sencillamente porque es un conjunto de decisiones que nunca se van a terminar, pero está en nuestras manos formar nuestro destino con aquellas que creamos correctas, solo de esta manera aprenderemos todas las lecciones de la vida tiene para nosotros—Dijo mientras se levantaba y tomaba la mano de Yuzuru.

— Mi culpa nunca se irá, yo...yo...te mate Yuki—Dijo sollozando.

— Aquí nadie es culpable de lo que pasó, nuestras acciones tienen consecuencias, yo tomé la decisión de irme en ese momento, pero, ya era mi hora, y mi destino era morir así y a esa edad, todos tenemos un destino que debemos cumplir Yuu, el de algunos es largo y el de otros es más corto —Dijo mientras tomaba suavemente su hombro y esbozaba una dulce sonrisa.

— ¡Por favor déjame quedarme contigo! —Dijo él con un tono enérgico.

— No, Yuu-Kun todavía no es tu momento, tienes que regresar, y formar momentos maravillosos con las personas que te aman—Dijo mientras se levantaba y tomaba su mano.

— ¿A dónde vamos Yuki? —Dijo sollozando

— Tienes que volver —Dijo mientras empujaba a Yuzuru al lago

— ¡Yuki, no por favor, no se nadar! —Grito desesperado

— Vive nuevamente Yuu-kun, yo nunca tuve nada que perdonarte, sé que en tú corazón existe alguien de quien no te quieres apartar jamás, adiós mi pequeño, algún día nos volveremos a ver, se feliz, te lo mereces—Dijo mientras se alejaba lentamente

— Yuki...perdóname —Dijo mientras cerraba los ojos y se hundía en lo profundo del lago.

— ¡Está de vuelta, pronto el medicamento! —Dijo el médico exhausto.

El monitor Holter nuevamente comenzó a recibir los pulsos del corazón de aquel chico, había vuelto.

Después de tan angustiante situación, Mikami no se había querido separar de él, esa noche, ella tomo cálidamente entre sus manos la mano de él; quien se encontraba estable pero no había despertado aún, recargo suavemente su cabeza en la cama, cerró los ojos y cayó en un profundo sueño.

***Es un tipo de pastel japonés**

Capítulo 20

Confianza

La mañana había llegado y un pequeño rayo de sol que se colaba por la ventana del cuarto despertó a Mikami, quien, sobresaltada, colocó dulcemente su mano en el pecho de Yuzuru para verificar que respirara con normalidad.

La noche anterior había sido un poco pesada, con todo el ajetreo de lo sucedido con aquel chico, no había podido dormir bien del todo, si él realizaba un movimiento por más pequeño que fuera, o, si algún aparato realizaba algún ruido inusual, ella se despertaba sobresaltada, y corría a revisar que todo se encontrara bien.

— Despierta pronto, por favor— Le susurró mientras acariciaba suavemente su mejilla

— Oh, Mikami-San*, ya despertaste, me acaban de dar los resultados de los exámenes del Yuu-kun —Dijo el hermano de Yuzuru mientras entraba a la habitación

— Oh...buenos días Kaito-San, ¿Qué es lo que tiene? — Preguntó ella angustiada

— Uh... —Suspiró

— ¿Es algo grave? — Preguntó angustiada

— Bien los estudios arrojaron que tiene neumonía, sus pulmones estaban a punto de estallar y le estaban oprimiendo su corazón, debido a que tuvo asma grave se complicó un poco la situación, si bien la rehabilitación que tuvo de niño funciono muy bien le quedaron algunas secuelas, aunado a que es un ávido fumador como podrás notar, también encontraron bastante alcohol en su organismo lo que agravo aún más su estado, está muy débil aún, por eso no ha despertado — Dijo un poco angustiada

— ¿Se pondrá bien? —Dijo preocupada

— Lo hará, está reaccionando bien al medicamento, es un chico muy fuerte no te preocupes —Dijo mientras ponía una mano en el hombro de Mikami—Salgamos un momento necesitamos respirar aire fresco después de una noche ajetreada

— Claro, dejemos que descanse—Dijo mientras salía de la habitación

Ambos caminaron un rato afuera del hospital, platicaban mientras el aire frío de otoño rozaba las mejillas de aquella chica mientras ella cerraba los ojos y miraba al cielo deseando con todo su corazón que Yuzuru despertara, parecía como si no hubiera sentido el aire en días.

Paso media hora; ambos estaban por regresar cuando Kaito recibió una llamada, este le dijo a Mikami que se adelantará ya que se quedaría afuera un momento más para atender el teléfono, ella camino rumbo a la habitación, al llegar, y con horror, noto que la cama se encontraba vacía.

— ¡No, por favor, otra vez no! llamaré al doctor —Dijo mientras se daba la vuelta

— E...espera...no hagas un alboroto, solo...quería...ir...al baño —Dijo aquel chico mientras se recargaba en el marco de la puerta del baño

Sorprendida, Mikami se dio la vuelta y sin decir palabra alguna, corrió hacía él dándole un fuerte y tierno abrazo.

— Oh...vaya ...que...si...eres una...acosadora—Dijo mientras hacía media sonrisa

— Yuzu...—Dijo mientras lloraba desconsolada.

— ¿Qué pasa?, Yamamoto... ¿Por qué lloras? — Dijo sorprendido

— Yo...yo...estoy tan contenta de verte y escuchar de nuevo tu voz, creí que te habías ido —Dijo mientras su llanto continuaba y se aferraba a él

— Oh...yo...aquí estoy...contigo —Dijo mientras hacía una pequeña sonrisa y le daba palmaditas en la espalda a Mikami

— ¿Puedo quedarme un momento más abrazándote? — Dijo ella mientras se limpiaba las lágrimas.

— Bueno... no...tengo opción más que aceptar, no... te has querido separar de mi — Dijo mientras suspiraba

Ambos permanecieron abrazados en silencio unos minutos más, la alegría dominaba el corazón de Mikami quien no quería estar lejos de él ni un segundo, podía escuchar el suave latido de su corazón, latía igual de fuerte que el de ella, tal vez y aunque no lo demostrara, él también estaba feliz de verla.

— ¿Qué hago...aquí...en el hospital...? y ¿Por qué... llevas... puesto...un...uniforme quirúrgico? —Dijo él mientras volvía a acostarse en

su cama— Rayos, mi cabeza me da vueltas

— Te encuentras bien, ¿Quieres que llame al médico? —Pregunto preocupada

— No...no...solo es la resaca por el alcohol —Dijo mientras agarraba su cabeza

— Bien , lo que paso fue que anteayer fui a verte porque me dijeron que te vieron muy mal, entre a tu casa y te vi bebiendo, sin camisa y descalzo en tu habitación, después, ayer en la mañana te vi en el balcón me pediste que me fuera y te dejara solo ,casi te desmayas, me espanté y tuve que llevarte a urgencias, aquí colapsaste y tuviste un primer paro cardiorrespiratorio, después creímos que estabas estable pero subió tu temperatura y te vino otro paro cardiorrespiratorio...ahí sentí que...que —Dijo balbuceando

— ¿Qué iba a morir? —Continuo él

— Por favor no lo digas, tuve mucho miedo— Dijo mientras apartaba la vista

— Vaya que fue todo un alboroto, no me acuerdo de nada, solo que; salí rápido de clases y comencé a beber en un bar, al salir llovía fuerte pero no me importo, llegue a casa empapado y me quite mis zapatos y mi playera, solo... solo, quería olvidar lo que paso ese día, por eso seguí bebiendo —Dijo él

— ¿Recuerdas lo que querías olvidar? —Preguntó nerviosa

— Quería olvidar...todo lo que...siento por ti —Dijo mientras volteaba a ver la ventana

— Ah... oh ¿Por eso querías que me fuera ese día? —Preguntó mientras sus mejillas se ruborizaban

— Yamamoto... ¿Alguna vez te han traicionado? —Preguntó serio

— Bueno, algunas personas que creí mis amigos, pero...—Respondió sorprendida

— Pero ¿lo ha hecho alguien a quien le entregas todo tu amor? ¿Alguien que creíste diferente? —Pregunto con un poco de tristeza

— Nunca... ¿Por qué lo preguntas? — Preguntó intrigada

— Yamamoto, cuando eres traicionado te cuesta volver a confiar porque temes que pase lo mismo, pero lo decides intentar con reservas, algunas

veces logras conseguirlo y la confianza vuelve a ti, pero, cuando lo han hecho tantas veces, ya no sabes en quien puedes confiar y te aferras a la primera persona que te muestra un poco de cariño, cuando te das cuenta de que esa persona no era lo que esperabas, termina por destruir toda esperanza de encontrar a alguien sincero y creas mecanismos de defensa para evitar ser lastimado , pero, por desgracia, terminas lastimando a aquellas personas que realmente muestran interés genuino en ti—Respondió él

— Yuzu... ¿A ti te han traicionado? —Pregunto nerviosa

— Uh.... más de lo que te imaginas, pero, la última, término por destruirme completamente—Respondió él

— ¿Yuki...fue la persona que te destruyo? —Preguntó tímidamente

— Cuando salga de aquí, tengo que mostrarte algo, si es que lo encuentro, llevo buscándolo hace bastante tiempo, espero no haberlo perdido, realmente ese cuaderno es muy importante para mí —Dijo él

— Yu...yuzu...de casualidad ¿ese cuaderno tenía un Frankenstein sosteniendo dos globos? —Pregunto tímidamente

— ¿Cómo lo sabes? —Preguntó sorprendido.

— Bien, es que lo encontré después de que te fuiste aquel día que me diste tu número telefónico, quería devolvértelo, pero, por varias situaciones se me olvidaba, perdóname, si te lo preguntas, no lo he abierto —Dijo avergonzada

— Uh...— Dijo mientras hacía una sonrisa — Estoy aliviado, lo creí perdido, que alegría después de un año y medio, al fin se dónde está, Yamamoto Mikami como agradecimiento por guardarlo todo este tiempo y respetar mi privacidad; te permito abrir ese cuaderno, ve a la página 50, ahí encontraras tu respuesta acerca de Yuki.

— Oh Yuzuru, ¿Estas segu...? —Dijo ella mientras volteaba a verlo

Al voltear noto que aquel frío chico había cerrado sus ojos y había comenzado a roncar suavemente, el sueño lo había vencido y se encontraba plácidamente dormido, aún estaba débil y tenía que descansar.

Mikami podía apreciar su dulce rostro, sus bellos labios, sin pensarlo se acercó a él, se agacho y acarició su mejilla, su fino rostro, reflejaba ternura ante los ojos de aquella tímida chica.

***Sufijo de carácter formal y respetuoso que se utiliza para referirse a personas con las que la relación no es de mucha confianza.**

Capítulo 21

Verdad

Mikami había regresado a casa después de dos días agotadores en el hospital, se encontraba un poco cansada así que, se recostó en su cama, se encontraba más tranquila debido a que los padres de Yuzuru llegaron después de que cayera dormido.

Estaba a punto de cerrar los ojos cuando recordó las palabras que habían intercambiado en el hospital, así que, sin pensarlo, se levantó rápidamente y comenzó a buscar en toda su habitación, había olvidado donde lo había guardado.

— En el cuaderno encontraras la respuesta—Pensó mientras lo buscaba— Si tan solo recordara donde lo dejé.

Siguió buscando desesperada, cuando de pronto abrió el cajón que se encontraba a la derecha en su escritorio.

— ¡Bingo!, aquí estas—Dijo mientras lo tomaba

Aquella chica lentamente abrió aquel cuaderno, lo hojeo y comenzó a leer lo que se encontraba en su interior, eran varias historias, algunas de miedo, otras sobre amor, pero hubo una que llamo especialmente su atención:

“Esta pequeña historia está dedicada a mi otra mitad, mi pequeño hermano mellizo, quiero que él sepa que a pesar de todo lo malo que ha vivido al final siempre existe una bella luz resplandeciente para todo”

Takeuchi Yuzuru era un chico popular en la escuela, era guapo, inteligente, sociable, aunque un poco tímido, y un gran músico, pero, a pesar de esto, era un chico muy noble y de buen corazón siempre dispuesto a ayudar a los demás, siempre sonriente.

Infortunadamente, había fracasado muchas veces en el amor, sus primeras novias le fueron infieles, pero, a pesar de ello, siempre se mantenía optimista, sabía y tenía esperanza en que algún día llegaría alguien que lo quisiera con la misma intensidad y amor que el daba. Sus siguientes dos relaciones fueron tormentosas, estas chicas eran demasiado posesivas y él siempre se encontraba con una triste mirada, no era el tipo de amor que buscaba, quería algo sincero y alguien en quien él pudiese confiar plenamente.

Seguía optimista, varias heridas ya se habían formado en su interior, tenía más cautela, por desgracia, el impulso y el miedo a estar solo, lo llevó dos

veces más a caer en relaciones poco sanas.

Un día conoció a una chica, para él era perfecta, linda, inteligente, dulce según su percepción, se veía realmente enamorado, daba todo por ella sin importar qué, pero, su hermana —que compartía clase con su ella— había observado algunas conductas poco usuales en su forma de ser, quería decirle a su hermano, pero no se atrevía, no quería arruinar su felicidad, pero se dio cuenta de que lo amaba tanto y no quería verlo sufrir una vez más por culpa de otra persona, quería protegerlo a toda costa.

Quería que su hermano comprendiera que algunas veces el amor no está en otra persona, sino, en esas pequeñas acciones que se hacen desinteresadamente simplemente porque esa persona es importante en tu vida.

¿Cuál es el significado de amar para él? su hermana quería ayudarlo a encontrar la respuesta, quería ayudarlo a encontrar un final feliz a esta historia, después de todo merecía...

— Esa chica...era...era su hermana, Yuzuru tiene una hermana melliza y esta historia... está basada en parte de su vida —Dijo con gran asombro

Una nueva semana había comenzado, cuatro días pasaron después de lo sucedido con Yuzuru, ese mismo día aquella chica había recibido la llamada que tanto anhelaba, por fin, aquel chico había sido dado de alta, por lo que, apresurada, salió de la escuela, y emprendió camino rumbo a su casa.

Al llegar, subió por el ascensor, llegó al piso en donde se encontraba el departamento de Yuzuru, caminó apresurada y llamó a la puerta.

— Oh , Yamamoto, pasa—Dijo mientras le abría la puerta.

— ¿Cómo estás?, ¿Te encuentras mejor? —Preguntó preocupada

— Si, el medicamento realmente está funcionando y en un par de días podre ir a la escuela de nuevo —Dijo un poco serio

— No sabes cuanto me alegra escuchar eso —Dijo sonriendo mientras le daba una canasta con naranjas— Toma espero que te gusten, las ví mientras caminaba rumbo a tu casa y quise regalártelas.

— Eh... Gracias — Dijo el escondiendo su cara ruborizada— Nunca te agradecí apropiadamente por llevarme al hospital aquel día.

— Oh... no hay nada que agradecer —Dijo mientras sonreía—Por cierto, te

traje los apuntes y tu cuaderno

— Eh... ¿Encontraste tu respuesta? —Preguntó serio

— Oh... S...Sí, realmente, lamento que hayas conocido la traición tantas veces, espero que algún día puedas confiar en mí, comparto el dolor de ser traicionado por alguien que quieres y no quiero que nadie más vuelva a pasar por ello —Dijo mientras tímidamente tomaba la mano de Yuzuru

— Eh... sabes Yamamoto, la historia no termina ahí, jamás pudo ser completada por la autora—Dijo con un tono nostálgico—El protagonista la mato

— ¿A qué te refieres? — Pregunto sorprendida

— Bien, mi última novia la tuve a los 18 años, todo iba perfecto o al menos eso creía yo, al principio era linda, realmente llegué a confiar en ella, la creía diferente, pero, la realidad era otra.

Mucha gente hablaba cosas malas de ella, que era caprichosa, que era convenciera, pero yo no quería creerlas, lo único que quería era no sentirme solo, temía no encajar y no ser querido como había pasado años atrás.

Un día fui a su casa, estábamos solo, sus padres se la pasaban trabajando y ella era hija única, siendo muy jóvenes el deseo nos ganó y ese día...bueno...tú sabes...hicimos el amor hasta que anocheció, por desgracia, al quitarme el condón, me di cuenta de que este se había roto, muy asustado me levanté y le comenté lo que había sucedido, tomo una píldora y pasado una semana, ambos nos hicimos pruebas para descartar alguna enfermedad, cosa que afortunadamente no teníamos.

Un día me llamo para que fuera con ella a la azotea de la escuela porque tenía que contarme algo muy importante, me dijo que estaba embarazada y me mostró la prueba positiva, yo tenía mucho miedo, éramos muy jóvenes para cuidar de un bebé, pero a pesar de esto, le dije que me haría cargo de él y que trabajaría muy duro para que no les faltara nada.

Mi hermana nunca confió en ella y un día por accidente escuchó hablar a Katsumi—así se llamaba mi novia de ese entonces—, con una de sus amigas por teléfono, le estaba contando que él bebé que esperaba no era mío, ella había roto mi condón a propósito ese día para que pareciera un accidente, ella fue quien me lo dio, me dijo que era alérgica al látex de otro tipo de condones por lo que me pregunto si podía usar de los que ella tenía guardados, yo tontamente acepte e incluso deje que ella lo abriera, la realidad... era que ese bebé... era del que se decía mi mejor amigo, él se había enterado del embarazo un mes antes, pero el muy cobarde no aceptó tal responsabilidad, así que, sí, ella ya estaba embarazada cuando

estuvo conmigo.

Realmente ella me creía un idiota muy manipulable porque amaba ayudar a otros y jamás evadía mis responsabilidades, ella se había acercado a mí por interés desde un principio, sabía que yo daba todo por las personas que amaba, yo siempre estuve para ella pero ella nunca estuvo para mí.

Mi hermana grabo todo esto y ese mismo día me lo iba a mostrar al final de clases, yo siempre la esperaba en el estacionamiento, a ella le daba un poco de miedo conducir, cuando nos vimos me dijo que tenía algo importante que decirme sobre mi novia, cuando me lo dijo yo me moleste, le dije que ya no estaba dispuesto a escuchar cosas malas sobre Katsumi y que si me iba a hablar mal de ella todo el camino mejor se largara sola, no le creí, estaba muy nervioso por lo del bebé aún no sabía cómo decírselo a mis padres, que iba a hacer o donde viviríamos, ella me dijo que era un idiota necio así que me arrebató las llaves del coche y se fue.

A las 5 de la tarde iba rumbo a casa, entre a una tienda de conveniencia cuando por la radio escuche que había ocurrido un accidente justo en la carretera que tomábamos rumbo a casa, estaba muy asustado así que llame a Yuki ,pero no me contesto, corrí nervioso al lugar y al llegar me di cuenta de que había varios autos golpeados, algunos otros volteados y un camión que transportaba varillas, inmediatamente reconocí nuestro auto, como puede corrí hacia este y encontré a mi hermana en un charco de sangre, el camión había impactado con la parte de atrás del auto haciendo que estas atravesaran el parabrisas y posteriormente llegaran al pulmón, la cabeza y el estómago de mi hermana, murió desangrada y al instante, el chofer no apagó bien el camión y esto provoco que se fuera en reversa, provocando el accidente.

Solo recuerdo ver mis manos llenas de sangre mientras abrazaba fuertemente a mi hermana y los paramédicos tratando de sacarme del lugar, después de eso, solo recuerdo que llegaba gente y nos daba las condolencias, recuerdo a mi padre abofeteándome por dejar que se fuera sola porque yo conocía un camino más seguro para regresar a casa y ella tenía miedo de conducir, recuerdo el sentimiento de culpa que me invadió y las ganas de haber sido yo y no ella, quería morir en ese entonces, le había fallado a mis padres, le había fallado a Kaito, le había fallado a Yuki.

Ese día parte de mi se fue con ella , mi hermana, mi otra mitad, mi melliza, murió un día antes de que cumpliéramos años, constantemente tengo pesadillas con ese día, veo mis manos llenas de sangre y ella reclamándome porque no estuve yo ahí, días después, me entere que cuando la abracé, los paramédicos se estremecieron cuando grite, de la impresión me comenzó a dar un ataque y me trasladaron al hospital estaba en shock con la playera cubierta de sangre y no paraba de llorar y

de decirles que me dejaran abrazarla una vez más.

Cuando nos dieron sus cosas, recuerdo estar en su habitación y tomar su teléfono, quería escuchar su voz de nuevo, ahí fue donde escuché la grabación, ese día encaré a mi novia y cínicamente me dijo que todo era cierto, me dijo cruelmente que, ya no le interesaba estar con alguien que no puede cuidar a aquellos que ama.

Desde ese momento deje de interesarme en mi vida, no quería salir de la habitación de Yuki, mi madre decidió que nos mudaríamos a Tokio para poder sanar mis heridas, mi hermano y mi padre por trabajo, se quedaron en Sapporo.

Cuando llegamos a Tokio conseguí trabajo en una cafetería en Shinjuku, todo iba bien hasta que mis compañeros se enteraron de lo que paso y un día los escuche hablar, decían; "Yo le creería más a mi familia", "El amor no debe cegarte nunca", "Como puede seguir, yo no podría con la culpa", salí corriendo, me sentía una basura, en ese instante subí a un puente, quería terminar con todo, pero, ¿Acaso eso cambiaría algo?, me sentía frustrado y grité, ya no quería pensar en nada más, decidí dejar mi trabajo y continuar mis estudios para tratar de sanar.

Pero la realidad es que por más que trate de no pensar en ello, cada vez que cierro los ojos, la veo, mis heridas se abren y no pueden sanar, cada vez que viene mi padre a vernos, no puedo mirarle a los ojos, sé que aún no me perdona por lo que le paso a su única hija, me mira con decepción, realmente me siento muy abrumado.

— Ya no puedo más Yamamoto, soy una persona horrible, si tan solo...tan solo le hubiera creído—Dijo mientras lloraba desconsoladamente y cubría su rostro con ambas manos

— Por favor, no te culpes, cuando somos jóvenes queremos crear un mundo ideal con una persona a pesar de que no sea lo mejor, querías confiar de nuevo y eso es válido, querías sentir que encajabas con alguien, que al fin alguien te había tomado en serio, todos merecemos sentirnos amados, fue un accidente, tu no lo provocaste —Dijo mientras tomaba su rostro con ambas manos y comenzaba a limpiar sus lágrimas

— Yo...yo acabe con sus sueños, ella quería ser escritora, tenía mucho talento, esa antología de historias era mi regalo de cumpleaños, ese cuaderno lo encontré en su escritorio el día de su funeral, el día en que cumplíamos 19 años, yo iba a completar esa historia junto con ella, quería que aprendiera sobre el verdadero amor, yo...yo no puedo completarla...solo ya no quiero sentirme así, me siento perdido—Dijo mientras continuaba llorando desconsoladamente

— Aquí hay alguien que limpiara de ti cada lagrima que derrames sin importar las veces que sea, tratara de curar tu corazón herido y encontrara contigo la respuesta sobre el verdadero amor, esta persona jamás te abandonara porque amó cada parte de tu ser desde que te conoció—Dijo mientras le daba un cálido y suave abrazo

Aquel chico estaba tan sorprendido por las dulces palabras de aquella chica, lentamente alzó sus brazos, rodeo su espalda y tiernamente ambos se fundieron en un solo abrazo lleno de sinceridad y amor verdadero.

— ¿Me dejarías abrazarte solo un poco más? —Dijo mientras recargaba su cabeza en el hombro de Mikami y desahogaba todo su dolor

— No tienes que pedirlo, mis brazos siempre estarán abiertos para ti, jamás te abandonaré —Dijo mientras acariciaba suavemente su cabeza

Capítulo 22

Nos volveremos a ver, ¿Verdad?

Otro año escolar había llegado a su fin, todos los estudiantes disfrutaban de las vacaciones de verano, habían pasado casi seis meses desde que Yuzuru le había contado a Mikami toda la verdad, había sido la primera vez que había sido tan sincero con ella, había conocido su lado sensible, el lado cálido que quería salir pero que él siempre trataba de ocultar.

Las cosas entre ellos habían cambiado para bien, él confiaba cada día más en ella, se volvieron muy cercanos y comenzaron a salir juntos.

Antes del verano habían planeado asistir al matsuri* juntos, sin embargo, ella había notado un poco de preocupación en los ojos de él, tenía miedo de que la culpa nuevamente lo estuviera invadiendo así que, se propuso firmemente hacer de ese momento la mejor noche para él, no quería verlo sufrir otra vez.

— Voy tarde, él ya debe de estar ahí—Pensó mientras corría apresuradamente para llegar—Vaya que hay gente, oh creo que ya lo ví.

Aquel chico se encontraba de espaldas, recargado de brazos sobre el en un pequeño puente rojo que se encontraba justo enfrente de él, esperaba pacientemente mientras fumaba un cigarrillo.

— Después de lo que te paso deberías dejar de fumar—Dijo ella

— Algún día lo dejare, siempre...- Dijo mientras se daba la vuelta y miraba sorprendido a Mikami — Eh... ¿pasa algo? ¿Acaso me puse mal el yukata*? —Dijo ella preocupada

— No...no es solo que te...hoy...no es nada...olvídalo - Dijo mientras trataba de ocultar su rostro ruborizado—Ven caminemos un poco

El lugar se encontraba hermosamente adornado, con flores, serpentinas y globos por doquier, había varios puestos de comida en los que se podía degustar gran variedad de platillos tradicionales, era una temporada cálida, pero ese día el aire se sentía muy fresco, realmente era un buen ambiente para disfrutar del festival.

Ambos estaban disfrutando mucho del festival, era la primera vez que Mikami observaba a Yuzuru reír tan genuinamente al ver que ella no era buena en ningún juego y él ganaba en todos, quería verlo así de feliz siempre.

— ¿Qué pasa Yamamoto? — Pregunto él

— Nada...es solo que... hoy estas muy contento, eso...realmente me pone muy feliz— Dijo ella mientras esbozaba una sonrisa

— Oh...estar contigo...realmente me hace muy feliz —Dijo mientras volteaba y le devolvía la sonrisa

— Para mi estar con Yuzuru también me hace muy feliz — Dijo mientras tomaba lentamente su mano

— Oh Yamamo...—Dijo antes de ser interrumpido

— Tomemos una foto de los dos, como recuerdo, es la primera vez que me dices que estas muy contento, quiero guardar y atesorar ese momento—Dijo ella con un tono enérgico mientras sostenía su teléfono con ambas manos.

— Espera, tómala con este, yo también...quiero... tener una foto...de Mikami —Dijo mientras sacaba su teléfono celular de su bolsillo izquierdo

— Vaya, ¡Lo cambiaste! —Dijo ella con sorpresa

— Si, él anterior comenzó a fallar unas semanas atrás, así que me vi obligado a adquirir uno nuevo—Dijo—Y bueno quiero comenzar a crear nuevos recuerdos con personas que...son importantes para mí

— ¡Claro que lo haremos!, Así que; sonrío para la cámara—Dijo mientras sostenía el teléfono y tomaba la foto.

Ambos se veían realmente felices en la foto, Mikami de reojo pudo ver como él ponía de fondo de pantalla aquella foto, sentía como la felicidad desbordaba por todo su cuerpo, entonces cayo en cuenta que; se había vuelto una persona importante en la vida de Yuzuru.

La noche llegó y ambos tomaron lugar en una pequeña colina cubierta de hermosas flores para observar los fuegos artificiales, estaban sentados uno junto al otro, lo que provocó que el corazón de Mikami latiera desenfrenado, el espectáculo fue maravilloso, el cielo se había iluminado de muchos colores durante unos minutos.

Ella había volteado unos instantes a ver a Yuzuru para saber si estaba disfrutando del espectáculo, pero, se dio cuenta de que se encontraba cabizbajo y pensativo como hace unos días, algo que Mikami no podía pasar desapercibido, al término de este, ambos se levantaron y comenzaron a caminar rumbo a la parada de autobuses.

— Ah...Yuzu... desde hace unos días te veo un poco distraído y preocupado ¿Te encuentras bien? —Preguntó.

— Ah...Yamamoto...yo...yo...me iré de Tokio, regresaré a mi ciudad natal por un tiempo y terminare mis estudios ahí mismo —Dijo con un tono serio

— ¿Te... marcharas?, ¿Acaso paso algo? —Pregunto con un tono triste

— Afortunadamente no, es...solo que...quiero hacer las paces con mi pasado, quiero dejar de sentirme culpable y ser una mejor versión de mí mismo, quiero poder regresarte todo el cariño y dulzura que me has brindado, quiero sanar para no lastimar a los demás y sobre todo para no lastimarte a ti, quiero hacerme responsable de todo lo que siento—Dijo él

— Yuzu...yo...yo...no importa cuánto tiempo pase, quiero verte feliz siempre, justo como esta noche, te esperaré y te seguiré amando como el primer día, te lo prometo—Dijo mientras levantaba su dedo meñique* y trataba de contener su llanto

— Te prometo que yo también te amaré como el primer día, sere un hombre nuevo — Dijo el mientras entrelazaba su dedo meñique con el de ella

— Ten, recuerdo que se me cayó el primer día de clases y gracias a eso te conocí, quiero que lo conserves -Dijo mientras abría su mano y le daba su llavero de vaquita

— Ten, quiero que conserves mi llavero también, me dio mucha suerte, lo compre el primer día de clases y fue cuando chocaste conmigo y te conocí - Dijo mientras abría su mano y le daba su llavero de flamingo

— ¿Cuándo...te...marcharas? —Preguntó

— Mañana en la mañana — Respondió el con un tono triste

— ¿Podré ir a verte? —Preguntó ella al borde del llanto

— No Yamamoto, es mejor así, si te veo, no querré marcharme, no quiero verte llorar —Respondió mientras recargaba su frente contra la de ella

— Yo...yo...- Dijo mientras lloraba

Aquel chico tomo el rostro de Mikami entre sus manos, mientras limpiaba sus lágrimas, se acercó y tiernamente le dio un beso en la mejilla

— Nos volveremos a ver pronto, te lo prometo—Dijo mientras la abrazaba

y la consolaba

*** Los Matsuri son eventos que celebran el cambio de estación, acontecimientos históricos y la cultura tradicional japonesa.**

*** El yukata es una vestimenta tradicional japonesa.**

*** Yubikiri genman (Promesa del dedo cortado) Los japoneses creían en la antigüedad que el dedo meñique estaba sumamente conectado con el corazón y que estaba estrechamente relacionado con las almas gemelas, la fidelidad y el destino.**

Capítulo 23

Renacer

Cinco largos veranos pasaron, aquella tímida chica se había graduado y al poco tiempo había conseguido un empleo en una reconocida farmacéutica de la ciudad.

Desde que Yuzuru se fue, los primeros tres años habían estado hablando con frecuencia por mensaje de Line, en esos años, él le había comentado que había buscado ayuda profesional para poder superar y aprender a vivir con el dolor de perder a su hermana, los doctores le habían dicho que recibió un gran trauma emocional debido a que vio y sostuvo el cuerpo sin vida de esta, algo que, le había provocado problemas para dormir y una depresión que pudo convertirse en algo crónico si hubiese dejado pasar más tiempo.

Había iniciado un tratamiento que consistía en terapias y antidepresivos, al principio le fue difícil luchar contra los demonios de su pasado, pero, conforme pasaba el tiempo, se sentía cada vez mejor, la culpa poco a poco se iba esfumando y poco a poco los buenos recuerdos que había formado con su hermana regresaban.

La relación con su padre había mejorado bastante, ya podía mirarle a los ojos, hablaron de lo sucedido ese día y de cómo Yuzuru sentía que le había fallado a todos, su padre, le dijo que ese día no sabía cómo reaccionar por eso lo abofeteó, estuvo a punto de perder a sus dos hijos, pero que, a pesar del dolor, se sentía aliviado de que estuviera bien y sobre todo con vida, no sabía cómo acercarse a él y esa era la razón de que pensara que su padre lo odiaba.

E incluso le había mandado una foto de cómo había crecido el gato que se había encontrado el primer año de universidad, no podía tenerlo en casa así que se lo había llevado su hermano a Sapporo.

Los siguientes dos años los mensajes ya no eran tan frecuentes, ambos habían conseguido empleo y estaban más ocupados en ello, Yuzuru había entrado también a una farmacéutica en su ciudad natal, el trabajo los consumía en ese entonces.

Pero a pesar de ello, Mikami se encontraba feliz de que él por fin tuviera paz en su vida, había aceptado el hecho de que su hermana viviría siempre y cuando recordara los bellos momentos que pasó con ella, estaría siempre en su memoria y en su corazón, era momento de que él continuara con su vida, formando nuevos y hermosos recuerdos.

Llego el frío diciembre, era Nochebuena y todos se preparaban para celebrar en familia, Mikami caminaba por las frías calles de Tokio después de un largo día de trabajo, observando las bellas decoraciones de cada edificio, mientras la nieve caía suavemente rozando sus mejillas.

— ¿Qué estarás haciendo ahora Yuzuru? —Pensaba cabizbaja mientras metía las manos en los bolsillos de su abrigo

— ¿Comiste hoy? —Pensaba mientras pisaba un montículo de nieve

— ¿Con quién pasaras Nochebuena? —Pensaba mientras miraba sus pies que habían quedado cubiertos por la nieve

— ¿Aun miraras las estrellas? —Pensaba mientras se sacudía la nieve de los pies

— Oh... esta fría— Dijo la voz de un hombre mientras sacudía la nieve de su pantalón de vestir

—Oh...disculpe — Dijo mientras hacía una reverencia

— Aún sigues siendo igual de torpe que cuando nos conocimos ¿Verdad Yamamoto? —Dijo mientras sonreía y acomodaba la bufanda de su cuello

— Esa voz...ese cítrico aroma...acaso...no...no puede ser...de...de verdad ¿Eres...eres... tú Yuzuru? —Tartamudeaba sorprendida mientras alzaba la mirada

— Te prometí que regresaría—Dijo sonriendo

— ¡YUZURU! —Dijo mientras lo abrazaba fuertemente y sollozaba —No sabes cuanto te extraño, nunca deje de pensar en ti cada día, estoy...realmente feliz, mírate, te ves realmente bien y recortaste tu cabello

— Solo un poco, yo también extraño a la mujer por la que mi corazón late cada vez que pienso en ella —Dijo mientras limpiaba las lágrimas del rostro de Mikami— Extraño esos ojos llenos de inocencia, su linda sonrisa y su hermosa personalidad.

— Yuzu...me alegra volver a verte— Dijo mientras tomaba suavemente sus manos

Aquel chico le correspondió con un apasionado y tierno beso en los labios, quedaron abrazados por unos minutos, Mikami quería sentir su aroma, su calor, su aliento, pensaba que ya no lo vería más, o al menos en un largo

tiempo, simplemente ya no se quería separar de él jamás.

— ¿Por qué no me avisaste que venías a Tokio? —Pregunto aun sollozando

— Quería darte la sorpresa, pedí mi cambio a la farmacéutica de Tokio y me lo dieron, ya no tengo ningún asunto pendiente en mi ciudad natal, así que, quiero comenzar a vivir de nuevo aquí —Dijo mientras le daba un beso en la cabeza

— ¡Pudiste haberme avisado!, mañana es navidad y no tengo ningún regalo para darte—Dijo mientras se limpiaba las lágrimas

— Ansiaba verte, no podía esperar, por eso traigo puesto el traje, salí de trabajar y en cuanto me hablaron para decirme que si me dieron el cambio, empaqué y vine lo más rápido que pude, no quería desperdiciar ningún segundo más, verte después de tanto tiempo es lo mejor que me puede pasar, no tienes por qué darme un presente—Dijo él mientras tocaba la fría nariz de Mikami con su dedo índice

— Yuzu...—Dijo mientras sonreía y se sonrojaba

— Eres tan linda cuando te sonrojas—Dijo mientras sonreía

— ¿Iras a tu casa a pasar Nochebuena? —Preguntó

— Iremos juntos, venía por ti, quiero recuperar todo el tiempo que estuvimos lejos— Dijo mientras tomaba su mano

— Oh...bien, compremos las cosas para la cena —Dijo mientras apretaba la mano de Yuzuru

Ambos chicos se pusieron en marcha rumbo al supermercado, compraron lo necesario para su cena y se pusieron en marcha rumbo al antiguo departamento de Yuzuru.

— Estar aquí, me trae muchos recuerdos — Dijo mientras esbozaba una sonrisa

— Lo sé, es por eso que no lo hemos vendido, estar aquí, me trae lindos recuerdos — Dijo mientras abría la puerta del departamento.

— ¿Tu madre no esta en casa? —Preguntó

— No, se fue a Sapporo con mi padre y mi hermano, la esposa de Kaito dio a luz hace unos días —Dijo mientras ataba su cabello y se arriscaba su

camisa

— ¿iEnserio!?, que belleza, ¿Qué fue?, oh...como me gustaría conocerlo—Dijo emocionada

— Fue un bello niño, en mi teléfono tengo las fotos, ¿Podrías buscarlas por mí por favor?, tengo las manos ocupadas —Dijo mientras cortaba vegetales

— Oh... ¿Es correcto que lo haga? —Pregunto nerviosa

— Confío en ti, sé que no me fallaras— Dijo mientras volteaba y le sonreía.

Mikami tomo el teléfono de Yuzuru, al prenderlo notó que al igual que ese día, su fondo de pantalla seguía siendo el mismo que aquella vez cuando estuvieron en el Matsuri juntos.

— Aún la tienes de fondo de pantalla, ¡Cuánto tiempo! —Dijo enternecida

— Cuando me quería rendir, siempre miraba esa foto, veía tu sonrisa y me animaba a continuar—Dijo mientras trataba de ocultar su sonrojado rostro.

— Yo...yo...muchas gracias por estar en mi vida—Dijo sollozando

— Gracias a ti, por haber aparecido en la mía, Yamamoto —Dijo mientras le daba un beso en su nariz.

Habían terminado de hacer la cena, sobre la mesa había sushi, sopa de miso, pavo y de postre una tarta de fresa, colocados sobre un bello mantel blanco con destellos rojos, había unas velas y un par de copas que Yuzuru lleno con vino rosado.

La velada fue muy romántica, ambos platicaron sobre los últimos cinco años e incluso Yuzuru saco su álbum de fotografías familiares, estuvieron un rato observando aquellas viejas fotografías mientras él le platicaba anécdotas hermosas sobre cada una.

Después de que terminaron de ver las fotos, ambos brindaron y Yuzuru puso un poco de música e invito a bailar a Mikami, en ese momento sonaba una suave y tranquila melodía.

— Me concede esta pieza bella dama —Dijo mientras le extendía la mano

— Claro noble caballero —Dijo mientras tomaba su mano

Ambos comenzaron a bailar lentamente al ritmo de la música, estaban realmente contentos, sus manos entrelazadas, la cabeza de Mikami en el pecho de él justo cerca de su corazón.

De pronto sus caras quedaron una frente a la otra, Yuzuru la miro a los ojos, quito tiernamente el cabello del rostro de Mikami y lentamente poso sus labios en los de ella dándole un beso apasionado y romántico.

Lentamente deslizó su delgado suéter hasta dejar ver sus hombros, besaba tiernamente su cuello, comenzó a desabotonar su camisa mientras besaba su pecho y bajaba al estómago, una sonrojada Mikami solo mantenía los ojos cerrados.

— ¿Estas bien?, ¿te sucede algo? —Dijo dulcemente mientras tomaba sus manos

— No...no...no es nada, solo que ...nunca he estado con un chico antes— Dijo mientras apartaba su mirada del rostro de él —Eres la primera pareja que tengo y me da un poco de vergüenza que veas mi cuerpo

— Tu cuerpo es hermoso nunca lo dudes, ¿Quieres que pare?, recuerda que jamás haré algo que no quieras y te lastime, ¿Quieres que vayamos a dormir solamente? —Pregunto tiernamente mientras colocaba su frente contra la de ella

— No...no...yo...yo quiero estar con Yuzuru, esta noche y las que vienen, quiero poder besarlo y abrazarlo siempre, sentir su aroma, el roce de su piel, escuchar su voz diciendo mi nombre, quiero amanecer viendo su rostro toda mi vida— Respondió

— Pequeño duendecillo...—Dijo mientras sonreía—Haces que cada día me enamoré más de ti

— Te amo —Dijo ella mientras le daba un beso—Solo se gentil por favor.

— Te amo — Dijo — Ven, iremos a la habitación

Ambos entraron a la habitación, Yuzuru tiernamente recostó a Mikami, y continuó besándola por el cuello y el pecho mientras desabrochaba su sostén, ella se sentó en la cama y comenzó a besarlo, mientras le quitaba la corbata y comenzaba a desabotonarle la camisa, recorriendo con sus labios su desnudo pecho mientras él besaba su hombro.

— Tu...tu corazón...está latiendo con mucha fuerza—Dijo mientras posaba su mano en el pecho de aquel chico

— Es lo que pasa cada vez que te tengo cerca—Dijo mientras besaba su

cuello

Continuaron besándose apasionadamente, ambos se acostaron sobre las cobijas, Yuzuru quedó arriba de ella, besaba su pecho mientras deslizaba la ropa interior de Mikami por sus desnudos muslos, ella por su parte, desabrochaba su cinturón y a su vez bajaba su pantalón y su bóxer.

Ambos al verse desnudos uno frente al otro, no pudieron evitar sonrojarse, esa noche fue fantástica para los dos, al fin estaban juntos, eran una sola persona, un solo aroma, una sola vida, un solo corazón.

Capítulo 24

Solo amor

Ambos durmieron abrazados, la noche anterior había sido hermosa, estaban felices, aunque un poco agotados, pero, después de pasar por tantas cosas, al fin podían estar juntos.

Mikami, aún somnolienta, abrió lentamente los ojos y estiro su brazo en busca del cuerpo de aquel chico solo para percatarse de que este ya no se encontraba en la cama, asustada, rápidamente se levantó y comenzó a buscarlo.

— Yuzu... ¿Estás aquí? — Dijo mientras salía del cuarto

A lo lejos, pudo ver que en el comedor se encontraba el desayuno servido y una bella rosa que adornaba el centro, lentamente camino hacia este y noto que a un lado de su té se encontraba una nota que decía:

“Espero que disfrutes el desayuno, te lo serví con mucho cariño, nos vemos cerca del hospital a las 10:00 am por la entrada de urgencias, usa todo lo que necesites”

Con amor Yuzuru.

— Oh no...Yuzu otra vez no por favor, son las 9:00 am bien tengo que apurarme — Dijo un poco alterada

Mikami rápidamente tomo su desayuno, se arregló y salió rumbo al hospital, sentía un nudo en el estómago debido a que la última vez que estuvo en el hospital Yuzuru se había puesto muy mal, en su interior, aún existía ese miedo de que algo le hubiese pasado, así que, sin dudarlo, aceleró el paso, pero al llegar y no encontrarlo, decidió marcarle.

— Yuzu... ¿Ya estoy aquí?, ¿Estas bien? —Preguntó nerviosa

— Tranquila, me encuentro bien, pero me llamaron y tuve que ir a la estación del tren, ¿Te parece si nos vemos aquí en 10 minutos?

—Preguntó

— Claro, lo importante es saber que estas bien, voy para allá — Sonrió aliviada

— Aquí te espero, deje un regalo para ti en una de las bancas, espero que te guste

— Dijo mientras colgaba el teléfono

— Oh... ¿Un regalo? — Musitó mientras guardaba su teléfono

Cerca de la entrada, se encontraban dos bancas de madera, lentamente se acercó a la banca de la derecha y pudo ver que sobre de esta se encontraba una rosa con una nota que decía:

“Gracias por estar cuando más te necesite, te debo mi vida”

— Yuzu no tienes por qué agradecermelo, lo hago con todo mi corazón
—Dijo mientras sonreía

Emprendió camino rumbo a la estación del tren, al llegar, notó que nuevamente Yuzuru no se encontraba ahí, extrañada marco a su teléfono nuevamente.

— Yuzu ¿Dónde estás? —Pregunto preocupada

— Tuve que venir a la universidad, me llamaron porque había dejado algo pendiente, te veo aquí en otros 10 minutos, perdóname —Dijo apenado

— No te preocupes, te veo ahí, por cierto, me encanto tú regalo, muchas gracias, realmente amo las rosas—Dijo dulcemente

— Hay otro, está en una orilla atrás de la máquina expendedora que esta pegada a la pared, espero que te guste—Dijo mientras colgaba

Justo al fondo de la estación se encontraba una máquina expendedora, lentamente aquella chica se acercó y noto otra rosa con una nota que decía:

“Gracias por darme ánimo aun cuando yo mismo no lo tenía”

—Yuzu jamás te dejare perder el ánimo—Dijo mientras abrazaba su rosa

Emprendió camino rumbo a la universidad en donde solía estudiar, al llegar noto que nuevamente no se encontraba Yuzuru, estaba a punto de llamarle cuando aquel chico se paró frente a ella ofreciéndole tiernamente una delicada rosa.

— Gracias por aparecer en mi vida, aquí inicio nuestra historia, aquí conocí a la brillante y preciosa luz que me rescató de mi oscuridad—Dijo mientras le sonreía

— Yu...Yuzu...quédate siempre conmigo, te amo —Dijo sollozando

mientras lo abrazaba

— Ven, te quiero llevar a un lugar especial, te tengo un último regalo—Dijo él con una gran sonrisa en el rostro mientras la tomaba de la mano

Ambos subieron al auto y él comenzó a conducir casi a las afueras de la ciudad.

— Llegamos—Dijo mientras le abría la puerta del copiloto

— Oh, es el río Sumida* —Dijo ella sorprendida

— Sabes, cuando me sentía perdido siempre venía aquí, el sonido del agua me tranquilizaba y me hacía pensar claramente, honestamente, es mi lugar favorito—Dijo mientras se recargaba en el barandal que se encontraba frente a ellos

— Realmente es hermoso, la vista y la brisa son maravillosas— Dijo emocionada

— Cuando empecé a sentir amor por ti, recuerdo venir aquí y reclamarme a mí mismo por qué mi corazón había sido débil otra vez, una parte de mí trataba de alejarte pero otra parte te quería tener siempre cerca, pero, a pesar de todo, siempre te mantuviste cerca, me ayudaste a darme cuenta que mi pasado me estaba atando y no me dejaba ser libre, quiero darte las gracias por estar aquí conmigo y darme ánimos para vivir de nuevo, gracias a ti encontré mi respuesta sobre lo que es amar—Dijo mientras tomaba lentamente su mano

— ¿iEnserió!? y ¿Cuál es tu respuesta? — Pregunto emocionada

— Es un poco larga, ¿Segura que quieres escucharla? —Pregunto mientras reía

— Claro que sí, me encantaría— Dijo con una gran sonrisa

— Bien, solo mira fijamente el río y cierra los ojos—Dijo él

— Bien, ¿Qué hago ahora? —Preguntó ella.

— Espera y la respuesta vendrá a ti — Dijo mientras se reía

— Siempre jueg...—Dijo mientras abría los ojos y volteaba a verlo.

—Yamamoto Mikami, gracias a ti pude completar la historia, el significado de amar para mí se construye de momentos hermosos, una mirada, una

disculpa, un abrazo, un beso, tomar la mano cálida de alguien.

Amar es una promesa que por más que el tiempo o la distancia trate de borrar permanecerá porque es algo inquebrantable, amar simplemente es compartir parte de lo que eres con un ser especial.

Quiero amar a la chica que tengo frente a mis ojos para siempre, quiero ver y escuchar su risa, ver su rostro al despertar, hacer el desayuno juntos, abrazarla y no soltarla jamás, quiero protegerla y cuidarla el resto de mi vida —Dijo mientras se arrodillaba y le mostraba un anillo con un bello colibrí —¿Me permitirías crear y compartir memorias contigo el resto de tu vida?

— Yuzu...claro que si —Dijo sollozando mientras lo abrazaba— Sin importar que, siempre permaneceré a tu lado.

— Te prometo darte mi vida entera—Dijo mientras la abrazaba

Ambos se casaron una cálida tarde de primavera, fue una boda tradicional hermosa, estaban completamente felices, compraron un departamento juntos ya que ahí formarían su propia familia.

Pasaron dos años y tuvieron dos hijos, fueron mellizos, un niño y una niña llamados Haruki y por supuesto Yuki en honor a un ser que estuvo poco tiempo en la tierra, pero siempre encontraba la forma de llegar al corazón de las personas, ambos gozaron de una gran felicidad, la felicidad que se merecían, siempre guiándose por las cuatro letras que les hicieron estar juntos y que algún día nos guiaran a nosotros cuando estemos perdidos, tristes o solos; amor.

***Es un río que atraviesa la ciudad de Tokio**

Capítulo 25



LEGADO MOSTO